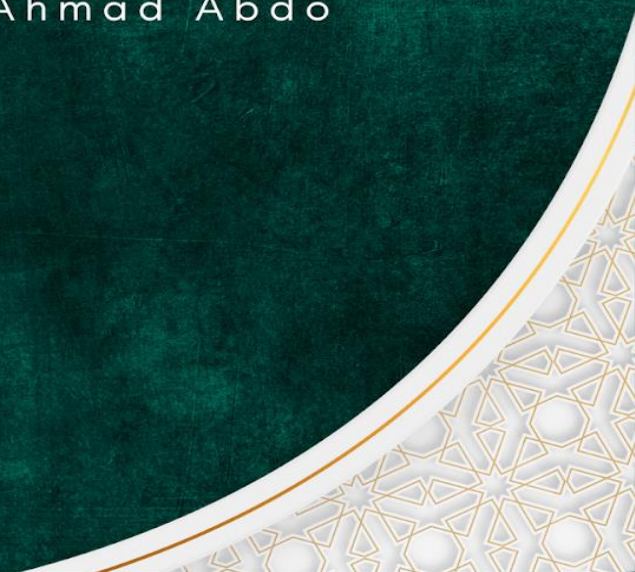




MI HISTORIA CON EL ISLAM

Recopilador

Dr. Ahmad Abdo



MI HISTORIA
CON EL ISLAM

Recopilador
Dr. Ahmad Abdo

Título:

Mi historia con el Islam

Recopilación:

Dr. Ahmad Abdo

Revisión:

Nayleth Rodríguez Montero

Alexandra Tracy

Anamairani Baronne.

Año de publicación:

1era Edición (2023)

República Bolivariana de Venezuela



En el nombre de Allah,
El Compasivo, El Misericordioso

Contenido

Introducción	9
Un viaje me llevó a transformar mi vida.....	11
Todo cambió al conocer el Islam	15
Orgullosamente musulmana.....	19
La paciencia y el estudio me llevaron a entender el sometimiento al Único Dios, Allah.....	23
No hay nada que no puedas tener cuando eres benedicida por Allah.....	31
Un sinfín de preguntas sin respuestas me llevaron a buscar la Verdad, el Islam.....	35
De la oscuridad a la luz del Islam	43
Allah es Quien guía.....	47
En el verdadero respeto a la mujer	55
El Islam es mi destino.....	59
Saber qué pensaban los musulmanes sobre Jesús me condujo al Islam	63
El Corán es un consejo, una solución, una esperanza.	71
Con alegría que soy musulmana	79
Permítete abrir las puertas al conocimiento.....	83
El Islam es convicción y no imposición.....	87
Allah facilitó mi camino	91
Le pedí a Dios la verdadera guía y me condujo el Islam.....	95
El valor a la mujer me condujo al Islam	99
Una hermosa familia me transmitió paz, amor y bondad.....	103
El Corán dio sosiego a mi corazón.....	107
Luego de toda dificultad viene la facilidad	111
Allah nos guía de la mano de quienes menos pensamos.....	115
Paciencia ante el Todopoderoso	127

MI HISTORIA CON EL ISLAM

Llevar mi Jiyab, ¿dificultad o facilidad?.....	141
En la fe verdadera encontré las respuestas.....	149
No tengan miedo, Allah está con nosotros.....	153
Es el Islam.....	157
Un viaje a Pakistán predestinado	161

Introducción

Alabado sea Allah, Señor de los Mundos, y que la paz y Sus bendiciones sean con nuestro profeta Muhammad, con su familia y todos sus compañeros.

Cada ser humano tiene una historia, cada historia tiene un principio y un final, excepto tu historia con el Islam, pues tiene un principio pero no un final, porque el Islam conduce a la vida eterna en el paraíso, una vida sin fin. Esto es el Islam, aquel que cambia los conceptos de las vidas y sus historias.

En este libro leeremos hermosas historias de algunos musulmanes de América Latina en las que nos narrarán cómo conocieron y abrazaron el Islam, cómo sus vidas evolucionaron a raíz de ello y cuáles son sus consejos para quienes leen estas historias reales y conmovedoras.

Numerosos musulmanes pasan por pruebas y tribulaciones en sus vidas, llegando a pensar que son los únicos que las enfrentan a tal grado, pero en este libro conocerán la similitud en sus historias de cómo enfrentaron tales experiencias en el camino del Islam, siendo pacientes y logrando superarlas.

Por otra parte, muchos no musulmanes piensan que el Islam es sólo para árabes, que los latinos no tienen nada que ver con esta religión y que ni siquiera se les permite ingresar en ella. Al leer este libro, estas ideas cambiarán y descubrirán que el Islam es una religión universal, es la religión de Dios Único para todos los seres humanos, es la religión de la felicidad, la tranquilidad y la prosperidad.

Fue mi deseo transmitirles la recopilación de estas hermosas historias con el objetivo de fortalecer la fe de los musulmanes e invitar a los no musulmanes a aprender sobre las enseñanzas del Islam y recordarles que la puerta del Islam siempre está abierta, así que no duden si desean felicidad en este mundo y en el hogar eterno en el Día de la Resurrección.

Es importante recalcar que cualquier error u omisión contenido en este libro, de interpretación o en la narración de las vivencias y anécdotas de nuestros hermanos y hermanas en su debido momento, son de cada musulmán que narró su historias y no pertenece a mi vivencia u opinión como recopilador, lo importante aquí siempre será el desenlace de la historia y que Allah los siga guiando en el mejor de los caminos.

Todos aquellos que participaron y trabajaron en la elaboración de este libro, lo hicieron buscando la complacencia del Todopoderoso. No los olviden en sus suplicas.

Esperamos que estos textos sean del agrado del Todopoderoso, que sea de utilidad y gusto de los lectores, y que sirva para hacer conocer Su religión tal cual es, en una época en la que el Islam y los musulmanes somos muy incomprendidos y mal expuestos, y que acepte este trabajo hecho con total humildad.

¡Qué Allah les recompense y les bendiga!

Dr. Ahmad Abdo
Doctorado en Sharía y Estudios Islámicos

Un viaje me llevó a transformar mi vida

*As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)*

Mi nombre es Hugo y soy de México. Hace 5 años abracé el Islam, ¡Glorificado sea Allah! Provengo de una familia católica; mi madre me llevaba religiosamente a la iglesia todos los domingos. Realicé los sacramentos de la fe católica, sin embargo, no me sentía identificado con la doctrina, no recuerdo realmente disfrutar mis estancias en la iglesia, sólo esperaba que terminara la misa y la verdad es que no entendía lo que el sacerdote decía. Eventualmente surgió en mí una duda, traté de entender cómo puede Dios estar manifestado en una trinidad. En mi adolescencia empecé a alejarme de la iglesia y hasta dejé de creer en Dios en cierto punto.



En mi adultez temprana primero me consideré un ser libre y creyente en un ente superior; posteriormente, llegué a dudar de su existencia, sintiéndome hasta cierta medida ateo, y comento que hasta cierta medida, porque a pesar de mi pensamiento, sabía que necesitaba creer en algo superior, hallaba un vacío que no llenó nunca la doctrina católica. Por supuesto, mantenía valiosos principios morales y éticos que me

inculcaron mis padres, pero sentía que algo no encajaba del todo en mi vida espiritual.

En el año 2014, viajé a Indonesia por motivos laborales y debía permanecer allá dos años. En ese momento tenía un vago conocimiento del Islam, sobre todo tenía conceptos errados asociados con el terrorismo, todo esto gracias a la profunda desinformación. En ese hermoso país empecé realmente a vivir la experiencia del Islam, empezando por escuchar a diario los cinco llamados al rezo en todas las mezquitas cercanas; los primeros días se sentía extraño, sobre todo el llamado a la oración del alba, que era cerca de las cinco de la mañana y te hacía despertar.

Me llamó la atención la actitud positiva y optimista de la gente, se veían felices, sonrientes; a pesar de tener condiciones de carencias económicas, demostraban una gran riqueza espiritual. Empecé a informarme acerca del Islam y sentí que me identificaba con muchos de sus preceptos. Visité algunas mezquitas y platiqué con la gente. Sin darme cuenta, comenzó en mí un proceso de transformación interior, me empezó a agradar el *Athan*¹ y sentía la necesidad de escucharlo.

En el año 2016 terminó mi estadía laboral en Indonesia y regresé a México. Y aunque no había aceptado abrazar el Islam, ya era otra persona; empecé a recuperar mi creencia en Dios, dejé de consumir alcohol y finalmente en el año 2017 tomé la decisión de hacer el testimonio de fe, pero como me encontraba en un lugar donde no hay mezquita ni comunidad musulmana, lo hice por internet. ¡Sí, es posible!

¹ Llamado a la Oración.

Al poco tiempo, viajé a la Ciudad de México por motivos de trabajo y fue donde acudí a una mezquita en la cual pude mejorar mi conocimiento del Islam. Ahora mismo vivo en un Estado donde no hay comunidad musulmana, pero sigo atento a la información valiosa que me comparten por las redes sociales.

Abrazar el Islam ha sido trascendental, me ha beneficiado en mi carácter, y aunque considero que nunca fui una mala persona, sí solía ser bastante explosivo, orgulloso y guardaba rencor, no solía perdonar a las demás personas que llegaban a ofenderme. Ahora como musulmán soy más humilde y afable con la gente a mí al rededor, he perdonado a las personas que me hicieron alguna ofensa y le agradezco a Allah en cada rezo y en cada momento del día. Disfruto más estar vivo.

Procuro reflejar ante los demás lo que he aprendido. Cuando me preguntan por mi fe, con seguridad les digo que soy musulmán y mi religión es el Islam. Al principio la gente se sorprende, sin embargo, con mucha paciencia les explico un poco de lo que he aprendido sobre la creencia en un Único Dios, en los ángeles, en los profetas, incluyendo a Jesús (la paz sea con él), la creencia en las escrituras, que son las mismas de una sola religión monoteísta y no son tres religiones, como se suele creer, la creencia en el Día del Juicio Final y en el destino, y muestran interés.

En realidad, hasta el día de hoy, nadie me ha rechazado por ser musulmán; al contrario, las personas que me conocen de tiempo atrás manifiestan que he cambiado de manera positiva y respetan mi creencia; algunos aprovechan y me

consultan sus dudas. Yo trato de obtener la información necesaria y con fundamentos a fin de poder despejar dichas dudas.

Cabe resaltar que mi familia siempre me ha apoyado en mi decisión. Aun cuando no han tenido la fuerza de voluntad suficiente para adoptar por sí mismos el Islam, siempre me piden que ore por ellos, me respetan cuando estoy de visita con ellos y tengo que retirarme unos minutos para hacer la oración, respetan que no participe en actividades que están relacionadas con la creencia católica, y realmente nada de eso no ha sido un problema en mi caso; por el contrario, les ha servido para entender mejor el Islam.

En mi caso particular, lo difícil ha sido no contar con una comunidad musulmana en mi localidad. No tengo con quienes compartir mi religión de manera presencial, sin embargo, me esfuerzo por leer la información que se difunde por los grupos de redes sociales a través de personas respetadas y de confianza, y los enlaces que se difunden son para poder consultar en internet de fuentes confiables.

Estimado lector, te invito a que leas más de esta hermosa religión; trato de hacerles ver con mi experiencia los beneficios de ser musulmán. De igual modo, intento hacerles ver que, sobre todas las cosas, esta no es una religión que reprime; por el contrario, promueve la paz tanto espiritual como física; aquello que está prohibido tiene una razón y hay sabiduría, la conozcamos o no. En el Islam tenemos la obligación de conocer y de razonar, de no creer sin fuentes o bajo argumentos vacíos.

Todo cambió al conocer el Islam

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Soraya, soy española. Antes del Islam yo no practicaba ninguna religión, era atea. Nunca me había planteado la idea de que existiera algún creador; creía, en mi ignorancia, en lo que nos enseñan en las escuelas aquí en España, es decir, que mediante un proceso evolutivo somos descendientes de primates. De tal forma que ni siquiera llegaba a plantearme algo distinto, pues era una cuestión a la que no le daba importancia de todas formas.

Tenía una vida sin reglas, sin límites, y aunque hacía todo lo que creía que me satisfacía, siempre tenía un vacío dentro de mí. El hecho de no saber el porqué de la vida me hacía sentir una especie de ansiedad en mi interior. Al mismo tiempo, tenía una gran tristeza causada por distintas situaciones que me sucedieron en la vida que nunca llegaba a superar ni a aceptar del todo. Sin embargo, después que acepté el Islam todo esto cambió.

Lo que más me impactó fueron los milagros científicos del Sagrado Corán; leí el libro titulado *“Breve guía para entender el Islam”*, en el que se describen hechos científicos recientemente descubiertos y que estaban descritos en el Corán desde hace más de 1400 años. Me preguntaba cómo un hombre en medio del desierto, sin instrumentos ni avances tecnológicos, podía saber que en medio del océano hay una barrera que no deja que se mezclen el agua dulce y el agua

salada, así como también me hice preguntas sobre otros tantos milagros científicos citados, y todo esto sin ninguna contradicción o desacierto.

Una persona me habló sobre el Islam y yo quería explicarle con argumentos que estaba equivocado. En mi búsqueda, Allah, Alabado sea, me facilitó personas, libros y entendimiento sobre esta maravillosa religión. Lo vi todo tan lógico; todas las preguntas que siempre se habían encontrado en mi cabeza sobre la vida y que nadie me había podido responder, el Islam me las iba respondido una por una.



Yo tenía una especie de ansiedad por no encontrar el sentido real a esta vida, pero luego de conocer el Islam todo cambió; mi corazón se tranquilizó y cada vez que recordaba que existe un Dios, sentía felicidad. Muchos otros aspectos cambiaron, ahora trataba mejor a mi familia y dejé los malos hábitos, entre otras cosas.

Mi familia fue muy comprensiva y gracias a Dios, son de mente abierta; no me dificultaron las cosas, y aunque no les gustaba la idea de tener que ponerme un pañuelo para cubrir mi cabello, siempre me apoyaron en mi decisión.

Las dificultades que enfrenté fueron por el repentino cambio; quise dejar todo lo que está prohibido para complacer

a Allah y quizá lo hice muy deprisa, lo cual me llevó a sentir cierta presión y agobio, que yo misma me ocasioné. Después, poco a poco y sin llegar a los extremos, conseguí ese equilibrio que necesitaba.

El Islam es una religión caracterizada por representar el monoteísmo puro, y quien dice que no cree en Dios porque no puede verlo, debo decirle que todo lo que está a nuestro alrededor muestra los signos de Su perfecta existencia. Todos los profetas vinieron con el mismo mensaje, creer en un Único Dios, sin copartícipes.

A ti, mi estimado lector, te recomiendo que busques información verídica sobre el Islam, que leas la traducción del Corán y reflexiones sobre su mensaje.

Un consejo que quisiera darles a los nuevos musulmanes basándome a mi experiencia sería que lo primero es estudiar el monoteísmo puro y la creencia correcta. En mi caso, quise hacer las cosas apresuradamente y me agobié. Otro consejo sería conocer a Allah, Sus bellos nombres y atributos, y cuando empieces a conocerlo, a entender el por qué nos prohíbe y nos encomienda hacer ciertas cosas, comprenderás mejor, te llenarás de amor por Él y querrás, con más facilidad, hacer los cambios necesarios en tu vida con el único objetivo de complacerle.



Orgullosamente musulmana

As-Salamu aleikum wa rahmatullahi wa barakatuh. (La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah estén contigo).

Mi nombre es Gleivys, pero elegí el nombre de María desde que me convertí al Islam. Soy cubana y hoy quisiera compartir un poco con ustedes el contraste de cómo era mi vida antes de conocer el Islam, y cómo cambió significativamente, ¡Alabado sea Allah!

Antes de ser musulmana, era una persona de fe cristiana. Sin embargo, no puedo decir que haya sido realmente cristiana, pues en teoría un cristiano no debería mentir, ni pecar, ni traicionar o engañar a otros, debido a que, todo eso va en contra de las enseñanzas. Pero muchos que eran como yo, creían “conocer a Cristo y llevarlo en el corazón”; sin embargo, estaban sentados en una iglesia ocupando un asiento sin sentir realmente amor por lo que se nos decía.

Por ser una persona estudiosa, llegué a calificar para estudiar licenciatura en teología en una universidad de los Estados Unidos; sin embargo, Allah sabe más, llegó la pandemia y no pude. Si reflexiono al respecto ¿acaso tenía a Jesús (la paz sea con él) realmente en mi corazón? Estudié de muchos libros, recibía literatura directamente de pastores de renombre, pero en ese momento era vergonzosamente una hipócrita, porque tenía un conocimiento extremo que no lo aplicaba en mi vida. Cometía tantos pecados a diario que yo misma me rechazaba.

Conocí el Islam por dolor. Aunque quizá sea difícil de comprender, intentaré simplificar para ustedes lo que ocurrió

en mi vida en dicho momento. Mi madre falleció el 24 de enero de 2021. Tras ese golpe tan duro, caí en una profunda tristeza, cabe destacar que no tengo hijos, no los pude tener. Un par de meses después, mi hermano hizo un intento extra para ayudarme, me hizo una cuenta en una red social con el fin de distraer mi mente del luto.

El mismo día que configuró mi perfil, le dije: *“Hermano, a la primera persona que me acepte, le daré mi corazón si es necesario”*. Con eso podrán imaginarse cómo fue que, por las cosas que la vida me puso en frente, terminé pensando así.

Para mi sorpresa, esa primera persona fue un hombre musulmán, de 57 años de edad, de cabello tan blanco como la nieve. Comenzamos una gran amistad basada en el más absoluto respeto. Él me fue mostrando todos los días cómo era el Islam y las mezquitas que encontraba a lo largo de sus viajes por las carreteras de Riad (la capital de Arabia Saudita).

El Islam transformó mi vida de una manera especial; desde el momento en que hice mi testimonio de fe, me coloqué mi *jiyab* y nunca más me lo quité. Mis profesores islámicos, me enseñaron desde las bases la recitación del Corán; así fue creciendo mi fe. Aprendí que el Islam no era una religión más, sino que es todo un modo de vida.

Conocí una diferencia notable entre el cristianismo y el Islam, aprendí a tener temor de Allah y también a dejar de hacer las cosas de forma incorrecta. Asimilé que dar es mejor que recibir; que existen personas que necesitan más que uno mismo. Aprendí a cuidar a mis hermanos, ser prudente al hablar, a no ser soberbia y buscar crecer en conocimiento. Son muchas

cosas las que entendí a lo largo de este camino, sin embargo, lo más importante es que aprendí a amarme y a saber que hay un ser que me ama tal y como me creó, mi Creador.

Quizá una de las dificultades que sí he tenido es con respecto a cómo mi familia tomó mi decisión de cambio de vida; pero, ¡Alabado sea Allah!, incluso el Islam me ha ayudado a lidiar de forma serena a nivel mental y emocional con esta situación, debido a que nos insta a ser pacientes, mantener un trato amable y cordial con nuestros familiares y así mostrarles con actos lo que es realmente el Islam.

En mi caso particular, soy la única musulmana tanto en la familia como en mi comunidad. Quizá por ahora me vean como una persona muy extraña bajo el criterio que tienen, sin embargo, sé que estoy en el camino recto y eso me da paz. Algunos, por ignorancia, me tildan de querer ser parte de un grupo de terroristas, asesinos, que abusan de las mujeres, grupos en los que las mujeres son sus esclavas, a las que las apedrean y castigan con golpes, entre otras cosas. Resulta irónico cómo incluso he pasado a ser el centro de atención debido a sus conocimientos errados sobre el Islam. Muchos me recomiendan libros y emiten juicios incorrectos hasta el punto de demostrar clara "Islamofobia", intentan criticar al Islam sin siquiera hacer un intento por conocerlo.

En un país como el mío, donde uno no se cría bajo el Islam, hay ciertos retos. Si uno lo abraza, por ejemplo, se puede hacer difícil para uno como mujer acoplarse de la noche a la mañana y vestir acorde; sin embargo, aunque no tengo acceso a estos vestuarios islámicos, sí uso mi respectivo *jijab* bajo mi misma creación y diseño, y gracias a Allah también una

hermana me regaló algunos. Por otro lado, no tengo una traducción del Corán en físico, pero sí lo tengo en formato digital, y es así como trato de buscar la complacencia de Allah. Tampoco hay centro islámico cerca, pero esto no ha sido limitante ni para hacer mis oraciones ni para aumentar mi conocimiento, debido a que las oraciones las hago en casa y Allah facilita siempre un camino a quien busca el conocimiento, así es como logré conseguir estudiar en línea.

No tengo apoyo de mi familia consanguínea, aunque sí de la comunidad islámica más hermosa. Gracias al Islam, hice hermanas y hermanos nuevos de todas partes del mundo. Quizá no tengo mucho a nivel material o económico, pero en Allah, Alabado y Exaltado sea, lo tengo todo.

Ya no soy aquella cretina que decía ser cristiana; hoy puedo decir con alegría que soy musulmana y es para mí un orgullo. Gracias a Allah, gracias a Allah, gracias a Allah por todo.

Mi consejo para quien lea esto es que no importa quién fuiste, ni lo que hiciste en el pasado, Allah perdona todo el mal que hayamos hecho siempre que haya arrepentimiento sincero y el reconocimiento de su soberanía por encima de todo.

Haz buenas obras, llena tu vida de esa sencillez que nos otorga nuestro Creador. Sé una nueva persona, y cada acto de amor que realices será recompensado en la otra vida. La vida en esta tierra es efímera; eres un simple transeúnte que no sabe por cuánto tiempo estará de visita, pero ya que estás por aquí, deja tu huella de bien para que seas recordado por ello.

La paciencia y el estudio me llevaron a entender el sometimiento al Único Dios, Allah

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Es mi deseo darles testimonio de quién era antes de abrazar el Islam y de convertirme en musulmana. Mi nombre es Yolanda y soy una ciudadana cubana; descendiente de judíos sefardíes españoles que emigraron de España a Cuba y cuya creencia religiosa cambió.

Nací en una cuna cristiana ortodoxa. A pesar, de tener conocimiento de las escrituras de la Biblia, por años me sentí vacía y abrumada. En mi práctica religiosa, instada en el temor a Dios, comencé a notar conductas en los pastores y líderes que no iban acorde a las enseñanzas de la Biblia, a pesar de tener como referencia a los profetas que se mencionan en tal libro religioso, hombres temerosos y obedientes a Allah encomendados por el Todopoderoso para llevar Su mensaje de arrepentimiento y de reconciliación entre la humanidad y hacia el Único Creador.

Sentía la necesidad de buscar cada día la verdad. En el proceso, veía cómo muchos predicaban lo que no practicaban, tomando lo que no les pertenece para luego lucrarse de ello.

A su vez, me di a la tarea de leer varias versiones de la Biblia, sus traducciones y contextos. Al escudriñar cada versión que tuve disponible, me di cuenta de que había alteraciones en

ellas y de lo que se profesa. Dándoles un ejemplo de esto, en la Biblia Reina-Valera según Juan, 17:3, el mismo Jesús (la paz sea con él) dijo: *“... Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”*.

Jesús (la paz sea con él) jamás dijo que él era Dios ni que se igualaba a Dios. Él siempre se sometió al Único Dios y Creador de todo cuanto hay creado, sea en los cielos como en la tierra.

Esto causó en mi gran interés, me instó a seguir investigando acerca de la verdad de Dios... hasta que un día escuché hablar acerca de los musulmanes y del Islam, debido a que, mi hermana había abrazado esta religión. Ella me hablaba y me decía que el Corán, era la verdad, que debía leerlo para así darme cuenta de todo el engaño y falacias dictaminadas por hombres que están dentro y detrás de otras religiones. Fue allí que me di a la tarea de buscar varias versiones de la Biblia y la interpretación del Corán en español. Eso fue lo mejor que pudo sucederle a mi vida.

Debido a que no hablo el idioma árabe- y el Corán está escrito originalmente en esa lengua- en un mes, comencé a leer la traducción del Corán todos los días, iba poco a poco, e investigaba más cada día sobre la religión islámica. Al buscar cuál era realmente su significado, encontré que el Islam es someterse únicamente a la obediencia y adoración a Allah , el Único Dios, Creador de los mundos, Aquel que no ha engendrado, ni ha sido engendrado. Debido a esto, me sentí fuertemente atraída hacia la religión. Desde aquel momento, inicié mis investigaciones y lecturas sobre si los musulmanes creían en Jesús y la forma en la que lo veían, de esta manera, supe que sí creen en él como un profeta de Allah, así como en

los demás profetas, incluyendo al profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con ellos.

De igual forma, pude descubrir que en el Islam se cree en los ángeles, en las escrituras originales que fueron reveladas², en los profetas (la paz sea con ellos), en el Día del Juicio Final y en la predestinación. Es así como llegué a la conclusión de que, cada vez que leía la interpretación en español del Corán me acercaba a una verdad



que no encontraría de ninguna otra manera en las biblias hasta ahora publicadas, pues el mensaje del Corán se ha mantenido a lo largo de la historia sin ningún tipo de cambios ni alteraciones; a diferencia de otros libros de índole religiosa como la Biblia, la cual tiene diversas versiones en cada una de las lengua y múltiples ediciones en cada una de sus publicaciones y a lo largo del tiempo.

Antiguamente, mi vida se encontraba muy vacía, con miles de preguntas a las cuales no les hallaba respuesta, pero en el Corán encontré todas las respuestas a las preguntas que llevaban años conmigo. De forma repentina y de manera casi imperceptible, mi vida comenzó a cambiar rotundamente, dando un giro de 180° grados, llenando mis vacíos internos. En

² Los Pergaminos, la Torá, los Salmos y el Evangelio, todos ellos en su versión original.

donde alguna vez se encontraron mis grandes dudas, me sentía diferente y con muchos más deseos de estudiar y buscar más al respecto que me otorgaba el Corán, esto impactó fuertemente en mi vida de forma trascendental.

Mi existencia tomó un nuevo rumbo de la mano de la traducción del Corán, junto a su estudio, investigación y fidelidad, me instaba a que se acrecentará cada día más mi fe en Allah y, a su vez, me ayudó mucho escuchar con detenida atención a predicadores islámicos, todos estos guiados por el mismo libro sagrado, sin adulterar su escritura, estructura o mensaje. Asimismo, logré ver el temor y la devoción de muchos musulmanes, y finalmente el amor y la unidad que caracterizaban a estos. Eventualmente llegué al punto de decir que había encontrado finalmente mi verdad, la palabra de Dios Todopoderoso.

Fue alrededor de esos días que vi una publicación de un *Sheikh*³ que estaba hablando del Islam; él había publicado su número de teléfono mientras hacía la invitación a abrazar el Islam, y no dudé ni un segundo en hacerlo. Le escribí y él correspondió a mi mensaje respetuosamente; me saludó con el saludo que caracteriza a los musulmanes, *as-salamu alaikum* (*la paz sea contigo*); le hablé, y expliqué que yo quería ser musulmana, pero no sabía qué pasos seguir para hacerlo. Él me explicó todo acerca del testimonio de fe y preguntó si deseaba dar testimonio, a lo que sin dudar respondí que sí e hice mi testimonio con él ese mismo día. Gracias a Dios, yo estaba muy feliz.

³ Líder y guía islámico

Esa noche pude dormir como nunca antes, algo que en mucho tiempo no había logrado debido a que padecía de un fuerte insomnio. Fue allí, cuando supe que realmente mi alma había recibido una liberación y se colmaba de una absoluta y desorbitante paz. Después, comencé a aprender sobre el Islam en un grupo para nuevas musulmanas, y así pude entender más sobre la religión.

Esto impactó en mi vida muy positivamente, a pesar de las cosas que tuve que enfrentar con mi familia, debido a que, casi todos me dieron la espalda, excepto mi madre y mi hija. Para el resto de ellos, yo me volví un motivo de burla y sus palabras eran ofensivas por haber dejado el cristianismo.

La verdad no fue fácil; fue un periodo en el cual sólo con la fe en Allah, la paciencia y el estudio pude entender que el sometimiento al Único Dios y Creador de los mundos; es la mejor forma de resistencia y resiliencia ante cualquiera de las adversidades, demostrando a mi familia sobre lo que es el Islam; dado que, a pesar de sus desprecios, les manifestaba todo el amor que había para ellos en mi corazón. En mis oraciones y súplicas, cada día pido misericordia por ellos y por mí también, porque como seres humanos no somos perfectos; perfecto y justo, sólo Allah.

Hoy doy gracias a Allah porque mi hermano mayor ya me habla; lo cual logré con paciencia y el temor Todopoderoso. De la misma manera aprendí el significado del verdadero perdón y de la misericordia.

Estimados lectores, por esto que viví, es que quiero transmitirte mi aprendizaje a los no musulmanes: el Islam no es sólo para los árabes, es para toda la humanidad; es la verdad de

Allah, el Único Creador; no debeN creer ciegamente en lo que difunden los medios de comunicación y las noticias amarillistas, bien sea en la televisión, radio, o redes sociales en nombre de otras religiones, indaguen por ustedes mismos de forma objetiva, estudien, conozcan primero qué es realmente el Islam, porque su verdadero significado es de paz, amor y misericordia.

El Islam es el camino correcto al Paraíso. Todo esto lo comprenderás leyendo el Corán, la *Sunnah*⁴ del profeta Muhammad ﷺ⁵ y otros libros islámicos apegados a estas dos fuentes.

No podemos juzgar el Islam sin conocerlo. Todos los profetas, desde Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con todos ellos) vinieron con el mensaje del Islam. Ellos, en sumisión y obediencia al Creador, llevaron el mensaje de Allah, que es adorar a un solo Dios, transmitiendo un único mensaje, sin alteraciones.

Actualmente existen interpretaciones del Corán en varios idiomas, pero no se llaman exactamente Corán, pues mucho del contenido es humanamente imposible de traducir. Estos libros existen con el fin de que aquellos que no sepan el idioma árabe puedan leer y entender lo más posible del contenido del libro sagrado. De esta manera, podemos afirmar que las interpretaciones en otros idiomas no representan una modificación, debido a que la palabra genuina de Allah se

⁴ La Sunnah son todas las enseñanzas, dichos y hechos del profeta Muhammad ﷺ, fue revelada para ampliar nuestro conocimiento del Sagrado Corán y aplicarla en nuestras vidas, por eso es obligatorio seguirla.

⁵ La paz y la misericordia de Allah sean sobre él.

mantiene inalterable. Incluso es un deber de todo musulmán acrecentar su conocimiento y aprender la lengua árabe para así recitar y comprender su significado revelado en la lengua original.

Gracias a Allah, me despido teniendo como recompensa el agrado de compartirles mi historia, con la esperanza puesta en Allah de que ésta sea de provecho para muchos que buscan la verdad de manera espontánea y consciente. Como pudieron ver, a mí nadie me obligó a ser musulmana; mi corazón y mi mente me instaron a ver más allá de las enseñanzas en las que crecí, así que, tengan presente que sólo Allah es quien nos guía a su luz y verdad.

A través del estudio, de la dedicación de la fe y del temor al Creador, fue que llegué a tener la convicción de que el Islam es la verdad, de que Allah es el Único camino para alcanzar el Paraíso, y por eso es que no dudo en llevar mi *jiyab* (velo), lo cual también me identifica como musulmana, una mujer que teme, sirve y se somete sólo a Allah. También intento ser cada día de mi vida una mejor musulmana para la complacencia del Todopoderoso.

¡Alhadulillah!



No hay nada que no puedas tener cuando eres bendecida por Allah

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Mirla, soy venezolana, y a continuación les relataré mi historia con el Islam.

Antes del Islam mi vida no tenía fundamentos religiosos, aunque siempre he creído en Dios, pero nunca sentí tanta conexión con Él como la siento ahora. Constantemente las personas me hacían creer que estaba errada porque siempre pensé que sólo Dios dirige tu vida y que nada es una casualidad en ella.

Siempre tuve una gran curiosidad cuando veía a una mujer con velo (*jiyab*) y empecé a investigar por qué lo usaban. Eventualmente, supe que era debido a su religión, así que, me di a la tarea de conocer cuál y cómo era dicha religión. Busqué para conocer en qué se fundamentaba esta, por qué usaban el velo y cualquier otra cosa que pudiese aprender en el proceso de búsqueda. Sentí tanta emoción al darme cuenta que en esas lecturas sobre el Islam estaban las respuestas que siempre busqué, pero jamás



había encontrado; conseguí el sentido a todo lo que me preguntaba desde hacía mucho tiempo y lo que para algunas personas parecía loco, era la verdad para mí.

Me parece la religión más bonita, pues en ella encontré la verdadera paz, porque el estilo de vida de un musulmán es para servir a Dios Único. Se fomenta tener paciencia y dejar que Dios obre. En el Islam, conoces muchas cosas que te hacen comprender la vida y saber vivirla con el corazón y el alma en paz; aprendes a controlar tus angustias, sabiendo que todo lo resuelve el Todopoderoso, y sin Él no somos nada. Él tiene el control de todo y de todos.

Abracé el Islam por medio de una hermana que conocí por una red social. No obstante, sentía en mi corazón que ya lo había abrazado desde el momento en que noté el sentimiento de descubrir mi verdadero camino recto, el que me ha dado esta paz y felicidad que ahora tengo y, a su vez, ha hecho que todo mi mundo cambie de forma positiva.

Cuando le comuniqué a mi familia que había abrazado el Islam, empezaron a generar burlas alrededor de mi fe y a preguntarme si me creía árabe. Muchos se enojaron al decirles que usaría el velo. Sin embargo, ellos han tenido algunos cambios que han traído más armonía y calma a mi alma. Tengo tres hijos y sólo uno de ellos no podía entenderlo, pero debido a todos los cambios que ha habido en nuestras vidas, hoy en día logró comprender el gran poder de Allah, y que mientras él esté con Allah y le pida Su guía, todo va a estar bien.

Creo que no he tenido mayores dificultades después de abrazar el Islam, porque a pesar de que todavía lucho con lo que las demás personas piensan y dicen, mi paz, felicidad y regocijo

generada por mi fe me hace sentir que no existe ninguna dificultad. Más bien me siento feliz y orgullosa cuando digo que mi religión es el Islam. Nunca me había sentido tan alegre y llena de gracia.

Cada día le agradezco a Allah por guiarme a su luz y verdad; le pido que me haga conocer mucho más, porque solo en Su camino estaré feliz. No hay nada que no puedas tener cuando eres bendecida por Allah, y siendo así, sólo deseo su bendición.

Deseo con todo mi corazón que las personas no se cierren a sí mismas y se permitan conocer el Islam, deseo que puedan darse cuenta de que esta es una religión con un estilo de vida muy lindo que te enseña a ser amable, bondadoso y paciente; en donde se enseñan las palabras de Allah, para que conozcas lo que Él quiere que le conozcas y así lograr ser feliz. Aprenderás cómo llevar una vida honesta, modesta, cariñosa y con valores que la familia y los que te conozcan pueden notar, además de esa paz y esa felicidad que se siente cuando alguien se permite estar bajo la voluntad de Allah.



Un sinfín de preguntas sin respuestas me llevaron a buscar la Verdad, el Islam

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Me llamo Urania, mejor conocida en la comunidad islámica como Hawa. Soy de Nicaragua, tengo 42 años y gracias a Allah soy musulmana desde que tenía 37 años.

Mi vida antes del Islam era muy confusa; yo nací en el catolicismo y me críe con mi mamá, ella era soltera y vivíamos con mis abuelos. Ellos no visitaban ninguna iglesia, sin embargo, eran católicos y bautizaron bajo esa religión a sus hijos y, por consiguiente, mi mamá era católica también. Así fue como continuó esta práctica; mi madre me bautizó, e hice la primera comunión y la confirmación, que corresponden a tres de los siete sacramentos o rituales fundamentales de dicha religión.

Durante mi infancia, mi hermana y yo leíamos la Biblia con mi mamá, y nos gustaba mucho; nos enseñaba cosas como amar a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo, así como te amas a ti mismo. Cuando tenía 8 años, mi mamá me inscribió en la catequesis y antes de dar la primera comunión teníamos que hacer la confesión de nuestros pecados.

Fue en ese entonces cuando le pregunté a mi mamá por qué tenía que confesar mis pecados frente a un sacerdote si él era un hombre. Otra pregunta que le hice fue quién me confirmaba que mis pecados eran perdonados por Dios. Y

bueno, aunque mi mamá no pudo responder mis preguntas satisfactoriamente, igual hice la confesión. Luego de la confesión, todos los niños decían sus penitencias. Entonces allí me surgió otra pregunta, ¿por qué el padre había dado las mismas penitencias si cada uno de los niños tenía diferentes pecados? 10 Padre Nuestro y 10 Avemarías, lo recuerdo bien. Ante eso, mi mamá de nuevo no supo qué responder, sólo me dijo lo mismo de la vez anterior: *“Porque así es, el sacerdote tiene conexión con Dios”*. Y yo me preguntaba el por qué sólo el sacerdote tenía conexión con Dios.

De esta manera, fui creciendo y después de hacer la confirmación ya no iba mucho a la iglesia. Me casé y no fue por la iglesia. Tuve 3 hijos y a los 3 los bauticé bajo la religión católica, pero fue como llenar otra solicitud de la sociedad, una tradición vacía, como hacer un *baby shower*; yo no sentía que eso me acercara más a Dios. Mis hijos tenían padrinos católicos, a los cuales no volvieron a ver sino un par de veces.

Debido a muchos problemas me divorcié y me quedé sola con mis 3 hijos desde que tenía 34 años aproximadamente. En ese momento mi hijo menor ya tenía 2 años. Cuando yo tenía 36 años, y a través de un juego de estrategia en línea en el que conocí a muchas personas de todas partes del mundo, incluyendo a musulmanes, conocí a un hermano y a dos hermanas musulmanas. El hermano musulmán me comenzó a hablar de Allah. Yo sentí mucha curiosidad porque él me mencionaba cosas que estaban en la Biblia, pero tenía claramente un conocimiento mucho más profundo. Sumergida en la curiosidad, comencé a leer sobre la religión islámica. Hay muchas cosas en internet, tanto correctas como distorsionadas,

y si no hubiese sido por esa guía, es fácil perderse entre tanta información falsa.

Yo encontraba algunas cosas que no cabían en mi cerebro, no las comprendía, y el hermano me las explicaba con paciencia y detalles. Para ilustrarles mejor les doy un ejemplo, no entendía en un principio por qué la mujer hereda menos cantidad que el hombre. Yo reflexionaba al respecto, debido a que, yo tenía dos hijas y un hijo, y que mi hijo heredara de mí la mitad, y que las dos mujeres heredaran entre ambas la otra mitad, es decir, que el hombre heredara el equivalente a lo que heredan dos mujeres, es algo que yo no comprendía. Yo pensaba que era una injusticia. Sin embargo, él me explicó que es porque el hombre es quien lleva la carga económica de la casa, es decir, mi hijo será quien deba mantener a sus hermanas (de permanecer solteras) y a su esposa e hijos, y que si mis hijas se casaban sus esposos serían quienes tendrían el deber de responder por ellas, incluso cuando ellas tengan su herencia.

En conclusión, yo comencé a estudiar el Islam un año antes de llegar a la única mezquita de mi país, que está realmente muy cerca de mi casa. Cuando llegué a dicha mezquita me obsequiaron distintos libros, entre ellos una interpretación en español del Sagrado Corán, el libro de “Los 40 Hadices” y otro libro titulado “el Islam y la ciencia”. Ese día fui decidida y convencida de abrazar o, mejor dicho, de regresar al Islam⁶ e hice mi testimonio de fe con la firme convicción de que

⁶ Todos los seres humanos nacemos en un estado de pureza y creencia natural en Allah, y las creencias de las religiones sólo llegan a través de la educación de los padres. Dijo el Mensajero de Allah ﷺ: *“Todo niño nace en un estado de creencia natural en Allah, y son sus padres los*

el Islam era la religión correcta. Había conseguido respuestas a esas preguntas que andaban en mi cabeza desde mi niñez, había llenado vacíos espirituales que no sabía ni que existían en mi vida hasta ese momento. Eso fue lo que más me impactó, conocer una religión completa, con tanto orden en el conocimiento y que todo, absolutamente todo, tiene una razón de ser, y es capaz de explicarlo de la manera más sencilla posible, llegando a sorprenderte al punto de llorar. Así es el Islam para mí.

Mi vida después de que acepté el Islam dio un vuelco de 180 grados. Creo que, si no hubiese escogido este camino, estaría en otro, uno oscuro, sintiéndome sola, vacía y sin fe. Una semana después de que hice mi testimonio de fe, fui de nuevo a la mezquita, me puse el velo para entrar y desde ese momento no volví a quitármelo, respetando y obedeciendo la orden de Allah descrita en el Sagrado Corán. Fue muy espontáneo y no me costó nada. Simplemente llegué a mi casa, ahí estaba mi mamá, mis vecinos también me vieron, y no sentí vergüenza alguna. Mi mamá me preguntó al respecto y yo con serenidad le dije que ahora soy musulmana y por ende usaré el velo, pues es una orden de Allah.

Comencé a ser más sencilla en mi vestimenta, a usar ropa más holgada, a hacer mis rezos cinco veces al día con ayuda de uno de los libros que me habían dado en la mezquita y asistía todos los domingos a un curso de enseñanza islámica impartido allí. Todo eso me ayudó a profundizar mi conocimiento respecto a la religión, a perfeccionar mis rezos cada día, a

que lo hacen judío, cristiano o zoroastriano” (Registrado por Al Bujari y Muslim).

aprender la oración en árabe y a memorizar algunas Suras cortas del Noble Corán.

Una cosa que no había mencionado es que antes de hacer mi testimonio de fe en la mezquita, que fue en septiembre del año 2018, teniendo 38 años, meses antes ya había hecho mi testimonio de fe internamente ante Allah, en abril 2018, cuando aún tenía 37 años. Esto sucedió en una madrugada antes de una cirugía por la que debía pasar debido a un tumor cerebral. Desde ese momento ya me consideraba a mí misma musulmana, aunque haya llegado a la mezquita meses después. Todavía lloro de la emoción al recordar ese instante. Luego de esto, estuve ocho horas en un quirófano y cuatro días más en UCI de un hospital.

Mi mamá al principio estuvo muy renuente con respecto a mi conversión al Islam. Ella decía: *“¡Vos estás loca! ¡Allí golpean a las mujeres!”*. Irónicamente, hubo un día en el que mi exesposo, que no era musulmán, había llegado a casa para visitar a nuestros hijos. Al verme con el velo, se molestó tanto que llegó a agredirme, arrancándome el velo de la cabeza. Ese día fue muy duro para mí. Sin embargo, mi hija mayor estaba ahí y me defendió, y mi mamá lo corrió de la casa.

Un recuerdo grato que conservo es de mi abuela, ella estaba muy viejita en el año 2018 y tenía demencia senil. Ella solía decir con ternura que me parecía a la virgen María, que me veía muy bonita. Algunas veces me reconocía, pero otras veces no; era como una niña de 5 años. Murió en el año 2019, cinco días después de mi segunda operación.

Yo estaba recién operada, pero como soy doctora, la pude examinar y cuando me di cuenta de que ella ya se estaba

yendo, decidí recitar *Ayat Al-Kursi*⁷ y hacer una súplica por ella a Allah para que tuviese misericordia del alma de mi abuela. A ella no pude hablarle del Islam por su condición y fue sinceramente muy doloroso.

Ahora mi mamá ya me acepta, antes decía *“que Dios y María santísima te acompañen”*. Cada vez que me decía eso, yo le explicaba y le pedía que no pecara, que no pusiera a Dios a la par de nada y nadie más; que si me iba a decir algo, fuera más bien *“Que Dios te acompañe”*, porque Él es Único. Eso ya ha dado sus frutos, ahora menciona a Allah solamente, o por lo menos cuando yo estoy presente. Otra cosa que cambió fue la que ya no hay ninguna imagen de santos en casa y fue ella misma quien los fue quitando. Además, ya no cocina carne de cerdo para la familia o si habrá algo con cerdo, trata de que sea cuando yo no esté. Ella tampoco les ofrece esas comidas a mis hijos. Mi amada madre y yo tenemos una estrecha relación; cuando ella me obsequia alguna ropa, ella escoge algo que sepa que voy a utilizar, es decir, escoge ropa holgada y muy bonita. Esos fueron pequeños detalles que poco a poco han ido cambiando en mi familia, en particular, con respecto a mi mamá.

Mis hijos pequeños aún están renuentes a rezar, pero sí se consideran musulmanes; y aunque todavía están muy chicos, yo procuro enseñarles con amor y bondad. Es mi gran amor y responsabilidad rezar por ellos teniendo presente que las madres, cargamos con el honor de tener para nuestros hijos las llaves del Paraíso. Por esa razón todos los días le rezo a Allah para que los guie por el camino correcto.

⁷ Aleya 255, Sura “La Vaca”

En mi trabajo, alabado sea Allah , después de unos meses de ser musulmana, pedí permiso para tener puesto mi *jiyab* dentro de la institución, y mi empleadora me dijo que mientras yo siguiera haciendo mi trabajo tal y como lo venía haciendo, no veía ningún problema en que yo usara el *jiyab*. Desde entonces, y eso fue en el 2018, uso mi velo.

Allah nos convierte en perlas del Islam. Llevar el *jiyab* nos identifica. Aparte, eso me ayuda mucho porque soy la única musulmana en mi trabajo y cuando la gente tiene curiosidad, me pregunta cosas de la religión. Yo les hablo del Islam y les dedico algo de tiempo, aunque sea para sembrar una semillita pequeña, y que ellos vayan y busquen el conocimiento, Si lo dispone Allah. Pero como dije antes, como el internet está plagado de información distorsionada sobre el Islam, es importante acudir a fuentes certeras y a sabios confiables. También tenemos la gran tarea de hacer prédica, mostrar nuestros modales y llevar nuestras vidas apegadas a las enseñanzas descritas tanto en el sagrado Corán como en la *Sunnah* de nuestro amado Profeta, la paz y misericordia de Allah sean con él.

Ha habido gente que desde el principio ataca y es irrespetuosa con sus acciones, en mi caso fue incluso por el simple hecho de usar velo. Dichos ataques quizás ocurren más frecuentemente con las mujeres musulmanas que con los musulmanes, porque a nosotras nos identifican fácilmente por el velo.

En la calle algunas veces maltratan con malas palabras sólo por usar velo, eso me ha pasado. Yo no les hago caso, sólo les respondo: "*que Dios te guie*", me doy la vuelta y sigo

tranquila. Algunas veces intentan confrontar y lo único que hago es responder con mi conocimiento adquirido. Gracias a Allah, yo leí mucho la Biblia y ahora solo leo el Corán. La gente suele tener ideas erróneas con respecto al Islam en muchas cosas y yo intento aclararles en la medida de lo posible. Hay gente que razona y hay gente que no. Con respecto a este último grupo, no puedo hacer nada. Una persona que no posee conocimiento es ignorante, pero la persona que lo busca, lo encuentra y aún no cree es incrédulo; estas son las dos grandes diferencias.

El musulmán en su comunidad es como una luz encendida que alumbra el camino correcto con su actuar ante la sociedad y con sus palabras y obras hacia el prójimo. El velo por sí solo no nos hace musulmanas; no se trata solamente de ir a la mezquita cada viernes a escuchar el sermón; debes vivir el Islam, debes sentir el Islam, debes amar y obedecer al Todopoderoso, leer y amar su libro, el Sagrado Corán; amar y seguir la *Sunnah* del último profeta de Allah, Muhammad ﷺ.



De la oscuridad a la luz del Islam

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Abdel y nací en Bolivia. A continuación, les contaré mi historia. A finales de 1969 me encontraba entrando a Marruecos de manera ilegal por la montaña de Ceuta, en España, al norte de África. En esa época yo era un "hippie" de cabello largo.



Me quedé allá dos años de manera ilegal. En ese tiempo, estuve seis meses en el desierto del Sahara, entre Marruecos y Argelia, donde los hombres azules del Sahara. Ellos me dieron una bienvenida, un lugar donde vivir y nunca me faltó la comida.

Un día caminé toda la mañana hacia una gran duna de arena que equivaldría a unos 15 pisos de altura. Estaba muy lejos, pero mi deseo era llegar hasta la cima de la duna. Pasó toda la mañana y la tarde, y la cima de la duna seguía tan lejos como al principio. Fue tarde cuando me percaté de que ya empezaba a oscurecer, y me entró el miedo de haberme perdido en el desierto más grande del mundo. Me resigné a una muerte segura. Fue entonces cuando por primera vez me dirigí al Todopoderoso y le dije: *"Tú eres el Único que me puede hacer llegar al pueblo donde vivía en el Sahara"*. Cerré mis ojos, di tres vueltas y cuando abrí los ojos empecé de nuevo a caminar sin saber el rumbo. Estaba totalmente perdido. Habré caminado

unas 18 horas pasando por muchos peligros, pero no hambre, ni sed. Luego, empezó a salir la luz del día, y más tarde -por la altura en la que el sol se encontraba calculo que eran entre las 9 a 10 de la mañana-, subí a una duna no muy alta y en frente de mí estaba el pueblito donde yo vivía en el Sahara.

¡Todo un milagro! A partir de ese día, empecé a meditar sobre Allah y me decía a mí mismo: “¿Jesús hijo de Dios?, ¿Acaso Dios tiene esposa y engendró un hijo?” Luego pensé: “Santa María, ¿madre de Dios? Entonces: ¿Hay un padre dios, una madre diosa y un hijo dios? ¡No tiene sentido ni lógica!”. Y descarté esa creencia que me habían inculcado en mi colegio católico italiano en Bolivia.

Me convertí en monoteísta, como lo era el profeta Ibrahim.

Empecé a dar prédica de mi creencia, y cuando hablaba con los marroquíes me decían que yo era musulmán, pero yo les decía que no soy judío, ni cristiano, ni musulmán; que sólo creo en un solo ser Supremo, en Sus ángeles, en Sus libros sagrados, en todos Sus profetas, en el destino divino, en la resurrección de los muertos, en el Día de Juicio Final y en la vida eterna. A eso, ellos me decían nuevamente: “Entonces eres musulmán”, pero yo aún lo negaba.

Regresé a Londres, donde vivía anteriormente, para invitar a mis amigos británicos y llevarlos al desierto del Sahara e invitarlos a conocer mi creencia, pero fue en vano. ¡Y pensar que antes yo era como ellos! Fue entonces cuando regresé a Marruecos en 1971, y estando en una ciudad llamada Fez, caminando con un amigo marroquí, éste insistía que yo era musulmán. Alcé mis brazos al cielo y dije: “Dios mío, si

realmente soy musulmán, hazme llegar una traducción al español (mi lengua materna) del Sagrado Corán”.

Hablo cinco idiomas, pero sólo el español lo entiendo al 100%. Más tarde, llegamos a una mezquita, mi amigo tenía que hacer su oración del mediodía y yo lo esperé. Habiendo realizado la oración, decidimos seguir nuestro viaje, pero al salir de la mezquita, un joven nos invitó a almorzar y a quedarnos a dormir en la mezquita.

Después del desayuno continuaríamos nuestro viaje a Quetama, una finca agrícola. Aceptamos la invitación y al terminar de almorzar vino hacia mí otra vez el mismo joven con un libro en la mano; me habló en árabe y le pregunté si hablaba francés. Me dijo que no. Entonces, mi amigo marroquí me tradujo y me dijo que este hermano me quería regalar un libro. Limpié mis manos, porque estábamos comiendo con ellas, abrí el libro y era el Corán, o para ser más específico, era la interpretación del Noble Corán en español. Entré en *shock*, se me cortó la respiración mientras él habla por unos segundos. Volví a abrir el libro en otra página y todo estaba en español. Me puse a llorar. Mi amigo me preguntó: “¿por qué lloras?”. A lo que le respondí: “¿Recuerdas que en la calle dije: ‘Dios mío si realmente soy musulmán, hazme llegar una traducción al español del Sagrado Corán?’”.

Cabe destacar que la interpretación del Sagrado Corán en español la había buscado en mi ida a Londres, pero en esa época no había sino en inglés y en francés. Era 1971 y así fue que abraza el Islam.

Posteriormente, cuando mis padres vieron que su hijo había sido salvado de todo mal por esta religión después de

haber sido un fumador y que pudo haber terminado en una cárcel, en un manicomio o, en última instancia, en un cementerio, abrazaron el Islam también, Alabado sea Allah.



Allah es Quien guía

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Teresa, soy de Cuba y a continuación les narro mi historia.

Mi vida religiosa antes del Islam no era significativa ni relevante, de hecho, no existía en mí nada que me motivara hacia esos temas de fe; para mí era difícil seguir una creencia, incluso viviendo en un país con pluralidad religiosa. En algún punto me dejé atraer por la religión católica y asistí unas pocas veces a la iglesia, pero nunca quedé satisfecha, y eventualmente me auto demostré que eso no era lo que yo sentía ni aceptaba.

Lo que yo sentía estaba fundamentado sobre algo que no sólo no se veía a simple vista, sino que no necesitaba ritos ni figuras, tampoco intermediarios tales como sacerdotes, imágenes o esculturas entre Dios y Sus creyentes. Lo que yo sentía estaba relacionado con algo superior a todo eso, algo inmenso, un impulso interior a lo que yo le llamaba Dios.

Nunca me motivé a leer libros religiosos, ni siquiera la Biblia; y aunque mi mamá tiene una y la lee desde que yo era pequeña, la verdad, es que no quise escuchar a los distintos familiares, los cuales son creyentes de diversas religiones, cuando trataban de convencerme de formar parte de su religión. En resumen, no me atraía absolutamente nada referente al tema religioso.

Con el paso del tiempo, y mediante el acceso a internet, comencé a buscar sobre diversos temas con ansias de aprender

sobre esas áreas que eran para mí desconocidas; entre ellas vi varias publicaciones relacionadas con el Islam y a partir de ese momento comencé a profundizar en el tema poco a poco, sin apuros.

En el año 2021, y sin ser aún musulmana, intenté ayunar durante el mes de Ramadán, pero no lo logré. Con eso me convencí a mí misma de que no estaba preparada todavía para dar el paso y me prometí que el año siguiente iba a comenzar a ser musulmana⁸. Para ese entonces ninguno de mis familiares conocía mi decisión al respecto.

A principios del año 2022, busqué un grupo cubano que hablara acerca del Islam y lo encontré. Le escribí a los hermanos sobre dar el testimonio de fe, me indicaron la dirección de la mezquita de la



Habana, Cuba. Además de esto, fui conociendo personas que practicaban el Islam en distintas partes del mundo. Entendí entonces que el Islam no es solo para los árabes, es para toda la humanidad y para todo lo creado por Allah, Alabado y Exaltado sea Él.

Al preguntar sobre el Islam a todos los conocidos musulmanes, ellos coincidían en la misma respuesta: *“Es sublime, porque Allah es amor, perdón, ayuda y paz.”*

⁸ Nota del recopilador: no es aconsejable ponerse un límite para realizar su testimonio de fe, debido a que, nadie más que Allah sabe si terminaremos el día que estamos viviendo o llegaremos a tal fecha límite propuesta.

Agradezco tanto a todas esas personas por haberme ayudado de manera directa o indirecta a regresar al Islam⁹, gracias a Allah; aprecio sin límites sus consejos y la libertad que me ofrecieron para mi elección y decisión del regreso al Islam. Ninguno me instó a tomar este camino de vida, solo me ayudaron a entender y fui yo quien tomó la decisión con plena voluntad y guiada por Allah, que es quien nos otorga la naturaleza innata de adorarle y reconocerle como único Creador.

Hice mi testimonio de fe el viernes primero de abril del año 2022. No puedo decir que no estaba nerviosa, aunque quizá era la misma emoción que sentía. Había aprendido a pronunciar en árabe el testimonio de fe y tenía frente a mí lo que anhelaba. Esa fecha fue cercana al Ramadán y aunque tenía ciertas condiciones adversas, como por ejemplo no contar con ropa apropiada o cómo asistir a la mezquita ese día, dadas las circunstancias fue algo difícil, sin embargo, todo fue facilitándose rápidamente y hoy entiendo mejor que fui guiada y ayudada por el Altísimo y Todopoderoso.

Me adapté muy bien al ayuno del mes de Ramadán en cuanto a dejar de comer por largas horas, pero no tanto con respecto a no beber agua durante la jornada, porque ese mes fue muy seco en Cuba y por lo tanto, tenía temperaturas muy

⁹Todos los seres humanos nacemos en un estado de pureza y creencia natural en Allah, y las creencias de las religiones sólo llegan a través de la educación de los padres. Dijo el Mensajero de Allah ﷺ: *“Todo niño nace en un estado de creencia natural en Allah, y son sus padres los que lo hacen judío, cristiano o zoroastriano”* (Registrado por Al Bujari y Muslim).

altas. Fue tan difícil que todos pensaron que yo no lo iba a lograr, sin embargo, sí pude, gracias a Allah.

Luego comenzaron a florecer las críticas, los lamentos y los asombros de mis familiares, amigos y compañeros de trabajo. Todo esto era constante; a algunos les respondía y a otros los ignoraba. Sé que Allah me ama y me guía a cumplir con mi nueva forma de vida ¡Gracias a Allah!

Al regresar al Islam percibí una transformación de forma paulatina pero vertiginosa en mi vida; sentí al inicio un poco de confusión por intentar incorporar muchas cosas nuevas en mí a la vez, pero tuve la seguridad de que estaba y sigo estando en el camino correcto. Desde el primer día tuve pasión y un firme propósito por lograr perfeccionar mi decisión de avanzar bajo el temor a Allah, Alabado y Exaltado es.

Decidí a regresar al Islam sin dudarlo y ahora me doy cuenta de que, de una forma u otra, estuve toda mi vida ligada a esta religión; comprobé que era lo que yo siempre había pensado y sentido. El Islam cubría todas mis necesidades, espirituales, morales, emocionales y hasta físicas, sin dudas.

Mi familia no entendió mi decisión; algunos se distanciaron, otros me criticaron o se mantuvieron al margen. De cierta forma me dejaron sola con mi decisión. Los más cercanos a mí me aceptaron con el tiempo, no entendieron y mantienen esa posición, pero me aceptaron.

He logrado hacer espacio para mis oraciones tanto en el trabajo como en mi casa; he logrado que se respete mi criterio religioso, mi tiempo de orar, de estudiar y de asistir a la mezquita cada viernes. De igual forma, le he hablado del Islam

a familiares cercanos y a algunos amigos, y aunque no veo muchos adelantos, tengo la plena confianza de que a fin de cuentas Allah es Quien guía, Quien pone en los corazones la iniciativa de aceptar el conocimiento o bien de buscar e indagar sobre el Islam.

Después de abrazar el Islam tuve varias dificultades, pero las he ido superando con la ayuda de Allah, además del empeño y el deseo de aprender a ser cada día una mejor musulmana, a fin de tener la complacencia del Todopoderoso. Este es un proceso de pasos diarios y constantes, debido a que es todo un estilo de vida.

Aprendí a adaptarme a realizar las cinco oraciones en idioma árabe y en los horarios correspondientes; aprendí a investigar y a seleccionar libros de grupos confiables para profundizar más en el Islam; aprendí a leer sistemáticamente, a razonar y aplicar la sagrada escritura, es decir, el Corán, y la *Sunnah* de nuestro profeta Muhammad ﷺ.

Cabe destacar que aprendí también a valorarme como mujer, a usar una vestimenta adecuada, pudorosa, con la cual disminuyen los comentarios llenos de morbo, y aunque haya personas que emiten burlas en lugares públicos por la vestimenta islámica, estoy segura de que es una reacción irrespetuosa por falta de valores y por desconocimiento sobre el Islam. Poco a poco fui modificando los hábitos de mi vida en cuanto a las celebraciones, los hábitos alimenticios y a controlar mis emociones y sentimientos.

Otro logro favorable fue cumplir con el ayuno en mi primer Ramadán oficial. Es de resaltar que enfrenté todo esto, y

hoy siento orgullo total por estos logros alcanzados a pocos meses de ser musulmana.

Hoy en día tengo muchas hermanas y hermanos tanto de Cuba como de diferentes países. Las hermanas cubanas nos ayudamos entre nosotras en todo lo que podemos; existe respeto y consideración en todo momento. Todavía me falta mucho por aprender y por aplicar, pero tengo confianza en que Allah, Alabado y Exaltado sea Él, me ayudará en mi camino.

Por mi experiencia, quisiera aconsejarle a los no musulmanes que aprendan y regresen al Islam, y digo regresar, a causa de que, todos los humanos cuando nacemos somos musulmanes. El núcleo en el cual nos criamos y el entorno social son los que se encargan de desviarnos hacia otras formas, criterios y adoraciones bajo distintas religiones. El Islam no discrimina, además de que, limpia el alma y es puro.

Sólo Allah, el Clemente, el Misericordioso, perdona todos nuestros pecados anteriores, grandes y pequeños, públicos y privados; y si observamos y obedecemos también la *Sunnah*, que está compuesta por las tradiciones, los dichos y las prácticas del Profeta Muhammad ﷺ, seremos recibidos y aceptados en el Paraíso para alcanzar una vida eterna frente a Allah, tal como se describe en el Sagrado y Noble Corán.

Entender que el Todopoderoso es Único, no tiene asociados, ni intermediarios, que es amor, paz, perdón, luz, sabiduría, compasión y que en Su guía se encuentra el renacer de cada persona, nos hace confiar, en que, lo que ocurre en nuestras vidas es lo mejor para cada persona.

He aprendido en este corto tiempo que la vida y su esencia giran en torno a Allah, que todo le pertenece y fue creado por Él, que el Islam es la religión del respeto y de la solidaridad, de la entrega absoluta a Allah, de la disciplina, fe, fuerza, paciencia y humildad.

A aquellos musulmanes, que algunos llaman musulmanes de cuna por haber nacido en un hogar musulmán, les insto a que reafirmen su fe en Allah, Alabado y Exaltado sea Él, ustedes tuvieron el privilegio de haber sido llamados al Islam desde pequeños, que es una satisfacción y honor que muchos no tuvimos. Así que, prediquen y apliquen con sus obras el ejemplo de la *Sunnah* de nuestro Profeta Muhammad ﷺ, lean y empleen las enseñanzas del Noble Corán como lo que es, la palabra literal de Allah . Esta escritura está colmada de sabiduría para aplicar en cualquier época de la humanidad, sin modificaciones en su contenido.

Insto también a todo el que tenga el honor y favor de Allah de leer estas líneas para reafirmar la comprensión y el cumplimiento de los cinco pilares del Islam, lo cual es un deber de todo musulmán.

La paz sea con todos mis hermanos y hermanas.



En el verdadero respeto a la mujer

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Soy Aisha Marie de Guatemala y quisiera empezar compartiendo con ustedes cómo fue mi experiencia antes de volver al Islam.

Estuve 13 años de mi vida de adolescente, en el catolicismo. Después me hice evangélica; ahí me enseñaron que el catolicismo era idolatría en todo sentido. Esto me acercó más a predicar la Biblia y a pasar muchos años de mi vida bajo esta religión. Participé en muchos eventos, pero por alguna razón no me sentía para nada bien, particularmente durante el llamado diezmo y ofrendas, pues estaba obligada a dar un 10% de mi trabajo y esfuerzo para beneficiar únicamente a una persona o pequeño grupo de la iglesia. Desde mi perspectiva eso no era una caridad en sí.

A los 22 años me retiré y empecé a ser acosada por varones que eran miembros de la iglesia. Luego preferí que fuese sólo Dios y yo por un tiempo. Posteriormente, me mudé de ciudad y conocí a un rabino. Él me invitó a su *kehilá*¹⁰ y eventualmente empecé a asistir los sábados; participé en algunas de sus



¹⁰Kehilá en hebreo significa “comunidad” y refiere a una congregación en particular dentro de una comunidad global.

fiestas, pero me incomodaba la misma situación del acoso y que beben alcohol. También sus fiestas me parecían muy mundanales.

Decidí alejarme nuevamente de cualquier religión, pasé casi diez años sin asistir a ningún tipo de iglesia o templo; me sentí decepcionada con tantas malas experiencias, que lejos de adorar a Dios, eran para rendir cuentas de mi vida, entregar dinero, recibir acosos y otras situaciones incómodas de las que fui testigo. Sentía que incluso si cambiaba de iglesia, siempre encontraría lo mismo.

Empecé un trabajo en una empresa internacional y mis empleadores resultaron ser árabes musulmanes. De ellos escuché por primera vez las palabras *as-salamu aleikum* (que la paz sea contigo), al saber que el saludo tradicional entre musulmanes es un deseo mutuo de paz, me dio mucha curiosidad saber más.

Empecé a investigar poco a poco, indagué en temas de religión islámica y me fui dando cuenta de que aquello que llega a nosotros por los medios de comunicación más comunes muestran una imagen muy distorsionada con respecto al Islam y a los musulmanes; en esos medios mienten al generalizar y decir que son malos, terroristas y que tratan mal a las mujeres, siendo o no sus esposas; incluso me preguntaban cómo iba a trabajar con ellos.

La experiencia me demostró que estas personas- y en general la religión que profesan- son todo lo contrario a lo que la mayoría de las personas imagina. Llevo años trabajando con ellos y sus asociados, gracias a Allah, y me alegra decir, que

estoy muy feliz del trato tan respetuoso y cordial que se me da en todo momento, además de que, me siento finalmente respetada.

Al principio sólo me intrigaba, pero poco a poco quería saber más y más, cuando investigué y supe su verdadero significado, me interesé por seguir adelante y dar más pasos que me acercaran a eso que tanto leía.

El día que hice mi testimonio de fe, fue el 29 de abril 2022 y mi empleador preparó un almuerzo especial sorpresa para todos para celebrar. Esto es según la voluntad de Allah, estoy convencida y no por este trabajo, ni por mis empleadores y sus buenos tratos hacia mí, si no ante todo por Allah, Quien tiene el poder de guiarnos; gracias a Él fue que logré la tarea de investigar minuciosamente.

Allah, Alabado sea, puso en mi camino fuentes confiables, ha acercado mi corazón a las mezquitas en varios países a los que he tenido la oportunidad de viajar y algo que me llama mucho la atención es que nunca cambia nada, es decir, la enseñanza es la misma, hay el mismo amor, paciencia, respeto, apoyo, y un sinfín de cosas que hicieron que me enamorara del Islam.

Desde ese momento, mi vida comenzó a cambiar drásticamente, ya había estudiado de la Biblia y la Torá, pero cuando leí el Sagrado Corán la experiencia fue especialmente hermosa, sanó mi vida, mi corazón, me sentí completa, como si esa parte faltaba en mi vida; me devolvió la paz espiritual y mental que tanto anhelaba, pasé muchos años sufriendo de ansiedad y otros padecimientos, pero todo eso empezó a

desvanecerse conforme voy adquiriendo más conocimiento. Sobre todas las cosas, de verdad, me siento feliz y finalmente con mucha paz.

Para mi familia fue un poco difícil aceptar el cambio en un principio, a causa de que, la mitad de mi familia es católica y la otra parte es evangélica, pero con el paso del tiempo ellos han sido comprensivos y han aceptado mi nueva fe. Les he aclarado muchas de sus dudas e inquietudes, y veo con alegría y esperanza que cada vez se acercan más al Islam, si Allah lo dispone, lo sigan. Ya en reuniones de familia, si yo asisto, no preparan nada de cerdo por respeto, gracias a Allah . Gracias a esta paz que siento, no cambiaría mi fe por nada, ni por nadie.

Al principio se me dificultaba un poco el idioma árabe, y hay que considerar que las oraciones son en esta lengua; así que, aunque me costó, la emoción por seguir aprendiendo hacía que cada reto nuevo fuese una fuente de alegría. Yo anotaba y repetía todo varias veces hasta aprender.

Cabe mencionar, que antes rezaba cuando me acordaba que necesitaba a Dios. Con en el Islam aprendí la disciplina de hacer cinco hermosos rezos a diario y eso me encanta, sobre todo la oración al alba motivado al horario.

Mi consejo sincero para los no musulmanes es que investiguen de fuentes fiables y no se dejen llevar por los medios de comunicación. Hablen directamente con musulmanes, en virtud de que la experiencia vale el esfuerzo. Muchos latinoamericanos hemos sido engañados toda la vida, pero todos podemos ver más allá y aprender.

El Islam es mi destino

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es José y vivo en Venezuela. Viví 65 años como católico; y en una parte de mi vida fui un religioso, estuve en un convento y en varios países. Mi experiencia la asumí con vocación, orden y respeto a las reglas de dicha orden religiosa. Sin embargo, eventualmente renuncié por mi propia voluntad. Uno de los motivos que me llevaron a abandonar la orden, fue no poder más con los principios que se profesaban; tenía que rendir veneración y adoración a imágenes de forma obligatoria y poco nacida de una fe sincera. Dios no era nombrado sino en meros saludos principalmente, tales como “adiós” o “mi Diosito”, pero no con la benevolencia que el Creador merece.

Mi impulso comenzó cuando conocí a un musulmán en España. Él me entregó un folleto titulado “¿Qué es el Islam?”. Unos meses después volví a buscar a esa persona y me regaló la interpretación en español del Sagrado Corán. Al notar mi interés y todo lo conversado, me invitó a asistir a una mezquita un viernes. Vi muchos hombres y mujeres de todas las edades entrando por separado; me sentaron en un sitio y comenzó lo que me pareció en ese momento como un “canto” en árabe.



Todos estaban siendo dirigidos, según lo que me parecía, por quien era el “empleador” de esa mezquita.

Mi mayor asombro fue el modo en el cual compartían en la oración, sin distinción y con solemnidad. Bueno, la verdad debo aclarar que en ese momento no entendí nada, pero ante mi presencia, los que hablan español inmediatamente me abordaron con un saludo muy emotivo. Luego, por circunstancias ajenas a mi voluntad, volví a Venezuela.

Al llegar a mi país, comenzó mi investigación por internet y tuve conversaciones con algunos musulmanes. No me atreví a averiguar si había mezquita en Caracas en aquel momento por temor a no ser bienvenido, pero el tiempo de Dios es perfecto; salí a comprar unos zapatos y para mi sorpresa había cuatro musulmanes rezando en el negocio. Me dirigí a uno de los hermanos, el mayor, y le comenté sobre mi interés de conocer sobre su religión. Le conté mi historia y sobre lo vivido en España. El hermano me invitó a que los visitara cuando quisiera, todas las veces que pudiera. Así fue como comenzó mi camino a la felicidad.

Entendí que el momento de Dios era sin duda alguna, perfecto. En pocos meses fui invitado a asistir los sábados a las clases sobre el Islam. En ese tiempo esperaba con mucha felicidad que llegara el día sábado y ver tanta gente de todas las edades me animó más, no era sólo yo el que buscaba aprender.

Estudí con un hermano musulmán muy religioso y quedé admirado cuando un día me habló de Jesús (la paz sea con él) y de María. Yo ya había leído la Surah de María¹¹, que más

¹¹ Décima novena sura del Noble Corán.

que ser un cuento narrado, lo veía como un compendio de enseñanzas muy diferentes a las que yo había aprendido en el seminario. Entendí que los mensajeros fueron enviados por la gracia de Dios y que Jesús (la paz sea con él) fue uno de esos mensajeros.

Comencé a memorizar cómo orar junto a los hermanos más avanzados, también aprendí a recitar *Al-Fatihah*, que es la primera Surah del Corán, y desde el 5 de enero del año 2021 soy oficialmente musulmán. Realicé mi testimonio de fe delante de todos mis nobles hermanos. Mi testimonio fue como empezar a vivir de nuevo. ¡Allah es el Más Grande!

Con respecto a mi familia, que viene de un arraigo católico, esto fue, como dicen los católicos, un sismo; fui rechazado. Sin cuestionar este rechazo, consideré esa situación como una prueba de Allah y en Él me apoyo ante la adversidad.

Vivo feliz y como un buen musulmán. Hay pruebas por las que aún paso, no lo niego, pero sé que hay un Misericordioso y Altísimo, Allah, que escucha mis aflicciones y Él es el Perdonador.



Saber qué pensaban los musulmanes sobre Jesús me condujo al Islam

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre islámico es Yamila y soy venezolana. Haré un breve resumen sobre mi vida religiosa antes de abrazar el Islam. Anteriormente, era cristiana evangélica pentecostal, practicante activa, y apegada a cumplir con mis obligaciones dentro de la iglesia evangélica. Fui tesorera, encargada de la logística, tales como, eventos para ancianos, niños y de eventos comunitarios bajo el concepto de hacer la obra para Dios.

En esta religión que profesaba, enseñan que no es por obra, sino por la gracia de Dios que uno es salvado y yo, con todos mis defectos como ser humano, estuve siempre entregada a trabajar en la obra. Estudié teología, asistí a cursos de membresía, de bautismo y de discipulado, cosas que encaminan siempre al nuevo creyente hacia los caminos de la palabra de Dios, pero ignorando la existencia de lo que verdaderamente es la palabra de Allah.

Mi vida como cristiana fue de compromiso con la iglesia y con los pastores; participativa enfocada en el amor, la unidad, me consideré como una mujer virtuosa de fe, capaz de conseguir lo que me propusiera en las intervenciones por los hermanos; también me gustaba orar, era intercesora y dirigía los domingos la parte de alabanzas como asignación del pastor y de su esposa.

En ese caminar, creí conocer la búsqueda de un Dios real, sabiendo que todo lo que está hecho y todo cuanto existe en el universo fue creado por alguien de sumo poder. Siempre mis oraciones fueron directas hacia un Dios Supremo, aunque en las iglesias cristianas me enseñaran a usar a Jesús (la paz sea con él) como intercesor, mediador, salvador de la humanidad ante Dios.

En mi vida he atravesado tanto situaciones difíciles como felices, he estado en altas y bajas, y traté siempre de influenciar a mi hija dentro de lo que consideraba que eran los caminos del Señor; así me mantuve por doce años.

En el año 2019, se despertó en mí la curiosidad por saber qué pensaban los musulmanes sobre Jesús (la paz sea con él). Nunca había sentido interés por conocer sobre otras creencias, a pesar de que mi madre, Allah la bendiga, le dé larga vida y la guíe al Islam, ha llevado una vida como una mujer católica muy religiosa que nos enseñó la existencia de Dios, pero bajo diferentes doctrinas y creencias.

Una vez que comencé a indagar en un grupo islámico en el año 2019 no paró mi insistencia, sabiendo que todo venía de nuestro Creador, Allah, Alabado y Exaltado sea, que es Quien guía a quien Él quiere y nadie podrá desviarlo; y a quién Él desvíe nadie podrá guiarle. Aún conservo las preguntas que le hice al *Sheikh* por chat; le pregunté qué piensan de Jesucristo, qué piensan del Espíritu Santo y qué piensan sobre el bautismo.

Por un tiempo no le escribí más; aunque me dieron respuestas que necesitaba, me desconecté y seguí con mi vida en el cristianismo. Me encontraba en el proceso de digerir lo

que me había explicado y aceptar esa verdad bajo absoluta convicción.

Para serles honesta, mi vida había cambiado desde ese momento, más no en la fe en su totalidad. Aclaro que no me sentía confundida, sólo que estaba arraigada a las prácticas rutinarias. Tras un tiempo analicé de nuevo las respuestas y reflexioné sobre el hecho de que los musulmanes aman a Jesús (la paz sea con él), que todos nacemos musulmanes, y que los musulmanes creen en los ángeles. ¡Listo! Luego de estar ya convencida, volví al grupo y continúe mis preguntas sobre Jesús (la paz sea con él). Sin embargo, no fue sino hasta el año 2021 que la curiosidad fue mayor, quería saber sobre la vida del profeta Muhammad ﷺ. Pienso que desde la primera vez ya había aceptado ser musulmana, pero tenía ciertos prejuicios. Ya no veía a mi antigua religión como algo que me llenara, sentía la necesidad de Allah en mi vida.

En el año 2021, en el grupo que frecuentaba, recibí un mensaje, un simple saludo. Yo no sabía quién era, pero respondí su mensaje y fue muy cordial. Resultó ser un musulmán, así fue que tuve un poco más de confianza en el grupo. Este hermano respondía mis preguntas libremente, y me habló del profeta Muhammad ﷺ, también del falso mesías que vendrá a la Tierra, me aclaró que Jesús (la paz sea con él) no era Dios, que no fue crucificado y que no sólo era un Profeta, sino que era uno de los más amados, aunque en el Islam todos los profetas son importantes, amados y reconocidos.

También me comentó que Jesús (la paz sea con él) vendrá a la Tierra, que luchará contra el Falso Mesías y lo matará. Esto me dejó en *shock*. Recurrí nuevamente a la típica práctica de resistir el mensaje que chocaba con lo que por años consideré

la verdad; buscaba internamente contradecir todo esto. Él siempre fue muy respetuoso, me brindaba tiempo, nunca me coaccionó, ofendió u obligó a nada. Un día me sorprendió al preguntarme si yo sabía lo que era el testimonio de fe y si quería ser musulmana. Mi respuesta fue un sí rotundo, sin más que esperar.

Realicé el testimonio de fe en los dos idiomas lo mejor que pude, en español y en árabe; aún conservo mi audio. Él me dio la bienvenida al Islam y me aconsejó que buscara un centro islámico cercano en mi país. Me recomendó que buscara a *Sheikh* y le dijera que deseaba ser musulmana y seguir el Islam.

Recuerdo que, al escuchar la recitación de algunas *suras* del Sagrado Corán tales como “la Vaca”, “Los seres Humanos” y otras más, mis ojos se llenaron de lágrimas; tenía una sensación indescriptible en mi corazón y sólo quería llorar. No entendía lo que estaba pasando en mí, no sabía por qué me sentía de esa manera, hasta que comprendí que era Allah tratando conmigo, y que era conmoción de felicidad, no de tristeza. Así mismo, cada vez que veía programas mostrando la peregrinación a la Meca, no podía resistir la conmoción.

Paulatinamente, he aprendido sobre los cinco pilares del Islam, los pilares de la fe, las historias de los profetas (la paz sea con todos ellos) y el sello de los profetas, Muhammad ﷺ. Cada día voy aprendiendo, estando enfocada en la práctica del Islam, la única religión de Allah .

¡Gracias a Allah, alabado sea Allah, Allah es el Más Grande! Le doy gracias a Allah, Alabado y Exaltado sea, por haberme guiado al Islam. Tengo la esperanza de que, así como sucedió conmigo, El Salvador guíe a mi familia, si Allah lo dispone.

De Él es el destino y el decreto, sea agradable o desagradable, todos provienen del Todopoderoso, el Misericordioso y Compasivo. Entendí que no nos vendrá un bien o un mal sin que Allah no lo haya permitido; si sucede es porque Él así lo quiso.

Mi vida dio un cambio total en cuanto al estilo de vida, tanto a nivel espiritual, emocional, intelectual como físico. Cambié mi manera de tratar a las personas, ahora lo hago con mayor respeto, mayor consideración y tolerancia; aprendí a valorarme y a respetarme a mí misma como mujer, y todos estos son valores muy fuertes y firmes en el Islam. Ahora me visto de manera recatada, modesta y pudorosa, manteniendo la higiene y el cuidado de mi cuerpo y cabello; también uso *jiyab* y no tuve inconvenientes al decidir usarlo.

Ahora creo y confío más en Allah, en Su misericordia, en Su voluntad; ahora las cosas las hago por el amor y temor de Allah, para complacerlo; cada una de mis acciones las he vuelto una obra de adoración hacia Él, así sea algo tan simple como recoger un papel del piso; y cuando paso por pruebas o dificultades fuertes, tengo plena confianza en Allah, debido a que sé que es por su amor y sabiduría todo lo que hago.

En cuanto a mi familia, ellos me respetan, existe armonía y tolerancia. Por otro lado, soy conocida en mi localidad y sólo algunas veces recibo actos de intolerancia por parte de las personas con las que anteriormente compartía; en esos casos guardo silencio, pues sé que lo hacen por ignorancia y prejuicios. Le pido a Allah que los guíe a Su verdad y al camino recto. Existen muchos prejuicios, tanto por la información tergiversada como por el desconocimiento sobre lo que

realmente es el Islam; muchos creen que los musulmanes son terroristas o son todos árabes. Asimismo, mi incentivo para aprender con fluidez el idioma árabe, es que se requiere para así leer el Corán, y sé que puedo lograrlo con empeño, disciplina y dedicación.

La experiencia más difícil de mi vida, y a la vez más hermosa -en el tiempo que llevo en la religión del Islam- ha sido el Ramadán. Fue la mejor experiencia, tuvo lugar en el mes de abril del año 2022, y cuando pensé que no podría lograrlo, Allah me fortaleció en el mes de ayuno. Fue muy difícil durante los primeros días, yo estaba sola con mi hija, quien me ayudaba a cocinar, y aún no estaba adaptada. Luego de superar la primera semana, además de tener mayor conocimiento de lo que invalida el ayuno y siendo minuciosa en todos los aspectos, llegué a la segunda semana de ayuno, ¡Alabado sea Allah! Y escuché un estudio que comentaba que el profeta Muhammad ﷺ hacía una súplica al Todopoderoso y rompía el ayuno sólo con agua y unos pocos dátiles. Esto me dio un ánimo tan increíble que la hora más feliz para mí se convirtió en la hora de romper el ayuno, y cuando iba a comer, mi hija ya sabiendo que recibiría bendiciones, me hacía la comida y me recordaba que hiciera la súplica.

De verdad superé muchas cosas durante el mes de Ramadán y conocí gente en línea que me ayudó mucho. Le pido a Allah que nos conceda llegar al mes de Ramadán cada año y que nos permita vivirlo.

A las personas que no conocen el Islam quisiera decirles que esta es una religión de paz, de amor y de misericordia; sus practicantes somos llamados musulmanes y aunque no somos

perfectos, el Islam sí lo es. También quisiera que tengan en cuenta que existe el fuego del Infierno y el Paraíso, y que morir no es un problema, esto es un acontecimiento natural que nos espera a todos; el detalle radica en dónde irán a morar nuestras almas después de la muerte. Les recomiendo que lean sobre la religión islámica, aprendan acerca del monoteísmo puro, a arrepentirse de corazón de cada acción negativa y a no ir en contra de lo que el Todopoderoso nos ha ordenado, pues siempre es lo mejor.

El Islam es un regalo de Allah, tal y como Él nos regala una nueva oportunidad de vivir todos los días.



El Corán es un consejo, una solución, una esperanza...

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre islámico es Mariam y abracé el Islam en el año 2021, gracias a Dios. Nací en una familia cristiana católica practicante, pero sin conocimiento teórico de la religión, es decir, que sólo hacíamos lo que veíamos de nuestros padres, abuelos y así sucesivamente de forma tradicional y repetitiva.

Con el paso de los años, empecé a sentir que no encajaba en ese mundo, todo era una lucha constante de tener que agradar y complacer a los demás, encajar en un sitio, en un trabajo, en una familia o ante alguna amistad y cosas así.

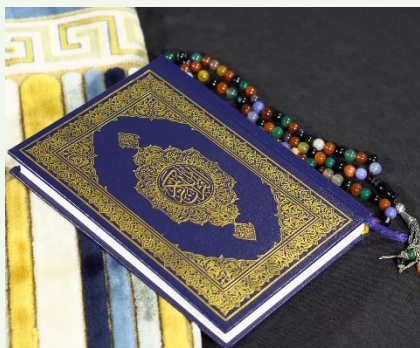
En mi anterior puesto de trabajo la mayoría de los empleados eran musulmanes. Allí conocí a una persona con la cual muchas veces debatí sobre su religión, el Islam. Como yo traía de manera tradicional una creencia, al no tener mucho conocimiento fue fácil que esta creencia se debilitara. Por otro lado, aprendí que los musulmanes no somos perfectos, pero el Islam sí lo es, y la causa de esto, es que es la religión que Allah le ordenó a la humanidad desde el inicio y hasta su fin.

Por experiencia propia, me atrevo a decir que muchas personas desconocen de su propia religión, se dejan llevar por lo común, lo cotidiano y fundamentan sus pensamientos y forma de ver el mundo según lo que se les presentan a través de los medios de comunicación, los cuales muchas veces

emiten opiniones fuera de un contexto confiable. En cuanto al conocimiento acerca del Islam he notado que en Latinoamérica está muchas veces deformado por fuentes y medios que desean destruir su imagen.

Ahora bien, regresando a mi interacción con los musulmanes, que eran a su vez mis compañeros de trabajo, muchas de las cosas que escuchaba de ellos me produjeron cierto interés y empecé a buscar más sobre el Islam. No le di tanta importancia en ese momento por estar más preocupada por los asuntos de la vida, como por ejemplo abrir un negocio, alquilar un apartamento, hacer mi vida con mi pareja, comprar un coche, cuidar mi aspecto físico para ser siempre la más bonita, la más atractiva y estar a la moda, entre muchas otras cosas más; básicamente, todo lo que esta sociedad en la que vivimos te impone ser y hacer, pero nada de eso me ha llenaba. Mi vida era un total estrés, estaba llena de nervios, de sufrimiento, de inseguridad, desconfianza, miedo y vacío.

En medio de todo esto, vuelve a mí nuevamente el Islam; un día se presentó en mi negocio un joven musulmán que deseaba comer algo en mi establecimiento y de repente empezamos a conversar sobre religión. Yo todavía seguía con el



interés de saber más y le pedí un Corán para poder leerlo y aprender más. Él me contestó que para eso debía dar mi testimonio de fe, reconocer y decir que "sólo hay un Dios Único, sin asociados, que Muhammad es Su siervo y

mensajero, y que Jesús es el siervo y mensajero de Dios"; tenía que purificarme y después empezar a leer.¹²

Desde mi ilusión, acepté, y al segundo día el joven se presentó nuevamente, recité mi testimonio de fe y me entregó una interpretación en español del Corán con la finalidad de tener una idea de lo que Allah nos revela en el Sagrado Corán, que es únicamente aquel escrito en idioma árabe. Esa misma noche empecé a leer; decidí también empezar a rezar.

Yo estaba muy ilusionada, pero a la vez con mi mente aún en cosas mundanas como el negocio, la casa, mi pareja y demás. Me propuse dejar de hacerlo, pero nuevamente no le presté la debida importancia. Con el paso del tiempo, todo empezó a irme muy mal, de un momento a otro el negocio ya no funcionaba, no tenía recursos económicos para pagar el alquiler, los gastos eran tremendos, mi pareja me empezó a odiar y me abandonó, me dejó sola con todo eso ocurriendo; yo estaba realmente desesperada y no veía ninguna solución o salida. Mi familia me había ayudado tanto que ya también estaban endeudados.

Entre llantos y desesperación, estando en mi cama, resaltó a mi vista la interpretación del Corán; había tenido el libro abandonado en un mueble con llave. Decidí cogerlo y lo empecé a leer nuevamente. Apenas había leído tres páginas desde la primera vez que lo tuve entre mis manos, así que empecé a leer desde donde me había quedado, pero ahora todas esas palabras parecían ser justo lo que necesitaba en ese

¹² Nota del recopilador: el Corán en sí, es decir, en su idioma original (árabe) debe ser tocado en estado de pureza.

momento, eran como un consejo, una solución, una esperanza, una salida a la situación en la que estaba.

Así estuve semanas enteras, sola, con sensación de abandono, entre deudas y mi único alivio era rezar y leer la palabra de Allah, la Verdad. A causa de dichos eventos, la traducción del Corán se convirtió de nuevo en la verdad que buscaba, la guía que necesitaba, porque el único que siempre está allí es el Todopoderoso. Él nos creó, nos dio la vida, nos sustenta, nos protege, nos guía, Él lo es Todo y no somos nada sin Él.

Allah no nos necesita, somos nosotros quienes necesitamos de Él para todo. Él nos da la vida y nos dará la muerte. ¡Desde ese momento mi absoluta confianza está en Él!

Sabía que sólo el Omnipotente podía solucionar todos los problemas que estaba teniendo, solo Él podía aliviar y sosegar mi alma, nada ni nadie podía hacer nada por hacerme sentirme mejor o solucionar mis asuntos, ni siquiera yo misma. No sentí nunca tanta paz y tranquilidad al tener la certeza que tengo a Allah y no necesito nada más, incluso en medio de tantos problemas.

Decidí levantarme y enfrentar todos los problemas que tenía; por más grandes que me parecieran, para Allah, el Creador de todo cuanto hay, todo es fácil. Además, sólo eran cosas mundanas y materiales, que no benefician en nada al alma, pues cuando morimos, sólo nos llevamos aquello que hicimos y fuimos. En esta vida, estamos para adorar al Altísimo y lograr ser merecedores de estar en un nivel alto dentro del Paraíso. De hecho, en el Sagrado Corán en numerosas ocasiones se menciona la importancia de ser agradecido con Allah por lo

que tenemos, porque hasta nuestro sustento está prescrito y determinado por Él. Porque más que corramos, nunca podremos beneficiarnos más de lo que Allah ha escrito para nosotros. Es en esta esencia donde se encuentra la verdadera paz y tranquilidad, sin embargo, uno debe esforzarse, trabajar y dar lo mejor de uno mismo en esta vida para complacer a Allah y acatar sus órdenes.

Pasaban los días y mis problemas se acrecentaban, porque el corazón humano suele caer en el desespero e impaciencia cuando sabe que cada día tiene más deudas, cosas por pagar; todo esto iba empeorando y debí abandonar el apartamento donde vivía alquilada. Retorné a casa con mi familia cristiana y ellos aún no sabían que había abrazado el Islam.

De momento, y estando entre tantos problemas, no les quise decir sobre mi conversión, pero sí les hablé del Corán, les pregunté si sabían lo que era y me contestaron que ellos ni siquiera habían leído la Biblia. Me preguntaron que qué hacía yo leyendo el Corán antes que la Biblia, que era supuestamente la fuente de nuestra religión.

Mantuve mi fe oculta hasta que un día mi padre me encontró rezando. Nunca antes lo había visto llorar hasta ese día. Luego de eso me echó de casa; no tenía a dónde ir, así que, me quedé encerrada en mi habitación. Durante meses, él no me dirigió la palabra; mi madre estaba molesta conmigo y lloraba siempre. Ella sí hablaba conmigo, sin embargo, se encontraba decepcionada y mis hermanos también.

Eventualmente, decidí empezar a usar el *jiyab*, quería hacerlo por mi amor y obediencia a Allah, porque Él nos lo exige

con el fin de protegernos de las miradas malintencionadas y del deseo de los hombres ajenos quienes no temen a Allah, además de adorarlo a Él que es el Todopoderoso. Para mí el *jiyab*, la vestimenta modesta y el pudor es parte fundamental de nuestra identidad como musulmanas, es nuestro escudo ante la maldad de este mundo, pues hay mucha malicia en él. Y esto no es porque Allah no exista, sino porque Él nos ha creado con el derecho de escoger entre el bien y el mal y, por supuesto, hay personas que escogieron el mal, pero sus acciones no pasan desapercibidas ante el Todopoderoso y el Día del Juicio Final tendrán que rendir cuentas, al igual que toda la humanidad, por sus acciones.

La primera vez que los miembros de mi familia me vieron con el velo, me exigieron que me quitara eso de mi cabeza, que no saldrían conmigo a la calle así. Ciertamente fue un sentimiento muy doloroso y para nada fácil, pues son palabras de tu propia familia y personas de alta estima, pero debía confiar en Allah, tener paciencia y suplicarle constantemente. Él siempre nos escucha y atiende nuestra situación.

Tuve mucha paciencia y nunca perdí la esperanza ni la fe, pasé más de un año estando en la misma situación, pero aun así no me rendí. Allah me escuchó, me ayudó y solucionó todos mis problemas. Pude traspasar mi antiguo negocio, pagar todas mis deudas, estar en paz con todos aquellos a quienes le debía algo, además de que paulatinamente fui recibiendo cierto apoyo de parte de mi familia, hoy en día hasta me compran carne *halal*¹³, empezaron a respetar mis rezos, mis ayunos y mi vestimenta. Y

¹³ Lícito para los musulmanes.

si lo dispone Allah, algún día rezarán junto a mí; ese es mi mayor deseo para ellos y para todos ustedes.

En ningún lugar y en ninguna persona se encuentra la paz, tranquilidad y el amor que se siente al estar cerca de Allah, al obedecer todo lo que Él nos ha ordenado para nuestro bien en esta vida y en la otra.

Le quisiera recomendar a los lectores que aprendan más acerca del Islam y vuelvan al Creador, Allah existe. Busquen la verdad, dejen que su mente se abra y vea más allá de las enseñanzas con las que crecieron, porque al que realmente busca la verdad, Allah le abre su corazón hacia el conocimiento. No se dejen engañar por esta vida mundana y material, pues es pasajera, y donde todo es perseguir el dinero, los bienes materiales y estar en búsqueda de la aceptación social. Teniendo en cuenta que eso solo nos conduce a la ruina, intranquilidad, ansiedad y sufrimiento espiritual, pues no son lo que necesitamos realmente como fundamento de vida.

No se afanen por las cosas banales, a fin de cuentas, el cuerpo del ser humano solo necesita como máximo 2 metros cuadrados para dormir. ¿Han analizado alguna vez en cuántas casas se puede vivir a la vez? ¿cuánta cantidad de comida se puede ingerir a la vez? ¿cuántos autos se pueden conducir a la vez? o ¿cuántos pantalones o zapatos puedes llevar puestos a la vez? Usa lo justo y necesario para un ser humano en este camino y tendrás la mayor tranquilidad, paz, salud, carácter, además de una mejor estancia en esta vida y, si Allah les bendice con mucho más de lo que necesitaban, sean agradecidos y compartan con los que están en necesidad.

Hagan el bien lo más que puedan y dejen una huella en esta vida. Recuerden, el Islam es paz y amor en esta vida y la otra.

Que Dios los bendiga y guíe a todos.



Con alegría que soy musulmana

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Rayan y soy de Venezuela. Abracé el Islam hace 11 años, yo tenía 17 años de edad en ese momento y acababa de salir del colegio. En mis vacaciones escolares y los fines de semana trabajaba con mi mamá en una tienda donde nuestros empleadores eran dos árabes musulmanes. Ellos eran personas amables y generosas, como eran de otro país y de otra cultura, me parecían muy agradables.

Mis padres me habían bautizado cuando era pequeña, pero nunca me inculcaron el amor por la religión católica; simplemente nos dejaban como algo opcional si queríamos ir a las misas o no. Eso sí, siempre me habían enseñado a creer en Dios y tener un respeto por Él.

En una oportunidad estuve viendo una novela que tenía lugar bajo un contexto islámico. Algunas cosas me llamaban la atención un poco, pero otras simplemente no las entendía; la novela no estaba hecha como para explicar la religión para el entendimiento de un no musulmán, sino parecía ser más bien una parte más de la cultura estrictamente árabe.

Gracias a esa novela, quedó en mi mente todo lo que vi allí y lo complementaba con lo que veía y aprendía de parte de mis empleadores, tal como fue el ayuno en ramadán y un

*miswak*¹⁴, ya que uno de mis empleadores siempre tenía uno con él.

Algo que me llamó muchísimo la atención fue precisamente el ayuno y el hecho de que fuera muy diferente al de la religión católica. Un día yo estaba leyendo una enciclopedia de religiones del mundo que había en mi casa y encontré la sección del Islam. Leí la breve información que presentaban y me llamó muchísimo más la atención, especialmente cuando leí algunos fragmentos del Corán que estaban allí traducidos al español. Uno era la *Sura* 112, titulada "El monoteísmo puro"; la otra era la *Sura* 96, titulada "El Coágulo". Ésta última estaba desde la aleya 1 a la 5. Desde ese momento empecé a buscar más información por internet en algunas páginas; leía y practicaba, pero no lograba entender muchas cosas al no contar con una guía.

No fue sino hasta que salí del colegio y empecé a trabajar a diario en el mismo lugar, que mi mamá le comentó a uno de nuestros empleadores que yo leía regularmente sobre la religión "de ellos" y le pidió que por favor me enseñara y así fue. El señor me llevó a la mezquita para conocerla por primera vez. Fue una experiencia muy linda. Cuando entré por primera vez tuve una sensación muy extraña, sentí que ese lugar era para mí. Al día siguiente volví a ir, pero esa vez fue junto a mi mamá para hacer el testimonio de fe.

Mi mamá no abrazó el Islam conmigo, pero ella me apoyaba. Ella vio el ambiente, el lugar y las personas, y estaba

¹⁴ Cepillo de dientes natural que proviene de las raíces de un árbol llamado "Salvadora pérsica".

tranquila. Mi papá aceptaba también mi decisión, debido a que, mi mamá le había explicado que era un buen lugar.

De parte de mis padres todo estaba bien, sólo el tema de usar velo no lo entendían al principio y eso fue lo que más les costó aceptar. Yo empecé a usar el velo un mes después de abrazar el Islam, pero tenía que ponérmelo afuera de casa, y me lo quitaba antes de entrar de regreso, cosa que no es correcta. Yo tenía toda la intención de usar el velo, pero no quería incomodar a mi familia. Con el tiempo empecé a usarlo desde que salía de casa y ellos lo respetaron. A pesar, de que algunos familiares se burlaban al principio, con el tiempo creo que se adaptaron al cambio en mí.

El Islam cambió mi vida por completo, desde mi forma de vestir, de comer y adaptarme a los horarios de la oración. Estas fueron cosas que al principio me resultaron difíciles, pero yo tenía muchas ganas de hacer las cosas bien por Allah y eso me ayudó.

Allah me puso en el camino hermanas y hermanos musulmanes que también fueron muy buenos, los cuales me ayudaron a ver y a entender de forma más fácil muchas cosas. Gracias a eso logré adaptarme a los cambios de manera más rápida.

Le recomiendo a todos los hermanos nuevos que se reúnan con otros hermanos musulmanes, que asistan a clases y a los cursos; estar cerca de la comunidad les hará más fácil la tarea de adaptarse a los preceptos y prácticas de esta religión. También nos apoyarán haciéndonos ver que todos pasamos por pruebas con nuestros familiares y en general en nuestro

entorno, pero con la bendición de Allah es posible ser buenos musulmanes y practicar el Islam correctamente, incluso en países no musulmanes y teniendo familiares no musulmanes. Solamente hay que seguir adelante, tener fe absoluta, ser perseverantes, pacientes y buscar el conocimiento, porque cuanto más se aprende del Islam, más se ama la religión.

¡Assalamu alaikum! (La paz sea con ustedes).



Permítete abrir las puertas al conocimiento

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Verena, soy cubana y nací en el seno de una familia de católicos. Desde pequeña mi madre me inculcó ir a la iglesia. Nunca me gustó ir a ese lugar, en mi interior sentía que ese no era mi hogar, ni me agradaban las personas que iban o los ritos que hacían.

Desde pequeña no sentía paz en mi interior, por lo cual empecé a sentir rechazo a la iglesia dejé de frecuentarla. Comencé la carrera de medicina a los 18 años y gracias a Allah, hoy en día soy médico.

Cuando cursaba el tercer año me fui sintiendo más sola; comencé a alejarme de las compañías que no me eran de beneficio y me enfoqué en mi carrera, teniendo una chispa, un algo que me decía que le pidiera a un ser que no podía ver. Estaba esperando la verdad.

Al cursar mi cuarto año conocí a un joven musulmán palestino y practicante del Islam. Nos comprometimos y nos casamos. Él fue explicándome y enseñándome acerca de la religión. Yo lo observaba rezar. Su buen trato y su comportamiento con todos hizo que me



fuera interesándome y enamorándome del Islam. Meses después volví al Islam, me fui instruyendo, leyendo y cada vez fue más grande mi amor por mi religión.

En ese tiempo tuve una amiga musulmana que me acompañó en ese proceso. Al año siguiente ambas nos pusimos el velo. Fue un tiempo maravilloso, nos apoyamos mutuamente. También mi esposo me apoyó mucho como mi mejor compañero y quien me ayudaba a recordar a Allah. Actualmente llevo cuatro años practicando el Islam y tres años usando mi *jiyab* (el velo).

Mi vida cambió totalmente; cambió mi trato hacia mis padres, hacia las demás personas y hacia los animales. Se apagaron mis miedos, empecé a amar mi vida adorando a Allah; y comencé a tener amigos de calidad. Gracias a Allah, mi familia desde el principio me aceptó. Ellos tuvieron dudas al principio, tuvieron temor de que mi esposo se fuera de Cuba y me dejara, pensaron que nadie me iba a aceptar vestida de la forma en que ahora lo hago, pensaron que se iban a burlar de mí y muchas cosas más.

Aún sigo explicándoles con la esperanza de que Allah, Alabado y Exaltado sea, les guíe. No ha sido fácil, pero con la ayuda de Allah he podido mantenerme firme y fuerte, debido a que ellos aún siguen con sus costumbres. También recibo miradas indiscretas por parte de los pueblerinos de mi campo, sus preguntas, algunas sutiles y otras no; pero con todas estas dificultades siento que Allah me cuida y me protege. En lo que respecta a mi profesión y el respeto que me he dado, el Islam me ha ayudado.

Mi consejo para los no musulmanes es que se permitan abrir las puertas al conocimiento, pues el saber no ocupa espacio y pude descubrir un mundo maravilloso, una religión llena de paz, misericordia y pura obediencia a Allah, que nos observa y conoce hasta lo más íntimo de nuestras vidas.

Este es mi pequeño aporte y espero que aceptes mi invitación a descubrir lo que realmente es el Islam, si lo permite Allah.



El Islam es convicción y no imposición

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Ramón y soy venezolano. Antes de conocer y abrazar el Islam llevaba una vida con muchas dudas e incertidumbres, debido a las enseñanzas que me dieron mis padres, que eran católicos. Luego, mi madre se convirtió al cristianismo evangélico. Estas dos son las dos corrientes religiosas más predominantes en Venezuela.

Sin embargo, estas creencias no llenaban las expectativas que yo tenía, pues sentía que todo seguía siendo vacío, sin sentido. Me preguntaba por qué para cada situación existía un "santo" que concedería "el favor", me preguntaba por qué no pedirle directamente al Creador de todo cuanto existe, sin intermediarios. Y estas son creencias que están tan arraigadas a la cultura nacional que ciegan a muchísimas personas y las llevan a creer con convicción, por ignorancia, que no existe aquí más religión que la católica.

Recuerdo que hablaban mal de la religión "de los árabes" porque era extremista y machista, y así escuchaba un sin fin de comentarios que la satanizaban. Era como un intento de dejarla anclada en la psique humana como una creencia que no es sino de terroristas.

En mi afán o interés de conocer sobre la naturaleza humana y sobre la religión que sería ideal o correcta para mí, escuché hablar del Islam de parte de una compañera de trabajo de padres sirios y palestinos, exhortándome a que leyera sobre

esa religión, de la cual yo desconocía totalmente. Lo que me pareció más curioso fue que me dijo de una manera sutil y apacible: “Lea y conozca”, pero jamás me dijo: “Conviértase”, y mucho menos dijo que debo ser musulmán, incluso sabiendo que es la verdadera religión. No hizo como hacen los seguidores



de otras creencias que presionan y casi imponen a las demás personas a ingresar a su grupo religioso. Esta persona simplemente me exhortó a leer y sería Allah quien luego se encargaría de guiarme por el camino recto.

En el estudio y la búsqueda del conocimiento sobre el Islam fui aprendiendo cómo era y cómo actuaba el profeta Muhammad ﷺ, aprendí que sólo existe un Dios, de unicidad absoluta, que no hay otro más que Él, que debemos adorarle sólo a Él, y esto entre otras cosas. Aunque disponía de poca información sobre todo lo que involucra al Islam, de manera casi inmediata sentí que conecté con esta religión de tal manera que adquirí lo antes posible mi Sagrado Corán, y desde entonces lo he ido leyendo progresivamente. A raíz de todo este nuevo saber, de ir dejando atrás esas costumbres paganas, mi vida ha cambiado considerablemente. El hecho de no llevar el peso de esas creencias anteriores sobre los hombros me ha hecho sentirme libre y en paz; cosa que había buscado durante muchos años. Agradezco a Allah, por haber puesto a esa compañera en mi camino y por hacer que me diera esa luz y facilidad de iniciar la

búsqueda del mensaje enviado por Allah, a través del profeta Muhammad ﷺ.

Primeramente, doy gracias a Allah, el más Misericordioso, y después agradezco también a todos mis profesores islámicos por las enseñanzas, por ilustrarme para ir conociendo cada vez más del Islam y así ponerlo en práctica a fin de llevar una vida más saludable a nivel espiritual, emocional y físico bajo la sabiduría del Señor de los Mundos.



Allah facilitó mi camino

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Me llamo Azalia y soy cubana. Les quiero hacer una breve crónica de mi vida antes del Islam, o para ser más exacta, de cómo llegué al Islam a través de las redes sociales.

Había hecho una publicación acerca de la religión que en ese entonces yo practicaba, el catolicismo. Un joven me escribió y me preguntó si podía responderle a una pregunta, le contesté que sí; la pregunta fue que por qué decíamos que Jesús (la paz sea con él) era hijo de Dios, a lo que le respondí que Dios realmente no tenía hijos y que, bajo mi criterio, simplemente eso era una forma de expresar el amor que le tenemos a Dios y Él a nosotros y que lo que Dios nos ordena se hace y se cumple mediante Su voluntad. A él le sorprendió mi respuesta y luego me preguntó si quería leer un libro. Le respondí que sí.

Así fue como inició esta plática que más tarde fue de incluso mayor provecho. El joven me envió fotos de páginas de un libro y para mí todo era desconocido. Él me dijo que eso es de la traducción del Corán y luego me envió páginas de la *sura* de María. Cuando la leí, me impactó y atrajo mucho mi atención. Al día siguiente volví a conectarme y comentamos sobre lo que había leído. Me recomendó que visitara la mezquita más cercana en mi país, pero hasta ese momento no tenía ni idea si siquiera en Cuba existía o no una mezquita.

Comencé mi búsqueda motivada por la curiosidad y al cabo de un mes, un domingo, me levanté y dije: “¡Voy a la

mezquita!¹⁵. Iría con la intención de preguntar algunas cosas, o al menos ese era mi plan. Sin embargo, Allah tenía trazado mi camino, esto según Su voluntad.

Llegué a la mezquita y pregunté por el *Imam*¹⁵. Previo a esto, ya el hermano con el que conversaba me había explicado que ese era el título que se usa. El *Imam* de la mezquita, al verme, me hizo sólo una pregunta: “¿Vienes a hacer el testimonio de fe?”. Y sin poder contenerme le contesté que sí. Así fue como regresé al Islam.

En este nuevo caminar conocí hermanas maravillosas. Ese mismo día que hice mi testimonio de fe me dedicaron tiempo para explicarme todo lo que pudieron. Al salir de allí, me dirigí a mi casa. No pude contenerme y le dije a mi esposo que ahora era musulmana. ¡Cómo olvidar ese momento! Realmente fue un *shock*, fue como si yo fuera otra persona para él, pero como ya dije, Allah tenía mi camino trazado y me dio fuerzas para mantenerme firme. Mi esposo no comprendía, pero yo opté por mantenerme tranquila, quería que él viera con acciones lo que era el Islam. Ahí comenzó mi nueva etapa y gracias a Allah, él cambió su mentalidad y comenzó a verme con otros ojos.

En mi práctica, en mis oraciones y en el ayuno comencé a compartir con mis hermanas y hermanos musulmanes. Cada vez que ellos venían a casa, para mi sorpresa, mi esposo también compartía amablemente con ellos. Él comenzó a cooperar en cualquier trabajo que se debiera realizar, pues él se contaba como uno más, y aunque todavía no ha regresado al Islam, no hay día en que deje de suplicar a Allah para que sea su guía. Que el Todopoderoso toque su corazón y lo traiga al

¹⁵ Persona que dirige la oración en congregación.

camino correcto, si es la voluntad de Allah, el Altísimo, que es quien guía.

Allah facilitó mi camino y hoy mi esposo no sólo respeta mi religión, sino que me apoya en todo, tanto a mí como a mis hermanos; él participa conmigo en diversas actividades y eso me da profunda alegría y satisfacción. La mayor alegría que me dio fue por la invitación a una boda de una hermana, él me pidió una túnica y el corazón me brincó porque fue algo espontáneo. Así fue y él ayudó a los hermanos con el bufete.

Así como estos, son muchos hermosos momentos los que Allah nos regala. Por otro lado, dentro de las dificultades diarias podría mencionar que mi familia no acepta del todo mi decisión, pero mi satisfacción está en la complacencia del Omnipotente.

Lo más difícil para mí fue comenzar a usar el *jiyab*, duré casi un año sin cubrirme. Comencé a adaptarme usando primero un turbante. Mis hermanas me apoyaban y me decían que Allah me lo iba a facilitar, que estuviese tranquila, que yo misma iba a sentir que lo necesitaba y así fue. Un día me levanté, me lo puse y salí de casa al trabajo llevándolo puesto. Gracias a Dios, desde ese momento lo uso y estoy muy orgullosa de llevarlo siempre.

Anécdotas hay muchas, tanto de personas que se ríen, que se burlan y que exclaman que “tienen calor” para ver si me siento aludida con el tema. Yo sólo me echo a reír modestamente. Al principio estaba pendiente si las personas me daban su aceptación al llegar a un lugar o se quedaban

mirando; ya ni presto atención, así que ni me doy cuenta, ahora me siento más segura. Usó mi *abaya*¹⁶ y *jjyab*.

Sólo les digo a las personas no musulmanas que cuando uno regresa al Islam es como si te quitaran una cortina que había estado enturbiando toda tu esencia, tu persona, y empiezas a ver todo con claridad. El Islam te muestra el color de la bondad, de la misericordia, de la paciencia y del amor a toda la creación, toca las fibras de tu ser y te hace más humano.

Que la paz y las bendiciones de Allah sean con todos.



¹⁶ Prenda de vestir para las mujeres en forma de bata holgada.

Le pedí a Dios la verdadera guía y me condujo el Islam

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Me llamo Blanca, soy paraguaya y actualmente vivo en Paraguay. Este año (2023) se cumplen tres años desde que retorne al Islam. Tomé la decisión con convicción e hice mi testimonio de fe, y digo que retorné al Islam porque ahora que llegué a la verdadera religión de Allah tomé conciencia de quién es Allah y del hecho de que todos nacemos musulmanes.

Provengo de abuelos y padres católicos. Después de ser mayor, me convertí al cristianismo protestante. Fui cristiana evangélica por más de treinta años en mi vida religiosa. Vivía en una constante búsqueda de la verdad, porque conforme iba estudiando las doctrinas de la religión en la que estaba, me daba cuenta de que había cosas que no coincidían o no se practicaban según las leyes echas por Allah, más bien se practicaban y predicaban las leyes echas según la conveniencia del hombre. Eso me hacía sentir triste. No quería seguir con lo que yo consideraba no estaba bien, pero no quería renunciar a mi fe en el Altísimo.

Aunque no debemos generalizar, es valioso destacar que en muchas religiones y prácticas fuera del Islam se habla del amor al prójimo, pero no lo practican en su totalidad. Al contrario, oprimen a través de opiniones carentes de lógica, de razón y de sentido común; inducen a las personas a dar sus bienes bajo conceptos y doctrinas planteadas como una especie de intercambio por bendiciones y depende de cuán

grande sea la inversión o la ofrenda, será el tamaño de la bendición de Dios para los fieles.

Esto pasa porque están errados y sólo ven sus propios intereses; dicen una cosa y hacen otra. Todo eso me llevó a sentirme triste y confundida, quería saber si la religión en la que yo estaba era la verdadera o si estaba siendo engañada. Fue así como empecé a pedirle a Allah en mis oraciones Su dirección y Su guía hacia el camino correcto.

El Islam siempre me atraía porque admiraba la perseverancia de los musulmanes al hacer un mes de ayuno y al mantener cinco oraciones diarias. Sin embargo, no sabía que el Islam era una religión universal, pues tenía conceptos errados por las informaciones distorsionadas que nos llegan a través de los medios de comunicación que desvirtúan la verdad de Allah.

Le pedí a Allah con fe y sinceridad en mi corazón que me diera Su dirección para mi vida espiritual, pero jamás pensé que llegaría al Islam. Como ya les decía, anteriormente estaba errada con el concepto de que esta religión era solo para los árabes. Cuanto más le suplicaba a Allah para encontrar esa tan anhelada verdad, más me daba curiosidad por conocerla.

Cabe destacar que en mis oraciones yo le suplicaba al Altísimo llorando e insistía en que me guiara a Su verdadera religión, pues como hay tantas religiones en el mundo, es fácil sentirse confundida. Yo le decía en mis súplicas que ya no sabía cuál era la verdad, porque todas las religiones se consideran a sí mismas como la verdadera. Sin embargo, si uno está atento y practicando la fe, se da cuenta de que hay muchas cosas que no se ajustan a esa verdad, porque cada uno cambia su forma de predicar la religión según su conveniencia. Leí una y otra vez la

Biblia católica y la versión cristiana evangélica, y en su estudio encontraba muchas contradicciones.

Comencé a buscar información en las redes sociales y en plataformas de internet hasta que un día apareció frente a mis ojos una publicación particular, era una invitación a conocer más sobre el Islam. Acepté la invitación y en poco tiempo se comunicaron conmigo. Fue muy grande mi alegría porque me dije a mi misma que esa era la señal que tanto estaba esperando.

Era mi oportunidad de conocer si era verdad, si era la religión que Dios había establecido, o si sólo era una institución más en la que fomentaban guerras y todas las barbaridades que se dicen no sólo para difamar y generalizar sobre los árabes, sino también para difamar el Islam.

Me correspondió hablar con un joven quien se contactó conmigo. Recuerdo haberle preguntado cuáles eran los requisitos se necesitaban para convertirme al Islam y ser musulmana. Él me respondió que sólo debía expresar el testimonio de fe con convicción sincera de creer en la unicidad de Allah y en su siervo, el profeta Muhammad ﷺ. A pesar de estar muy feliz por este descubrimiento, me tomé el tiempo de indagar más sobre esta religión y empecé a encontrar la respuesta de mi búsqueda. Así fue como eventualmente hice mi testimonio de fe.

Hoy en día puedo decir que tengo paz. Ya no ando vagando en esa búsqueda, pues al conocer a Allah, Alabado y Exaltado sea, encontré la verdad. Ahora mi interés radica en

aumentar mi conocimiento para poder practicar mi fe conforme a lo que el Altísimo nos manda y así lograr su complacencia.

Le quisiera decir a todas las personas que desean conocer sobre el Islam que esta es una religión de paz, de amor y de misericordia; en ella no hay discriminación, no hay diferencias por raza, cultura o estratos sociales. El Islam es perfecto y le doy gracias a Allah por guiarme con su amor y misericordia.

A todas las personas que dicen creer en Dios, les doy un humilde consejo, pídanle dirección y discernimiento a Él para no seguir siendo engañados ni confundidos con las mentiras banales de otras religiones o con doctrinas impuestas por el hombre para desviar a la humanidad de la verdad y de su salvación.

Bendito y alabado sea Allah por el Islam, que la paz y la misericordia de Allah estén con todos.



El valor a la mujer me condujo al Islam

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Verónica, vivo en Argentina y quiero contarles mi historia. Antes de abrazar el Islam, no llevaba una vida religiosa. Buscaba siempre leer o escuchar charlas de autoayuda y temas afines para calmar ciertas interrogantes que nacían con fuerza en mi interior; algunas de ellas eran por qué y para qué vivo y cuál es el objetivo de todo esto que llamamos "vida".



No quería formar parte de ningún grupo religioso, debido a que, tuve malas experiencias. Años atrás, cuando me estaba en este proceso de búsqueda incansable, conocí a un hombre español que había visto por una red social. Resultó ser musulmán, pero no practicaba esa fe, cosa que descubrí más adelante. Su interés en mí era romántico. Me llamó la atención y me causó un fuerte impacto algunas de las actitudes poco religiosas que tuvo hacia mí como mujer, es decir, me cosificaba. Estaba cansada de recibir ese trato de parte de otros hombres que habían intentado anteriormente tener una relación conmigo. Me resultaba ofensivo y a la vez era un

aburrimiento pensar en tener una relación seria de pareja. Entonces, comencé a investigar poco a poco y por mi cuenta, sobre el Islam.

Empecé a sumergirme cada vez más en lo que en ese momento era un mundo misterioso y desconocido, lleno de costumbres y doctrinas que me parecían como estar en "familia", es decir, hablaban en mi idioma, me llegaban al corazón y a cada parte consciente de mí.

En mi ciudad no hay centro islámico ni mezquita, así que toda la información que adquiría, venía de internet. La relación con el hombre se convirtió en una cordial amistad fraternal que se mantiene hasta la fecha. Él estaba sorprendido por el interés que tuve por el Islam y yo estaba cada vez más enamorada de todo lo que esta religión nos ofrece de forma lógica y práctica para desenvolvemos en esta sociedad que cada vez está más carente de valores.

El trato y la valoración que se le da a la mujer en el Islam es lo que más llamó mi atención. La mujer es reina en el Islam; no es cosificada por la sociedad y desde niñas se les enseña cuál es su gran valor, sus derechos y sus obligaciones. Realmente me redescubrí, me reconstruí como mujer latina musulmana, debido a que, al cabo de un mes de haber hecho mi investigación y avanzado con mi aprendizaje, gracias a Allah abracé el Islam. Fue el 30 de abril de 2022 cuando hice mi testimonio de fe por internet con una hermana de Inglaterra. Ella me ayudó a dar mis primeros pasos en el Islam.

Todo en mi vida se modificó para bien, desde mi apariencia, el *jiyab* y la ropa modesta, hasta mi forma de relacionarme incluso con mis padres. Todo eso fue aprendiendo

a respetarme y a respetar a los demás; a comprender todo a mi alrededor, y de esa forma, mi interior iba sanando. Pude sanar heridas familiares de la infancia, y eso me permitió estrechar lazos principalmente con mis padres.

Mi familia se sorprendió mucho por el cambio, no entendían el por qué, creían que era una locura pasajera. La mala propaganda sobre el Islam en los diferentes medios de comunicación en Latinoamérica les hace estar en contra de lo que creen que son nuestros principios religiosos, así como también de prácticas como el uso del velo, las relaciones sexuales sólo dentro del matrimonio o la poligamia, porque desconocen el fundamento que tienen. No logran aceptar mi cambio, pero intento que puedan darse cuenta de que es una religión con un estilo de vida basado en la obediencia al Todopoderoso, nuestro Creador, que siempre quiere lo mejor para nosotros.

Este es un estilo de vida que no perjudica a nadie; al contrario, fomenta la armonía, unión familiar y sana relación con la sociedad, independientemente de la creencia religiosa que sigan, debido a que, como musulmanes respetamos a todos y tenemos en claro que cada palabra y acción corre por cuenta propia, tenemos presente siempre que el Único juez es Él y ante Sus ojos somos todos iguales.

Gracias a Allah no me costó adaptar mi vida al Islam. Mi vida siempre fue solitaria y casi desapercibida, era como una extranjera en mi propio país. Me costaba adaptarme a la sociedad, mi sociedad. Tanto fue así, que al convertirme al Islam para mí fue una bendición en todas sus formas, debido a la libertad que sentí por primera vez siendo una mujer latina

dentro de una sociedad que nos cosifica. Encontré mi lugar en el mundo; ya no me sentía un ser extraño y sin propósito, ahora pertenecía a esta nación.



Una hermosa familia me transmitió paz, amor y bondad

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Flérida y soy de Ecuador. Nací en una familia católica que no asistía con frecuencia a la iglesia y mucho menos teníamos una Biblia en casa. Desde niña tenía interés de saber más de Dios, siempre existió en mí una confusión con respecto a Su existencia. Me preguntaba Quién era en realidad, por qué le llamaban por tantos nombres como Jesús, Cristo o Jehová; me preguntaba también por qué llaman Dios a Jesús, pero al mismo tiempo lo llaman hijo de Dios, y por qué Jesús tenía dos padres, es decir, José (el esposo de María) y Dios.

Me parecían contradicciones y conceptos muy confusos que nadie lograba explicar de forma razonable, sólo lograban confundir más a las personas que hacen preguntas como una búsqueda del conocimiento. Luego de un tiempo conocí la Iglesia mormona, también conocida como el Movimiento de los santos de los últimos días. Aprendí que bajo la filosofía de ellos se cree en Dios como el “padre” celestial de la humanidad.

Después de cierto tiempo, conocí a una familia musulmana. Era la época de Ramadán y pude participar, lo cual fue de mucha ayuda para darme cuenta de que finalmente estaba en el camino de la verdad, y que ahí es donde encontraría las respuestas a las preguntas que llevaba toda una vida formulándome.

La convivencia con aquella familia fue por corto tiempo, pero sentí como si hubiese vivido toda mi vida junto a ella. Si tuviese que describir a esa familia, diría que son gente que transmite paz, amor y bondad, fueron muy dadas conmigo.

Abracé el Islam por decisión propia. Algo en mi corazón me decía que ahí estaban las repuestas que había buscado toda la vida. Allah, Alabado y Exaltado sea, guía a quien quiere.

Me llamó la atención el cómo son las costumbres islámicas, la espiritualidad y su entrega total al Altísimo, además del profundo respeto a su mensajero, Muhammad ﷺ.

La ablución me impresionó la primera vez que la vi y supe lo que era, nunca antes había conocido el concepto de purificarse para orar. La forma de orar, incluyendo la postración, para mí lucía especial.

Mi vida cambió totalmente después de abrazar el Islam; mis dudas y confusiones desaparecieron. Sé que Allah es Uno, sin socios; aprendí que sólo a Él le pertenecen todas las alabanzas y que sólo a Él le pedimos ayuda; por último, aprendí que Muhammad ﷺ es Su mensajero.

Desde que conocí el Islam, me siento renovada; todas mis penas, mis tristezas, mi soledad, todo eso desapareció. Puedo testificar que el Islam cambia a las personas para bien.

Gracias a Dios mi familia aceptó con naturalidad mi religión, así que, disfruto compartir con ellos las escrituras de la traducción del Sagrado Corán y algunas prácticas de *Sunnah*, que son enseñanzas transmitidas a nosotros por el profeta Muhammad ﷺ. En algunas ocasiones, incluso me acompañan cuando hago la oración.

Al principio me fue difícil aprender a rezar en árabe, pero le pedí a Allah que me abriera la mente para poder memorizar algunas suras. A su vez, el uso del *jiyab* fue un poco cuesta arriba, debido a que, en mi localidad yo era la única musulmana, pero no se me hizo difícil superarlo. Aprendí a través de grupos islámicos, los cuales que son de mucha ayuda. Por esto, para mí el Islam no es otra cosa que el camino a la felicidad en esta vida y para la otra por la eternidad y donde sólo habrá gozo cerca de nuestro Señor.

Quisiera invitar a los no musulmanes a estudiar el Islam sin sesgos y de la mano de fuentes confiables, idealmente en las mezquitas. Los invito también a no repetir lo que dicen los medios de comunicación sobre el Islam sin evidencia alguna ni conocimiento. Es cierto que los medios de comunicación han jugado un papel muy importante al tergiversar la imagen de lo que realmente es el Islam y dibujar un escenario completamente alejado de lo que es esta religión.



El Corán dio sosiego a mi corazón

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Soy Milagros, nací en Venezuela y fui educada en un hogar católico, como ocurre en la mayoría de los hogares de mi país.

Cuando visitaba la iglesia, iba buscando paz, tranquilidad y el fortalecimiento de mi espíritu, sin embargo, regresaba a mi casa vacía y teniendo más preguntas que respuestas. La interrogante más importante para mí y que por años nadie ni dentro ni fuera de la iglesia me supo explicar, era por qué los católicos identifican a Dios como tres personas, siendo padre, hijo y espíritu santo al mismo tiempo, y a cuál de los tres dirijo entonces mis oraciones, es decir, cuál de ellos verdaderamente es Dios.

Esas preguntas me agobiaban. Aunque rezaba todos los días, sentía un vacío interior, sentía tristeza y soledad. Entonces, al regresar de la iglesia, en vez de sentir la paz que mi corazón buscaba, sentía más confusión. La religión católica no me daba las respuestas, ni me satisfacía.

Viendo algunos capítulos de una serie histórica turca titulada “*Dirilis Ertugrul*” que pasaban durante la pandemia, me llamó poderosamente la atención cómo los musulmanes oraban y se encomendaban a Dios para todo; también me llamó la atención cómo recitaban el Sagrado Corán. Al escuchar esas recitaciones, y aunque no entendía su significado, sentí algo

extraordinario, sentí ganas de llorar y eventualmente lloré, pero a la vez sentí mucha paz y tranquilidad. Estaba cautivada.

Diariamente comencé a escuchar la recitación del Sagrado Corán usando una aplicación en mi teléfono móvil. Algunas veces lloraba sin tener motivo aparente y me quedaba dormida escuchándola. Sin proponérmelo, memoricé algunos capítulos cortos en árabe tal y como los escuchaba. Me di cuenta de que oír la recitación del Sagrado Corán me daba paz y calmaba a mi corazón. Al entender su significado, eso bonito que sentía se incrementó.

Entonces supe que mi llanto tenía un motivo, eran las hermosas palabras de Allah, Alabado es. El Corán estaba tocando mi corazón de manera muy sutil e indescriptible.



Seguí investigando y leyendo acerca del Islam, así pude descubrir muchas cosas; una de ellas es que esta religión basa su creencia en un solo Dios, Único y sin asociarlo con nada ni nadie. Allí obtuve al fin la respuesta a mi gran interrogante sobre la trinidad. Allah no son tres personas, pues Dios es Uno, es Único y nada ni nadie se le asemeja a Él. Esto es el verdadero monoteísmo.

En esta búsqueda, que estaba enfocada en conocer más y más cada día sobre el Islam, contacté un centro islámico en Venezuela donde me atendieron amablemente, me orientaron y me inscribí en los cursos de religión que imparten con frecuencia a través de internet, así como también me inscribí en

un curso de idioma árabe, el cual, por cierto, me ha servido como base para comenzar a leer el Sagrado Corán.

El tiempo de Allah es perfecto y facilita nuestro camino. Al poco tiempo de haber finalizado uno de los cursos de religión y teniendo ya un conocimiento básico sobre el Islam tomé la decisión de hacer mi testimonio de fe. Eso tomó lugar en octubre del año 2020 y fue así como abracé el Islam como mi religión. Gracias a Dios, alabado sea, pues fue la mejor decisión.

El Islam aclaró de una manera lógica, sin secretos ni contradicciones todas mis dudas sobre la trinidad, sobre nuestra creación, sobre el por qué y para qué fuimos creados, así como también me enseñó a tener paciencia ante cualquier situación.

Cabe destacar que, por misericordia de nuestro Creador, estos cursos me han dado la oportunidad de obtener una beca universitaria para estudiar una licenciatura en Estudios Islámicos, que me permitirá, con el favor de Dios, enseñar a otras personas todo lo relacionado con nuestra religión; así como invitarlos al Islam, que es la religión de la paz, del amor, de la misericordia, de la tolerancia, del respeto y de la hermandad.

Cuando abracé el Islam mi familia se sorprendió por mi decisión, no sólo porque era católica, sino porque pensaban que el Islam era una religión sólo para los árabes. Al explicarles que el Islam, más que una religión, es una forma de vida, es una religión universal enviada por Dios para toda la humanidad y en la que más del 80% de los fieles en el mundo no son árabes. Mi familia se documentó al respecto, me entendieron y hoy en día cuento con su apoyo y respeto, razón por la cual estoy muy

agradecida con Dios primeramente y después con ellos por no complicarme las cosas.

A los lectores no musulmanes les aconsejo que no crean en todas las informaciones que algunos mal intencionados publican en las redes sociales tratando de distorsionar y opacar al Islam. Si desean conocer sobre nuestra religión, busquen información veraz, procedente de personas confiables, acudan a la mezquita o al centro islámico más cercano a sus lugares de residencia y allí con gusto les atenderán y les darán las informaciones que soliciten sobre esta religión.

Gracias a Dios hoy me siento feliz, tranquila, en paz conmigo misma y con los demás y sobre todo me siento orgullosa de ser musulmana.

Agradezco en cada momento a Dios, glorificado sea, por haberme guiado a este, Su camino, por fortalecer mi fe y mi espíritu cada día, por Su infinita misericordia y por la bendición del Islam.



Luego de toda dificultad viene la facilidad

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Adriana y soy mexicana. Mi relato es corto, pero espero que te sea de gran beneficio. Si en este momento estás leyendo este libro, permíteme decirte que has sido movido por Allah.

Te quisiera contar que cuando enviudé en el año 2015 mi vida cambió drásticamente, pasé tres años de mi vida en una profunda tristeza. El primero de octubre del año 2018, Allah me envió a una persona que me habló del Islam. Que el Altísimo le recompense y le bendiga. Desde el primer día me preguntó cuál era mi religión, le dije que no tenía religión. Cuando nací fui criada católica y así viví por muchos años. En mi búsqueda por encontrar a Dios asistí por quince años con los testigos de Jehová, pero nunca sentí que pertenecía a ese lugar. Después de esto, dejé de asistir a cualquier lugar de culto por unos dieciocho años.

No conocía nada del Islam en aquel momento. Esta persona me envió un video en el cual se explicaba lo que significaba Islam. Desde ese momento empecé a investigar sobre el Islam y cada día que investigaba, más me enamoraba de esa religión; era como ver mi forma de vida y me di cuenta de que yo siempre me había comportado como musulmana. Ahí fue cuando esa persona empezó a enseñarme cómo orar.

Aprendí a recitar del Corán las Suras *Al-Fatihah* (La Apertura) y *Al-Ijlās* (El Monoteísmo Puro). Pasó un mes y el

primero de noviembre usé por primera vez el *jiyab*. Para mí fue algo natural usarlo incluso antes de hacer mi testimonio de fe. Y lo que hizo que me terminara de enamorar del Islam fue la primera vez que hice una súplica y Allah me respondió en seguida.

Quería seguir aprendiendo, pero mi interés era hacerlo en el idioma árabe. Empecé a buscar dónde aprender árabe y encontré la dirección de la mezquita a la que ahora asisto. El primero de diciembre del año 2018 fue la primera vez que entré a una mezquita. Ese día, gracias a Allah, hice mi *shahada*. Solo había ido a pedir información sobre dónde aprender árabe, pero cuando entré me sentí en mi casa, con mis queridas hermanas que me hicieron sentir cómoda y en confianza.

Gracias a Dios, no tuve problemas con mi familia para que me aceptaran debido a que, como ya mencioné, yo me encontraba en una profunda tristeza. Desde ese día soy musulmana y soy muy feliz. En todo este tiempo he tenido las experiencias más hermosas y he conocido gente maravillosa.

He pasado por pruebas difíciles y sólo con la ayuda y sustento de Allah las he podido superar paulatinamente. Si Dios quiere, seguiré tan feliz como lo he estado desde el día en que tuve ese encuentro maravilloso con el Islam.

Para mí lo más importante es agradecerle a Allah por permitirme regresar al Islam. Cabe destacar que cada alma nace musulmana, pero su familia le cambia su naturaleza con otras creencias desviadas. El Islam es el monoteísmo puro, la única religión que Allah ha ordenado desde la creación de la humanidad con un único mensaje; es un solo Dios, un solo

Creador de todo lo que existe, lo que vemos, lo que no, lo que conocemos y lo que desconocemos; todo absolutamente todo es creado y sujeto al orden de *Allah*, exaltado sea.

Entre tantos seres humanos Él me eligió a mí, así como también te pude elegir a ti. Ahora trato de ser agradecida y estoy aprendiendo y dando a conocer el Islam. Lo más resaltante en la vida de un musulmán es la práctica constante y firme de su religión de forma pura, sincera, pues ésta emana paz y misericordia. Así que, sobre todas las cosas, soy sumisa a Allah y sólo lo adoro a Él. Ahora mi vida siempre está llena de felicidad y amor.

Esta es mi historia en el Islam. Por ahora sigo viviendo cada día nuevas experiencias maravillosas. Si Dios quiere, te permitas amar el Islam así como yo lo amo o incluso más.



Allah nos guía de la mano de quienes menos pensamos

As-salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Marianni, soy venezolana y musulmana conversa. Esta es mi historia de regreso al Islam.

Toda mi familia por parte de mi madre y padre son católicos, por consiguiente, fui formada bajo la creencia católica. Desde pequeña mis padres participaron en los tres sacramentos, los cuales son el bautismo, la eucaristía y la confirmación. De estos tres, sólo completé dos, el primero se llevó a cabo cuando yo era bebé y el segundo, cuando ya tenía 10 años. Estas dos experiencias fueron para mí algo sin sentido, porque estaba muy pequeña y no entendía lo que ellos hacían, es decir, yo sólo seguía las directrices de mis padres. Para lograr el segundo fundamento tenía que asistir a clases de catecismo para de esta forma conocer y aprender diferentes temas importantes dentro de la doctrina, aprender a rezar el ave María y el rosario, entre otros asuntos.

Recuerdo que me gustaba buscar en las revistas y en los periódicos imágenes alusivas al cristianismo, tales como cruces, imágenes de vírgenes y cosas así para luego recortarlas y pegarlas en el cuaderno de mi clase. Como todavía yo era pequeña me enfocaba más en esas cosas creativas que en estar leyendo esos enormes párrafos que no tenían diversión. De hecho, estando en la escuela primaria vi por primera vez una película titulada “Jesús”; eso ocurrió en tiempos de la semana

santa, en la cual se suelen realizar actividades alusivas a la vida y “crucifixión” de Jesús (la paz sea con él). Toda esa historia me impactó mucho por ver las imágenes explícitas de cómo golpeaban, maltrataban e incrustaban clavos salvajemente y sin piedad en los pies y manos de una persona que sólo daba mensajes de paz y de Dios.

Para un niño ver esas escenas tan fuertes por primera vez es algo traumatizante, o por lo menos para mí así lo fue en ese momento. No me agradó ver esa crueldad y maldad. A pesar de pasar por todo eso, mi fe en Dios era poca, mi relación con Él no tenía conexión, sólo tenía la convicción de que existe un Dios al que no podemos ver ni tocar, pero que Él sí puede vernos; tenía la idea de que tenemos que seguir sus mandamientos, hacer el bien y asistir a misa.

Esa fue parte de mi infancia en el camino al que me guiaron mis padres según sus creencias, pues para ellos eso era seguir la única y última religión. Luego entendí que estas son cosas que inculcan muchos padres a sus descendientes, como lo explica de la siguiente manera el Dr. Abu Ameenah Bilal Philips en su libro titulado “*La verdadera religión de Dios*”:

"Toda persona nace en situaciones que no escogió. La religión de su familia a la ideología de estado se le inculca desde que empieza su existencia en este mundo. Cuando llega a la adolescencia ya le han lavado la cabeza en que las creencias de su sociedad en particular son las correctas que todos debemos de seguir. Pero, hay personas que maduran y cuando son expuestos a otros sistemas de creencia valoran su propia fe".

Este libro es muy interesante y recomiendo leerlo porque tiene respuestas claras, cortas y precisas que son fáciles de comprender.

Conocí el Islam de una manera que no imaginaba, ésta se fue filtrando en mí día a día sin que me diera cuenta. Todo comenzó en mi etapa universitaria, yo necesitaba trabajar para cubrir todos mis gastos y tenía una amiga que me recomendó para trabajar en una tienda. Obtuve un trabajo y los dueños eran árabes musulmanes. Ese era el primer trabajo en el cual compartiría con propietarios extranjeros.

Lo que sabía de ellos es que eran personas muy trabajadoras, populares y respetadas en la zona. No sabía nada de su religión ni de su cultura, lo único que sabía es que las mujeres se cubren la cabeza y se visten así, según mi falta de conocimiento, por costumbre o tradición. Yo desconocía que era por su religión.

Cuando comencé a trabajar, empecé a notar aspectos de su cultura, de su gastronomía, de sus costumbres y de sus vivencias del día a día; comencé a interesarme por su cultura, veía que era sana, diferente y a la vez sencilla. La mayor parte del día me quedaba con la señora conversando de distintos temas hasta que una vez caímos en el tema del Islam. Fue ahí cuando me habló por primera vez de la religión, me contó qué es el Islam, quién era Muhammad ﷺ, quiénes son los árabes, por qué la vestimenta de la mujer es así y, en fin, terminamos hablando de muchos temas más que me motivaron a indagar más en ese tema.

Pasaba el tiempo y yo seguía trabajando con ella. Recuerdo que mis compañeros de clase me preguntaban si

todavía estaba trabajando con esos árabes y si me recompensaban bien, me decían que esas personas no pagan bien y que les gusta humillar y gritarles a los empleados. Esa fue la primera vez que supe qué imagen tenían algunos acerca de los musulmanes. Ver cómo se expresaban de ellos era absolutamente erróneo y yo misma podía testificar de primera mano que eso que decían era mentira.

Esas personas estaban generalizando y terminaron involucrando a la religión con las conductas erróneas que pueden haber tenido algunos árabes. Con esa experiencia me di cuenta de cuán poco conocían a los árabes y a los musulmanes. Hay que reconocer que en esta parte del mundo existe poco conocimiento sobre el Islam, y lo que muchos llegan a oír o leer es más bien desinformación.

Seguí investigando por mi cuenta y lo que descubría me abría la mente. Me sentía atraída a tener más conocimiento.

Los libros que mi empleadora me obsequió fueron también clave para conocer a mayor profundidad el Islam: uno se titula *"El verdadero mensaje de Jesucristo"* y fue escrito por el Dr. Bilal Phillips, otro es *"El gran amor por Jesús (la paz sea con él)"* y fue escrito por Muhammad Bin Abdullah Simón Caraballo y finalmente hay otro que se titula *"La mujer en el Islam"*, escrito por Sharif Adbul Adim.

Recomiendo leerlos, tienen información que resultará fácil de ser entendida para los que buscan respuestas claras y precisas. Con esos libros entendí que la creencia y las prácticas que tenía anteriormente eran falsas. Recuerdo que el primer libro que me dio la señora fue la *Surah* María de la interpretación en español del Corán; la leí y no la entendí. La señora con mucho

gusto me contó la historia completa y esa fue la primera de tantas historias islámicas que me ha contado.

Mientras uno va en busca de la verdad no estamos exentos de tener malos pensamientos, dudas o temores; es allí cuando más nos debemos aferrar al Altísimo. La señora me invitó un viernes a que la acompañara a la mezquita. Mi respuesta fue que no y le di esa respuesta porque tenía miedo de ser rechazada y que hablaran mal de mí. Recuerdo que siempre llegaban a mi mente malos pensamientos, como por ejemplo, me preguntaba qué iban a decir de mí si me veían en ese lugar o incluso sí la señora me obligaba a ir, que no me iban a querer por ser una trabajadora... o si mi mamá asumiría que me iban a decir que yo estaba con ellos por un interés económico.

Yo siempre tenía ese dilema en mi mente, hasta que un día no me importaron más estos prejuicios que eran producto hasta de mi propia mente. Acepté finalmente la invitación y al ir a la mezquita y mi experiencia fue distinta a todo lo que pensaba. Las mujeres allí me brindaron hospitalidad y confianza, me comenzaron a contar sus experiencias, me contaron sobre la primera vez que habían ido a la mezquita, sobre el día que comenzaron a usar el *jiyab* y sus historias me alentaron; me sentí bienvenida y en familia.

Me asombró ver en la mezquita que las mujeres y los hombres rezan separados. También me asombró ver que no hay grandes adornos o altares, que hay que entrar limpio al sitio de la oración, que si no sabes recitar el Corán no te dicen que no puedes estar allí, es decir, no hay discriminación. El lugar tiene un ambiente tranquilo y agradable y aunque no entendía lo que

decían al recitar, su libro me conmovía, me relajaba. Fue una experiencia muy grata, me hizo sentir en casa y eso es algo que no pasó con ninguna otra religión.

Comencé a comparar y, según mi experiencia, puedo decir que me identificaba mejor con el Islam, porque encontré entendimiento, paz interior, serenidad y armonía, entendí que para buscar a Allah no necesito intermediarios, ni transe espiritual alguno para tener la complacencia de Él. El Islam le dio respuestas a inquietudes que nadie sabía responderme, ofreció respuestas claras que tenían referencia y explicaciones lógicas.

Abracé el Islam después de haber pasado siete años trabajando y conviviendo con árabes musulmanes. Antes de abrazar el Islam, yo investigaba temas de esta religión e iba acumulando conocimiento. A pesar de saber de la religión y de todo lo que involucra ser musulmán, el miedo me impedía dar el paso más importante. Me llegaban preguntas a mi mente que me atormentaban; sabía que era una religión muy perfecta, y mi voz interna decía *"no voy a completar todo lo que demanda ser musulmana, no sé su idioma, me van a decir que me obligaron, que es por un interés económico que sigo sus creencias"*. Todos esos pensamientos los tenía siempre presente hasta que una vez leí una frase que decía: *"El Islam es perfecto, el musulmán no"*.

Comprendí que en realidad era el demonio que me mortificaba con esos pensamientos y así fue hasta que realicé el testimonio de fe. A partir de este momento, esos pensamientos desaparecieron. Ahora veo las cosas de otra manera, me empecé a sentir más optimista y con más confianza, no sentía esa presión de creer en algo que no tiene lógica ni sentido,

siento que salí de un mundo falso que no me llevaba a la calma. Ahora estoy alegre, sin duda, y con motivación a hacer actividades que antes no imaginaba hacer para dar a conocer lo que sé del Islam.

Quisiera aconsejarles a los musulmanes a ser portavoces de nuestra fe; hay actividades que, con una buena planificación, constancia, trabajo en equipo y mucha dedicación se pueden lograr; una de ellas es dar a conocer literatura islámica gratuita a personas que muestren interés en conocer sobre el Islam; otra opción es publicar en redes sociales o medios alternativos algunas series, películas o dibujos animados con contenido islámico. También es posible hacer campañas de concientización en las escuelas, universidades y canchas deportivas o usar franelas o cualquier prenda de vestir con mensajes relacionados con el Islam.

Y si no conoces nada o poco sobre el Islam, no te sientas intimidado ante lo desconocido; no pierdes nada en conocer algo nuevo que tiene el potencial de cambiar tu vida para mejor, con el favor de Allah.

El Islam es una religión universal, no es sólo para los árabes. Acude directamente a musulmanes, mezquitas o centros islámicos y pregunta acerca de esta religión para que veas por ti mismo lo interesante y hermosa que es. No tengas miedo a encontrarte con respuestas que te permitan comprender el desierto que tienen las otras religiones. Así sea algo mínimo que veas y que no encaja en tus pensamientos, el Islam te tiene una respuesta precisa y con fuentes confiables.

No se cierren a la idea de ver más allá y permítanse siquiera conocer las respuestas que les brinda el Islam. Tenemos

derecho a indagar siempre más allá de lo que se nos ha enseñado.

Esta historia es una etapa de mi vida. Aunque mi familia sigue católica, todos me apoyan. La tolerancia y amor son parte de las virtudes del Islam.

Cuando una persona abraza el Islam es bonito darle la bienvenida con mucho cariño y sentirnos contentos por su regreso a su religión original. Que esa alegría nos motive a hacer un detalle y ofrecérselo a esa persona; podría ser obsequiarle algo, una interpretación del Noble Corán, una alfombra para rezar, algo que le identifique el Islam o los mejores consejos. También es de gran valor mantener contacto con esa persona para que no se sienta sola en ese camino, que sepa que cuenta con sus hermanos en cualquier inquietud que pueda tener.



¡Éramos sólo el Creador y yo!

Assalamu alaikum wa rahmatullahi wa barakatuh (La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah estén contigo)

Mi nombre es Fátima y soy de Chile. A continuación, les daré a conocer parte de mi vida antes del Islam. Mi formación y creencia era mediante la tradición católica. Me bautizaron y a medida que fui creciendo nos enviaron a estudiar en colegios católicos, aunque nunca me sentí parte de esto.

Cuando tenía quince años mi padre falleció en un accidente. Ese fue el momento más difícil que vivimos como familia, yo no lograba entender por qué había sucedido algo tan triste. Busqué muchas respuestas, pero no las obtuve. A los veintiún años me casé. Mi matrimonio fracasó y tomé la decisión de irme a otra ciudad y comenzar de nuevo.

Un día conocí a alguien que me habló acerca del Islam. Para mí era algo desconocido, pues desde mis orígenes nunca se hablaba sobre los musulmanes. Poco a poco me fui interesando cada día más en el Islam y en la grandeza de Allah; hasta que el día veintidós de febrero del año 2015 decidí hacer mi testimonio de fe. Busqué una mezquita, entré en ella y pedí abrazar el Islam. Fue un día muy especial y aunque han pasado casi ocho años, aún me emociono al recordarlo.



Me sentí muy cerca de Allah al no requerir que alguien interfiriera en mi comunicación con Él ¡éramos sólo el Creador y yo!

En la mezquita encontré paz y el apoyo de mis hermanas; ellas me acogieron con mucho agrado y allí comencé a estudiar cada sábado. Desde ese día nunca más me he vuelto a sentir sola. Tengo mi seguridad y confianza en que *el Todopoderoso* siempre está conmigo y que a pesar de las grandes tristezas que he tenido, Él nunca me ha abandonado.

Cuando le conté a mi madre sobre mi religión ella me aceptó y nunca me rechazó, le gustaba escuchar las suras conmigo. En mi trabajo fue más difícil porque para la gente con la que trabajaba, pues, esto del Islam era algo como una secta de la cual yo nunca podría salir. Creo que es sólo un poco de ignorancia y desinformación, creo que a las personas le cuesta aceptar lo que es diferente a lo que ellos practican muchas veces sólo por tradición y no por convicción. Es algo con lo que debemos lidiar día a día muchos musulmanes conversos, en especial los latinos.

Donde yo vivo actualmente sólo mi hijo y yo somos musulmanes, así que trato cada día de seguir aprendiendo y llevar a cabo lo que Allah y el profeta Muhammad ﷺ nos enseñaron.

Uno de mis sueños es vivir en un país islámico, poder estar cerca de mis hermanas musulmanas y poder asistir regularmente a una mezquita; le pido mucho al Omnipotente por este sueño que deseo cumplir. Sin embargo, tengo presente que Él es quien escribió mi destino y aceptaré lo que es mejor

para mí, porque es gracias a Allah puedo seguir adelante día tras día.

Mi vida gracias al Islam cambió completamente y le pido mucho a Allah que nunca permita que retroceda o me desvíe del camino recto.

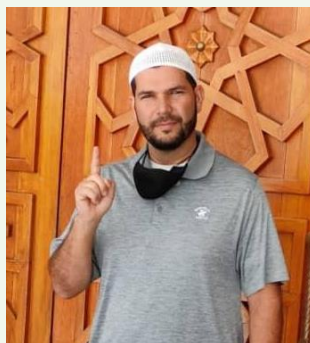


Paciencia ante el Todopoderoso

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Walid Omar, soy venezolano, abogado de profesión, y musulmán desde el mes de julio del año 2022 ¡Alhamdulillah!

La historia que les voy a contar es corta, pero espero les sea de gran beneficio.



Desde edad temprana quedé huérfano de ambos padres, y mi vida antes del Islam estuvo relacionada con distintas prácticas de religiones esotéricas que guardaban relación con la religión católica. La idolatría y las prácticas para alcanzar beneficios y banalidades eran el pan de cada día. Mientras que en mi interior estaba latente mi necesidad espiritual, no la reconocía de manera directa; en mi estado inconsciente necesitaba encontrar refugio, protección y socorro del Todopoderoso. Esta desorientación, me llevó a tomar decisiones incorrectas.

Como padre de familia tenía serias necesidades económicas, estaba presionado y agobiado por la situación; eso causó que me pidieran con excusas irme de casa por no poder contribuir con lo necesario. Allah sabe más y preparó mi camino. Así fue como entregué mi fe al Único que me podía sustentar, Allah Todopoderoso, sin igual ni semejante.

He aquí el comienzo de una nueva etapa de vida ya como musulmán. Oh Señor, comencé a confiar plenamente en Su poder, refugio y sustento. ¡Alabado sea Allah!, nunca me ha faltado el sustento, sigo trabajando y haciendo lo que Él me permite y aunque tenemos libre poder de decidir, nada ocurre si no es por Su permiso.

Comencé a recibir clases de religión por grupos de distintas redes sociales; han sido numerosos grupos en los que he recibido el mismo contexto y enseñanza. Este conocimiento me ha permitido ver con claridad las cosas de mi vida y de la vida en general, incluso he logrado entender cosas que nunca había conocido. Ni en los mejores tiempos, ni en los grandes momentos de mi vida me había sentido tan pleno y feliz, y no se trata de placeres mundanales, sino del regocijo en mi alma y la seguridad de haber encontrado esa verdad, paz y misericordia que anhelaba.

Sólo Allah pudo hacer de mí un hombre nuevo. Inicé un encuentro con mis allegados para la reconciliación y apertura de un trato sincero y respetuoso. Este proceso logró en mí vertiginosamente la sanación interna y el sosiego de mi alma, ¡Alabado sea Allah! a pesar de que en mi país, así como también en otros países, se vive una situación precaria a nivel cívico, moral y social. Esto, a su vez, sumado a los problemas económicos que afectan la paz, tranquilidad y seguridad de las familias. En mi caso, como cabeza del hogar, no me era diferente esa situación.

Refugiado en Allah, el Sustentador, dejé atrás las doctrinas, argumentos y prácticas más evidentes que me alejaban de Él. Así que me refugio en el Islam, porque me otorga

esa esencia de bienestar espiritual, moral y cívico. He visto grandes cambios trascendentales en mi vida, como por ejemplo aprender a tener paciencia y perseverancia en el Todopoderoso, lo cual me ha brindado aliados y buenos maestros en la fe, ¡Alhamdulillah!.

Voy aprendiendo lo más rápido posible para saber la *Sunnah* del Profeta ﷺ, a su vez, entendí que soy siervo de Allah, que lo que aprendo, debo enseñarlo y la importancia de hacer buenas obras y caridad, aún más a los seres queridos.

El Islam es perfecto, pero los musulmanes no. Es nuestro deber, en Su temor, obedecerlo en lo que Él nos ordena, así como hablar con Allah y tener la voluntad de cumplir con las cosas que a Él le agrada. Tengo fe en que lo más interesante es hablar con Él y pedir salud y sabiduría para poder dar a conocer el Islam y llevarle esa felicidad a los seres amados, familiares, compañeros, socios y benefactores; también, reconocer nuestras faltas y pecados únicamente ante Allah, sin intermediarios, para así lograr sanar heridas sacando los malos pensamientos y sentimientos.



El objetivo por el que fuimos creados es la adoración a Allah

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Aylin, soy venezolana y es un gusto poder contarles mi historia.

Provengo de una familia cristiana, como la mayoría de las familias de América Latina. Mi educación fue bajo esta religión, pero desde niña se fueron originando en mí grandes incógnitas en cuanto a la religión y éstas nunca tuvieron respuestas claras. Un ejemplo de estas interrogantes fue el por qué adorar a Jesús (la paz sea con él) como a Dios si Allah es Único. También me preguntaba por qué pedir y adorar al Espíritu Santo o por qué el católico le reza a imágenes y figuras creadas por el hombre. Todas estas dudas, sin respuestas coherentes, sólo me dejaban un gran vacío interno.

Por mucho tiempo sentía que “yo era rara” por no creer en lo que la gran mayoría de las personas de mi entorno creían y eso me llevó a congregarme en diferentes iglesias cristianas, tratando de llenar ese vacío. Así transcurrieron años sin obtener esa paz anhelada. Siempre estaba pidiéndole a Allah que me mostrara el camino.

En mi vida personal las cosas no iban de la mejor manera que se diga, vivía a mil por hora; aunque ocupaba un cargo político de gran importancia en mi ciudad, me dejaba absorber por las múltiples responsabilidades y siempre estaba cargada de problemas de otras personas, muchos de los cuales escapaban de mis manos, y eso generaba en mí una angustia

constante, un sentimiento de estar sin rumbo. Era habitual que tuviese crisis de mal humor, dolores de cabeza intensos, originados tal vez por todo el estrés y por la falta de paz que había en mí y, por consecuencia, no podía comprender a mis hijos y sus exigencias propias de la adolescencia. En pocas palabras, mi vida prácticamente era un caos emocional.

Un día como cualquier otro y aprovechando una pausa laboral, entré a mis redes sociales y mientras revisaba las noticias de repente salió una publicación que llamó mi atención, la recuerdo muy claramente, ésta decía: *“¿Quieres saber más sobre el Islam?”*. Para ese momento mi conocimiento sobre el Islam era nulo, pero se encendió en mí esa chispa que me llevó a iniciar mi investigación sobre esta desconocida religión para mí.

En este momento sólo obtuve un conocimiento básico y, aunque quería conocer más, me preguntaba cómo podría aprender. Sabía que tenía que buscar personas confiables que pudieran enseñarme más sobre el tema y de esa manera llegué a una hermana que impartía conocimientos de manera virtual. Aquella mujer inspiraba paz, era sorprendente ver cómo algunas personas la atacaban por la religión o por su vestuario, debido a que, usaba su *jiyab*, mientras que ella, con tanto amor, les respondía de manera muy elocuente y educativa. Me pregunté cómo podía sentirse así de serena y por qué se mostraba tan complacida y agradecida. Desde ese momento siempre que podía escuchaba sus clases. Con el pasar de los días empecé a estudiar el Islam junto con otras hermanas, y el día veintiuno de abril del año 2022 realicé mi testimonio de fe.

Miro atrás y me siento segura de que fue la mejor decisión que he tomado en mi vida al iniciar en el Islam; mis incógnitas fueron teniendo respuestas, mis ansiedades han sido transformadas en una sensación de calma y de paz interna. Siempre digo que en mi mundo se enfatizaron los colores, pues así lo siento.

Cuando observo a mi alrededor hoy en día, valoro mucho más cada creación de nuestro Señor, respiro y agradezco a Allah, por todo lo que tengo, porque, aunque no tenga riquezas materiales, tengo amor, paz, calma y conozco la verdad que me lleva a Él, es decir, tengo todo lo necesario para ser feliz. Mi camino apenas está iniciando y es mucho lo que me falta por recorrer, pero no temo seguir aprendiendo y practicando la palabra de Allah revelada en el Sagrado Corán, revelación pura y genuina en su lengua original, sin transformaciones o contradicciones.

En cuanto a mi familia, como dije al principio de mi relato, provengo de una familia cristiana. Al iniciar en el Islam temía decirles que era musulmana, no sabía cuál sería su reacción, sobre todo la de mi madre, pues es una mujer muy devota de su religión y a la que le tengo un gran respeto. Transcurrieron varias semanas hasta que me sentí con fuerzas para hablar con ellos. Un día en familia les hablé sobre mi religión, la primera reacción fue de sorpresa y desconcierto, debido a que, su conocimiento sobre el Islam era casi nulo, al igual que el mío anteriormente. En ese primer momento hubo de parte de mi familia algunas burlas y algunas caras serias, pero decidí tener paciencia y fortaleza para explicarles y romper con esos paradigmas absurdos que muchos de los latinos tenemos en cuanto a esta religión o en general a lo desconocido.

Hoy en día puedo decir que me apoyan como musulmana, me escuchan y hasta hacen preguntas básicas. Ellos han podido notar el cambio en mi carácter y en mi visión de la vida. En la actualidad ellos tienen el discernimiento de que el Islam no es malo, todo lo contrario, es una religión de amor, que respeta todas las costumbres de los pueblos y sus tradiciones, no obliga al nuevo musulmán a que las cambie, a menos que éstas sean contrarias a las normas dentro del Islam y, sobre todo, es una religión de tolerancia y adoración absoluta hacia nuestro Creador.

Así como les he hablado de todo lo maravilloso, también debo explicarles, según mi propia experiencia, las dificultades a las que yo me he enfrentado desde que conozco el Islam. Aunque debo confesar que fueron más mis temores los que llegaron a limitarme, como por ejemplo el miedo a ser rechazada por ser musulmana, cosa que hasta ahora poco ha sucedido. Si bien puede surgir algún comentario hiriente y en forma de burla de parte de algunas personas en mi entorno, he entendido que es más por su propia ignorancia. Sólo respondo cada vez más me siento con la fuerza y la paciencia necesaria para así brindarles respuestas de manera prudente y sincera.

Otra dificultad ha sido aprender a rezar; los musulmanes debemos rezar cinco veces al día, debido a que, esta es la comunicación directa con nuestro Señor, siendo una luz que nos guía por el camino recto. La oración es el pilar más importante dentro del Islam. Otra dificultad para mí ha sido aprender el idioma árabe, pero sé que con constancia y disciplina podré lograrlo. Hay muchas cosas a lo largo de la vida que aprendemos y que nos conducen a un camino lleno de

dolor, así que ¿cómo no aprender lo que nos conducirá al camino con nuestro Creador?

Pido a Allah que mi historia te sirva de ejemplo y motivación para dar tus primeros pasos hacia el conocimiento sobre el Islam. Yo también tenía temores y dudas igual que los que tú puedes tener ahora mismo. Con la guía de Allah en primera instancia, y después con ayuda de las personas que han puesto en mi camino, todo lo que he aprendido me han sido de ayuda; comprendí que este es el camino correcto y te quiero invitar a que conozcas más.

El Islam es un sistema de vida que el Altísimo ha dispuesto para que de esta forma pueda cumplirse el objetivo por el que fuimos creados, que es la adoración a Allah, Absoluto y Único Dios, Todopoderoso, nuestro Creador, y así se nos otorgue la felicidad en esta vida, además de la mejor recompensa en la otra. Nadie merece adoración excepto Él, de esto se trata el monoteísmo. Aprovecho para compartirlas una *aleyah* de la interpretación en español del noble Corán: *“Y su Dios es un Dios Único. Ninguna deidad merece ser adorada salvo Él (Al-lah), el Clemente, el Misericordioso”* (Traducción del Noble Corán. 2:163).



El Islam tiene respuestas, legislación, orden y soluciones

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es José y soy venezolano. Hoy les hago un breve resumen de mi vida.

Mi vida religiosa antes del Islam estaba llena de muchas dudas tales como si, en realidad, Dios tenía un hijo; me preguntaba si en verdad es Él quien todo lo hace y lo ve. De cierto modo, leyendo varias ediciones de la Biblia, me confundía, en cada versión se muestra diferencias sustanciales que notablemente llevan a cierto extravío y no sabía qué pensar acerca de su veracidad debido al contraste.

Lo que más me encantó del Islam fue que respondió esa primera pregunta que tenía y, además, estudiándolo más a fondo durante seis meses pude notar que las palabras que están escritas en el Corán no han tenido ningún tipo de manipulación, han sido las mismas desde el comienzo, al igual que las prácticas y las oraciones que se han hecho desde el comienzo de los tiempos. Cabe destacar que es el Islam la religión verdadera de Allah, Autosuficiente, que se basta a sí mismo.

También me gustó mucho cómo se aplican los pilares del Islam, en un orden sistemático con base en el monoteísmo puro. Aparte de eso, me gustó la diferencia con respecto al estilo de vida que nos hacen ver en occidente y eso lo aprendí en un libro que leí y está titulado *“El Islam y la civilización occidental”*. En ese libro se menciona por qué se prohibían

ciertas cosas, y todo era para un bienestar y para hacer de cierto modo una sociedad más tranquila.

Mi vida dio un cambio para bien, me siento más tranquilo y seguro de profesar esta religión, debido a que para mí es la más fácil de entender y practicar; tiene lógica en todas las respuestas planteadas a través de cualquier época en el tiempo, es decir, relacionadas con cualquier circunstancia de la vida o inclusive con aspectos sociales y económicos entre otros que han estado presentes hasta nuestros tiempos. El Islam tiene respuestas, legislación, orden y soluciones.



En mi familia tuve buena receptividad. Antes de tomar mi decisión ya conocían un poco de la religión y sus prácticas, y aunque tengo otros familiares que me bromean, no es en tono de burla despectiva. Alabado sea Allah que me ha dado conocimiento para orientarme al bien conforme los principios del Islam, así como también puedo responderles a mis familiares algunas preguntas; después de eso, quedan satisfechos.

A los no musulmanes les aconsejo e invito a conocer el Islam. Quisiera hacerles saber que todos están bienvenidos a visitar cualquier mezquita, sin ninguna discriminación o

prejuicio, para que puedan aclarar sus dudas que muchas veces están siendo alimentadas a la desinformación que existe sobre dicha religión. Les motivo para que busquen la verdadera razón por la cual nosotros fuimos creados para esta vida y la otra.



Llevar mi Jiyab, ¿dificultad o facilidad?

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Jackeline y soy venezolana. Les quiero narrar cómo era mi vida antes de Islam; se encontraba incompleta, le faltaba la esencia del significado de quién soy, el por qué estoy en esta vida y para qué fui creada. Mis padres eran católicos, pero no eran practicantes de la religión. Me sentía con inquietudes que la religión católica no llenaba.

Lo primero que me impactó del Islam fue cuando yo veía a mi empleador hacer la ablución varias veces al día. Eso me produjo cierta curiosidad, me preguntaba por qué lo hacía varias veces al día, para qué lo hacía y qué significaba ese hábito. Luego me acerqué a mi empleador con mucho respeto y le pregunté por qué se lavaba tantas veces al día. Él me respondió sabiamente y me dio el contacto de una señora árabe muy religiosa para que aclarara mis dudas.

Luego, a través de este contacto, me acerqué a ella. Mientras la señora me hablaba acerca del Islam, más interés tenía en seguir aprendiendo y quedé fascinada con la religión, por esa razón en poco tiempo abracé el Islam.

Mi vida cambió positivamente en todos los aspectos; mi familia veía el cambio positivo en mí y eso hizo que respetaran mi decisión sabiendo que lo tomé en serio. Algunas de las cosas que cambiaron en mí fue que no volví a asociar a Allah, aprendí realmente a valorar más a mis padres, consideré más los demás y me convertí en una persona más confiable.

Mi familia en general me apoyó, excepto mi madre; ella decía que la religión solamente era para los árabes y yo no era árabe. En varias ocasiones tuve que explicarle que la religión no es solamente para los árabes, sino que es para toda la humanidad. Entre muchas cosas más, le expliqué en quién creemos los musulmanes y le dije que respetamos a todos los profetas. Ella me entendió y nos abrazamos. A partir de ahí comencé a usar el *jiyab*.

El sentimiento de mi familia hacia mí no cambió en ningún momento porque ellos me apoyaron desde el inicio, respetaron mi decisión y también reconocen que mi estilo de vida cambió satisfactoriamente. Dentro de las conversaciones con mi madre, le hacía ver qué era mejor ser musulmana, una mujer modesta y recatada, la cual evita estar expuesta a tantos peligros en la sociedad actual.

La dificultad más relevante que tuve después de abrazar el Islam fue colocarme el *jiyab*, pensaba mucho en cómo sería salir de mi casa, caminar por el barrio con el velo y que me vieran tanto los vecinos como amistades cercanas; imaginaba que se burlarían o que me gritarían “¡loca!”. Luego me di cuenta de que era toda la película mental que yo misma me impuse, entendí que sólo era parte del proceso de mi adaptación o quizá el susurro de Satanás. Le pedí mucho al Altísimo que me diera valor para salir de mi casa con el velo y lo logré, gracias a Dios.



Cuando mi madre aceptó mi decisión de ser musulmana y que usaría el velo, ella cambió su posición, comenzó a respetar mi momento de realizar la oración. También cuando yo estaba en mi casa sin el velo, si se acercaba una visita, ella venía para avisarme para que no me agarrara desapercibida. Siendo mi madre de otra religión, comprendía y cuidaba mi pudor, hasta respetar mi oración.

Mi consejo para quienes ven el Islam como algo desconocido es que busquen el conocimiento, que se informen bien en páginas confiables referentes al tema. Incluso es preferible que se acerquen directamente a centros islámicos o mezquitas para preguntar y aclarar dudas. No tengan pena de preguntar, están en todo su derecho.

Es importante reconocer que los hábitos prácticos de un musulmán pueden ser la razón por la que una persona tenga curiosidad sobre el Islam, ya sea por nuestras obras o por nuestro estilo de vida, tal como me pasó a mí que, por ver un hábito constante, se creó un enlace que me atrajo a querer conocer más sobre el Islam, es decir, sin siquiera darse cuenta mi empleador hizo prédica con sus acciones.

Recuerden que cuando Allah quiere y ama a alguien escoge a esa persona entre tantas otras porque ve algo bonito en ella, algo especial.



Embajadora del Islam

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Dayana y soy venezolana. Mi vida era relativamente normal antes de conocer el Islam. Como cualquier otra chica latina, crecí en un ambiente familiar diverso entre dos religiones muy diferentes, debido a que mis padres tenían creencias religiosas distintas: catolicismo y santería.

Desde joven mantuve distancia con cualquier religión y solía creer que sólo se debía tener la creencia en Dios, sin pertenecer a ninguna. Pero al ser tan joven, no comprendía la importancia de tener una guía, de cómo adorar correctamente a Dios. Así que de esta manera a medida que iba creciendo tenía la profunda necesidad de incrementar mi fe y espiritualidad. Claro está, en la acción de alejarme de las creencias religiosas en las que fui educada, me sentía negada a creer en lo que me enseñaban en mi hogar; en mi interior algo me decía que no eran creencias que estaban del todo bien.



De esta forma fue incrementando mi curiosidad por las distintas religiones que existían. Conocí el Islam a los quince años de edad, me gustaba cómo las mujeres musulmanas se veían con el *jiyab*, así que, comencé a investigar sobre las creencias islámicas, y mientras más aprendía, más me daba cuenta de que el Islam tenía mucha relación con mis creencias personales, tales como ver a Dios como Única divinidad, sin asociarle a nada ni a nadie. Esto logró que me acercará cada vez más a la religión, y aunque el proceso fue largo, al cumplir los veintiún años hice el testimonio de fe con convicción, seguridad y amor. Para ser precisa, eso fue en el año 2021.

Mi vida tuvo muchos giros y cambios al abrazar el Islam. Sabía que muchas cosas cambiarían, ciertos gustos y temas relacionados con la vida mundanal, como mi forma de vestir o incluso mis gustos musicales. Dejar muchas cosas de lado no fue fácil, pero mi forma de pensar fue cambiando con el tiempo. Me siento como una persona más madura, y aunque al principio no fue fácil, actualmente mi vida está mejor dirigida.

Ahora tengo ideas más claras de lo que quiero, también me siento feliz y segura sabiendo que puedo hacer las cosas bien mientras me mantenga unida a Allah. El Islam me enseñó valores que pongo en práctica en mi día a día en la medida de lo posible. El Islam me enseñó a esforzarme en mis estudios, me enseñó a tener paciencia y misericordia con otros, me enseñó que la ira y el rencor no son buenos para mí y me enseñó que una sonrisa de amabilidad puede ser el mejor regalo para mejorar un mal día.

Entre todos los cambios en mi vida, mi familia es uno de los pilares más fuertes. Le doy gracias Allah, Alabado y Exaltado

sea Él, por darme padres y hermanas tan comprensivos. Mi familia no cambió su forma de tratarme y hasta hoy en día sigue siendo igual. La comprensión y el amor que me han brindado ha sido para mí una fortaleza para afrontar muchas cosas que la sociedad me ha hecho vivir, y aunque nuestras creencias sean distintas, el amor es lo que nos mantiene unidos.

Entre los cambios más significativos estaba usar el *jiyab*, sabía que era lo correcto y algo en mí me decía que, como buena musulmana, así debía ser. Pero al comenzar a usar el *jiyab* jamás pensé que tuviera tanto peso como embajadora del Islam en una comunidad latina en la que no había otros musulmanes.

Lograr que las personas respeten o entiendan creencias diferentes a las tuyas es un reto, sin embargo, no es algo que deba detenerte para hacer lo correcto. Tuve que adaptarme a mi comunidad nuevamente, pero esta vez como musulmana. Las críticas por parte de personas que no entienden el Islam pueden ser difíciles de sobrellevar. Yo apliqué la paciencia, me rodeé de personas comprensivas y hasta hoy en día lo sigo haciendo; tengo personas en mi vida que son muy respetuosas y son aquellas que me han brindado fortaleza; me conocen y saben quién soy, gracias a eso pude avanzar y sentirme segura. Verdaderamente no hay nada imposible para el Todopoderoso.

Si hoy estás leyendo esto es probablemente porque estás en la búsqueda de tu fe y estás siendo guiado por Allah. En el Islam tienes las respuestas para todo en la vida, para mejorar tu vida, para tener más fortaleza y una creencia más firme. Rodéate de personas que te respeten y te acepten como musulmán. Defiende tu creencia y siéntete seguro de ti mismo. Yo también estuve en ese punto en el cual buscaba respuestas

y hoy estoy feliz de decir que alabo a Allah, Alabado y Exaltado sea Él, sin asociarle con nada ni a nadie.

El camino como musulmana no es del todo fácil, pero tampoco es limitante. Al final ninguna religión lo es. Sin embargo, el Islam es la única religión que Allah acepta, debido a que, es la misma práctica sujeta a Él en sumisión y obediencia desde el comienzo de la humanidad. Es el Islam la única práctica en Su favor infinito y lleno de compasión y misericordia. Es muy gratificante cada día vivido en la complacencia del Altísimo. Que Allah te guíe, te bendiga y te permita disfrutar de las virtudes del Islam.



En la fe verdadera encontré las respuestas

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Arbelis y soy de Venezuela. Mi vida era como el común tradicional de mi país, profesaba el catolicismo. Considero que así fue por más de veinte años. En ese periodo de vida tenía muchas dudas, incertidumbres y vacíos; uno de ellos era cómo era posible la adoración a varias vírgenes en forma de esculturas, también me preguntaba si la Biblia sólo hablaba de la virgen María con el objetivo de adoración o como madre de Dios.

Otras de las interrogantes que tenía eran cómo era que nadie podía llegar a Dios si no era a través de Jesús (la paz sea con él) como único mediador y salvador; me preguntaba si antes de Jesús (la paz sea con él) había existido otros profetas con la misma importancia, cómo hacían ellos para estar en contacto con Dios y cómo era que Jesús (la paz sea con él) podía ser el hijo de Dios. Eran muchas dudas y muchos cuestionamientos, tenía interrogantes y pensaba en ellas, una tras otra. Un punto que también era importante en mis reflexiones fue el cómo era posible adorar imágenes que ni siquiera tenían sentido, si se consideraba que los rasgos de dichas imágenes no se parecen en nada a los rasgos de los pobladores de esta misma zona. Todas esas preguntas siempre me hacían dudar.

El tiempo de Dios es justo y perfecto; en el 2002 yo trabajaba con unos musulmanes y al ver su práctica, disciplina, orden, amor, constancia, dedicación y temor a Allah me llamó la

atención y quise investigar sobre esta religión. Cabe destacar, que al principio pensé que sólo era por y para la cultura árabe. Fue aquí que comencé a estudiar sobre el Islam, me regalaron un libro que se llama "*Diálogo cristiano musulmán*" donde aclaré varias dudas, gracias a Dios. De esta manera, comenzaron mis primeros pasos en el proceso del conocer, indagar para saber a través de fuentes electrónicas, y mediante eso comencé la práctica en lo poco que iba conociendo.

En el 2003 abracé el Islam y, por ende, comencé a ser musulmana. Puedo decir que el Islam captó toda mi atención. Ver que el Islam es el medio para estar en contacto con Allah, que todo gira en torno a la adoración al Altísimo y que no hay que confesar tus pecados a un ser humano ni rendirle culto a imágenes o escultura me gustó mucho.

El Islam es práctico y lógico, sólo hay que realizar las oraciones a tiempo y arrepentirse ante Allah de corazón sincero. También es notorio el valor que tiene la mujer en el Islam, que debemos ser recatadas, pudorosas y cubrirnos como lo hacía María, la madre de Jesús (la paz sea con él), y las mujeres de su tiempo. Es impresionante ver que los diez mandamientos que uno aprendió en la religión católica son un modo de vida en el Islam.

Cabe destacar, que mi vida cambió en todos los aspectos. Por estar frecuentemente haciendo mis oraciones en su tiempo, buscar cada día más conocimientos, ayunar, buscar esa estrecha intimidad y aumentar mi comunicación con Allah me da la fortaleza necesaria para enfrentar mis luchas diarias. Dentro de estas luchas está la diferencia de credo con respecto a mi

familia, debido a que, todos son católicos y se les hace difícil aceptar que yo sea de una religión distinta a la de ellos.

Por lo tanto, de mi parte está motivarles mediante el amor, respeto y tolerancia a conocer sobre el Islam. Les he manifestado que mi decisión fue por convicción, gracias a Allah, y les hablo conforme es debido, con paciencia y buenas palabras, aunque sólo he logrado pocos cambios de aceptación y aún no están en total acuerdo con el Islam, me respetan y el amor entre nosotros permanece igual que antes. Les hago prédica con mis actos en primer lugar. Le suplico a Allah, Alabado y Exaltado sea Él, para que toque sus corazones y algún día puedan abrazar el Islam, por amor, convicción y de forma espontánea, si Dios quiere.

Queridos hermanos y hermanas, con eso quiero decirles que cuando una persona abraza el Islam de corazón, *Allah*, Alabado y Exaltado sea, siempre te facilitará las cosas tales como el camino al conocimiento y la práctica, pero también nos pondrá pruebas para fortalecernos, y debemos ser pacientes, seguir adelante, prepararnos para saber cómo hablarle a la gente sobre el Islam y aumentar nuestra fe. Si Dios quiere, que Allah, Alabado y Exaltado sea, facilite nuestras vidas.

Amén.



No tengan miedo, Allah está con nosotros

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Mariam y soy española. Regresé al Islam hace 17 años, gracias a Dios. Anteriormente era cristiana no practicante, debido a que, había muchos temas los cuales no llegaba a entender, sobre todo que Dios tuviera un hijo, y cuando realizaba preguntas a mi alrededor, no obtenía respuestas razonables.

Me interesé en el Islam cuando conocí al esposo de mi tía, él es marroquí, le hice varias preguntas y entre ellas quise saber cómo se llama "su Dios". Él respondió que era Allah. Le pregunté si no era Jesús (la paz sea con él) también, y él dijo: "*No, Jesús (la paz sea con él), es un Profeta y no fue crucificado*". Quedé en *shock*, pues durante 14 años sentía que había vivido una mentira en la religión. Todo tenía sentido de repente.

Cada vez que le veía rezar, era una necesidad tan fuerte de aprender. Es cierto que conocí a muchas mujeres marroquíes, pero se basaban mucho en la cultura y no en la religión.

Recuerdo el día que hice mi testimonio de fe; lo hice en mi intimidad, sola y en casa. Fue hermoso, un sentimiento tan profundo, una sensación de paz por saber que con la ayuda de Allah estaba en el camino correcto.

A los días tomé la decisión de sentarme a conversar con mis padres. Tenía mucho miedo a la reacción que pudieran

llegar a tener, porque yo aún era muy jovencita. Les expliqué con la mayor madurez posible que había conocido otra religión que le daba sentido a mi vida y en la cual era feliz. Su respuesta fue: *“Si tú eres feliz, nosotros también”*, me hicieron todo más fácil, gracias a Dios; les expliqué lo que dice Allah en el Sagrado Corán sobre comer carne de cerdo y consumir el alcohol, también el tema del *jiyab* y lo entendieron con facilidad. Dejé de comer carne por un periodo de meses hasta que buscamos una carnicería musulmana. Mi familia no cambió su actitud conmigo en ningún momento, todos siempre me apoyaron en mi decisión.

La dificultad que percibo en nuestra sociedad es la ignorancia y desconfianza que existe hacia la religión islámica, pues se mezcla mucho la cultura con la religión y se generaliza, eso es un gran error.

Mi consejo, mi estimado lector, es que no le temas a ampliar tus conocimientos sobre esta religión. El Islam es hermoso en todos los sentidos, tenemos miles de buenas acciones que Allah nos recompensará y te vas a sentir pleno. Espero que el Altísimo les facilite el camino para el conocimiento y entendimiento; y que, así como los miembros de mi familia entendieron, pido a Allah que los miembros de sus familias también puedan entenderles. No tengan miedo de la reacción de sus familiares, Allah está con nosotros.

Gracias a Dios, hoy en día tenemos muchas personas de gran conocimiento acerca de la religión que nos ayudan a entender todo mejor. Si habéis llegado hasta aquí, es porque Allah te está dando la oportunidad de entrar en la religión verdadera y única.

Allah nos facilite a todos.

Ahora quiero compartir una aleya del Sagrado Corán: *“Allah, no hay otra divinidad que Él, el Viviente, se basta a Sí mismo y se ocupa de toda la creación”* (Traducción del Noble Corán, 3:2).



Es el Islam

Bismillahi ar-Rajhmani ar-Rajhim

(En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso).

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Soy de Paraguay; Shirley es el nombre que me dieron mis padres, pero en el Islam me he dado el nombre de Sarah.

Mi vida antes del Islam era una búsqueda constante. Desde mi infancia, y por tradición católica, a medida que fui creciendo iba adoptando las prácticas del catolicismo hasta ser profesora de religión y seguidora de María (la paz sea con ella), la madre de Jesús (la paz sea con él).

Fui activista junto con las hermanas misioneras de Francia en Paraguay. Con la voluntad de Allah, no obstante, cuando asistía a las misas los domingos yo sentía dentro de mi corazón que había algo más que el sacerdote no decía o que no revelaba. En mis reflexiones, yo sentía que esto era inconsistente y que las predicas carecían de fe. Eran recitaciones, cánticos y parábolas que las personas no entendían y sólo comparecían para hacer votos de fe.

Después de terminar la misa, me quedaba un rato más con la intención de que entrará en mi eso que mi alma tanto anhelaba. Llorando le pedía al Altísimo que me guiara y abriera mi corazón con la certeza y el amor más grande hacia Él; que me bendijera con un esposo y que me ayudara a seguir mi misión en esta vida.

Por la voluntad de Allah, al pasar el tiempo, conocí a aquel hombre que tanto pedía en mis súplicas. Para mi sorpresa, no pensaba que iba a existir un hombre que sea de buen carácter y no fuera católico.

Cuando reveló su religión, el Islam, recuerdo haberle preguntado qué significaba y qué adoraban. Me dijo que adoran a un Dios Único, sin coparticipes, y que Muhammad ﷺ es Su siervo y mensajero. Aquel día sentí el terror correr por todo mi cuerpo, sentí una tristeza profunda y le pregunté si no creían en Jesús (la paz sea con él). Él respondió que sí y continuó diciendo que creen que fue un gran Mensajero, que nunca fue crucificado, y que los que creen en eso son incrédulos. Aquel día comenzó mi búsqueda por la verdad, sentí que había vivido en una mentira durante mucho tiempo. Cuando llegué a mi casa, me puse de rodillas, lloré y pedí a Allah que me guiara y que, si era Su voluntad, que me mostrara la verdadera religión.

Entonces, al día siguiente ocurrió un milagro poco después de haber despertado: una vecina que no tenía vínculo alguno conmigo tocó mi puerta y me dijo que quería entregarme algo, debido a que, sabía que era amiga de un musulmán y que me iba a ayudar a entender más la religión. Me entregó la traducción de un Sagrado Corán y un libro llamado *"El sendero al Islam"*. Yo casi me desmayé, sentí frío y calor. Entonces dije: *"Es el Islam"*.

El Islam es el aire que respiro. Gracias a Dios, estoy protegida y siento certeza en Allah, y recordarlo a Él todos los días se siente como la felicidad que nace y no acaba. Sólo los que conocen esta felicidad pueden entender. No hay una

explicación específica para el sentimiento de estar en el camino recto.

Todo ocurre por la voluntad de Allah. Claro, yo venía de una familia muy devota a la religión católica, muchos tuvieron cierto miedo por no conocer sobre esta religión. Gracias a Dios, mi madre se puso muy reflexiva y me advirtió que en un matrimonio no puede existir una división para que así los hijos sean rectos y bondadosos con sus padres. Mi padre siempre me apoyó diciendo que lo que diga mi esposo es una declaración final. Gracias a Dios, hoy somos tres en mi familia que hemos aceptado el Islam por amor y convicción, ahora es nuestro estilo de vida.

Alabado sea Dios, gracias a Dios, Allah es el más grande. Por la voluntad de Allah, Alabado y Exaltado es, el día en el que hice mi testimonio de fe, juré aprender el idioma árabe para facilitar la lectura del Sagrado Corán. Fue difícil al principio, pero con la certeza en que Allah, el Todopoderoso, nos facilita lo necesario. Todos los días aprendemos algo y eso es lo maravilloso de nuestra religión.

La certeza en Allah, Alabado y Exaltado sea, es un tesoro; Él creó la pluma y con ella nos enseñó la escritura; de Él proviene la sabiduría y conocimiento, para que podamos entender y saber Su verdad.

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Un viaje a Pakistán predestinado

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh
(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Mi nombre es Amina, soy ecuatoriana y la profesión que ejerzo es la abogacía. Nací en un hogar similar al de casi todos en América Latina, un hogar basado en el catolicismo. Al ir creciendo, crecía mi deseo por conocer al verdadero Dios, no al Dios que se encargaban de presentarme en la iglesia católica. Eventualmente, comencé a estudiar con los testigos de Jehová, cristianos evangélicos, pero ninguna de estas religiones llegaba a llenar mi alma, a su vez, nadie llegaba a contestar mis interrogantes ni saciaba mi hambre de respuestas.

Le pedía mucho a Dios para que me guiara hacia la verdad del conocimiento y de su religión. No conocía nada sobre el Islam, sólo lo que presentan en los canales de televisión, noticieros y películas estadounidenses. Siendo así, todo lo que me llegaba del Islam era distorsionado y tergiversado por los medios amarillistas.

Por el año 2018, tuve la oportunidad de conocer y trabajar con una familia pakistaní; eran personas musulmanas y acá fue donde comencé a conocer la religión y sus costumbres. A mediados del año 2019, tenía planificado un viaje a España y recibí también la invitación de la familia pakistaní para visitar su casa en Pakistán.

Sinceramente, me llene de dudas e inquietudes, a pesar de conocer a estas personas, los pensamientos basados en la desinformación no dejaban de pasar por mi mente y me

produjo cierto temor. Sin embargo, solicité mi visa a Pakistán, esto parecía algo imposible, pues había que solicitarla en la Embajada de Pakistán en Argentina, y no estaba dispuesta a viajar a Argentina para solicitar dicha visa; sin embargo, todo estaba destinado y se facilitó, pues se podía hacer dicho trámite de forma online y de esta manera obtuve mi visado.

Una vez en España, recibo la llamada de la familia pakistaní diciendo que soy bienvenida en su casa, así que armé mis maletas y tomé un vuelo a Islamabad, Pakistán. Lo que viví allá es algo que aún no puedo expresar, pues no encuentro palabras que puedan detallar lo impresionada y maravillada que me encontraba en ese momento.

Llegué a Pakistán unos días antes que comenzara el mes Sagrado de Ramadán, así que, puede observar de cerca el ayuno, la oración, las costumbres, la hospitalidad, la amabilidad de los musulmanes, pude escuchar el llamado de la oración cinco veces al día y todo esto me fue llenando cada vez más y entendí que es lo que por muchos años estaba buscando

Estuve tres semanas en Pakistán conociendo el Islam, sus costumbres y la cultura, y luego regresé a mi país, pero algo en mí había cambiado. En mi país seguí buscando información de la religión y conociendo musulmanes aquí en mi ciudad, hasta que en octubre del año 2020 hice mi testimonio de fe, gracias a Dios.

El Islam llegó a mi vida para darle un cambio radical, llegó para ir mejorando cada aspecto de mi vida, tales como, los modales y el carácter. Me ayudó a conocer el valor de la mujer en el Islam, cómo tratar a nuestros padres, en la vestimenta, en

la comida, la justicia, la equidad, ser más paciente y muchas cosas más.

Mi familia, mi núcleo cercano, siempre ha respetado mis decisiones y cuando se vio que mi cambio fue para bien, no hubo problemas con ellos.

Al principio, por mi profesión de abogada, fue un poco complicado, pero no imposible para que las personas se fueran adaptando a verme con ropa diferente y con el *jiyab*; puedo decir que se sentían con curiosidad, se me acercaban a preguntarme por qué el cambio de mi forma de vestir, lo cual es una oportunidad para explicarles sobre la religión y obsequiarles libros islámicos.

Si deseas conocer la verdad sobre Dios, el verdadero y único Dios, la verdadera guía, el camino es el Islam. Date esa oportunidad y conócelo, aprenderás a adorar a Dios como realmente lo hacían los profetas, aprenderás que esta religión es la completa aceptación y obediencia a las enseñanzas de Dios.

Assalamu alaikum wa rahmatullahi wa barakatuh (La paz, las bendiciones y la misericordia de *Allah* estén contigo).

Quien cuida de nuestras vidas y nos prepara la guía

Bismillahi ar-Rajhmani ar-Rajhim

(En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso).

As-Salamu alaikum wa rahmatul-lah wa barakatuh

(La paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean contigo)

Estimado lector, tengo el honor de presentarles, con el permiso y la voluntad de Allah alabado sea, mi historia, con el fin de que te sea de provecho y beneficio, si Él así lo quiere. Mi nombre es Jadiyah, soy venezolana y musulmana conversa, gracias a Dios.

Crecí en un hogar católico practicante, de pilares firmes y con raíces dentro del clero católico, financiadores de iglesias, de construcciones de templos en los caseríos de la zona, tías abuelas monjas y un primo sacerdote. Mi educación básica fue en una escuela exclusivamente para niñas y mi infancia estaba tomada de la mano a estas prácticas religiosas. Yo siempre era curiosa, me gustaba indagar en varios escenarios. A corta edad mis padres me permitían explorar disciplinas artísticas, musicales, científicas y deportivas, aunque en la última no fui muy destacada.

Rodeada de personas que me atraían por su potencial intelectual y desarrollo social, Allah me permitió observar, analizar y comprender mi entorno, estereotipos y diferencia de estratos sociales, éstos marcados en la escuela, como también en varias casas donde había sacerdotes españoles dedicados a la psicología y a enseñanzas familiares en un convento y casa hogar (orfanato e internado) que frecuentaba, debido a que estudiaba con niñas de esa casa hogar.

Todo niño es curioso y yo no escapaba de esto sin la intención de insolencia, ni que exhortaran a mis padres. Sin embargo, más de una vez me involucraba en situaciones sólo para explorar qué había dentro de lo prohibido, en las sacristías, balcones, sótanos de oración y hasta los dormitorios de algunas monjas.

En la adolescencia, ya luego de cumplir algunos sacramentos católicos, me comenzaron a surgir preguntas sobre la existencia y dependencia en Dios. En bachillerato, dentro de mis clases de historia universal, las cuales eran dictadas por un sacerdote y párroco de mi comunidad, amigo y compañero de mi primo, pues eran sacerdotes que venían juntos de estudiar en Roma, tuve un valioso enlace y puede obtener cierto acceso a literaturas católicas y comenzar con debates. Para nadie es un secreto que no todos los católicos practicantes tienen acceso a su propia literatura. Este sacerdote no era como otros, era sagaz y abordaba temas tabús con respeto a otras religiones. Todo pasó de ser catecismo al interés en estudiar la Biblia.

Comencé el estudio bíblico por medio de unos misioneros. Recuerdo bien haberle dado el susto más grande a mi mamá cuando a la edad de catorce años le dije: *“Mamá, ¿me das permiso para irme a un retiro y ser misionera? Me darán lo que necesito. Tengo dos días para recibir tu permiso. Si crees en Dios, aceptarás porque voy a predicar”*. Como dicen coloquialmente, ardió Troya. Aunque mis padres eran católicos, jamás me dejarían tomar esta decisión tan precoz. Gracias a Dios es Él quien cuida de nuestras vidas y nos prepara la guía.

Más adelante este sacerdote innova dentro de la práctica del catolicismo, siendo tomado con cierto desprecio y por otro lado admiración. Él, al ver que no podía controlar mi curiosidad por el conocimiento, me vetó a ciertas prácticas y prohibiéndome dar catecismo porque me salía de lo estructurado.

Una de las cosas que no me convencían era tener que confesarme ¿Cómo un humano podía perdonar mis pecados y faltas? Hacer procesiones, penitencias, rezos,... Ya hasta sabía qué diría el sacerdote en la homilía y canon de la misa; indagaba en mi estructura mental tras tantos años leyendo lo mismo y no saberlo ¿Sería esto una fe así de vacía o sólo era la fe individual? Obviaba dentro de los rezos decir: *“soy católica, apostólica y romana”*, y decía *“¡soy bien venezolana!”*. En mis conocimientos vanos sabía cómo había sido la incursión de la iglesia católica en la colonización de América y en otras civilizaciones.

Cada vez había más por hacer o descubrir. Al ir estudiando la Biblia, me surgían más preguntas. Es cuando llego a la universidad cuando decido ser cristiana evangélica. Esto fue un cambio estructural y hasta radical en contra de los principios infundados inicialmente. Probé aquí el desprecio por parte de mi familia radical. Ya me había revelado en no practicar ni participar en el politeísmo, o al menos eso era lo que creía.

En esta nueva etapa me dediqué al trabajo con jóvenes en la fundación de iglesias en áreas rurales junto con otras mujeres pastoras. Estaba dedicada a mis estudios seculares. Abordé también la teología, la evangelización y la consejería con la participación activa dentro del municipio entre pastores y líderes.

Fue allí cuando Allah me dio una prueba más, cada prueba es muestra del amor de Él y esto nos fortalece. No obstante, no estaba de acuerdo en varias prácticas, que a fin de cuentas también son politeísmo. Es politeísmo todo aquello que se asocie con Allah. Entonces entendí que ofendía a la divinidad absoluta de Allah, Alabado y Exaltado sea, con el hecho de desviar mi fe y confianza en un ser humano antes que en Él, el Altísimo.

Y es aquí, amigo lector, que te preguntaré: “¿De qué practicas hablas?”. Desgloso brevemente mis preguntas de enfoque. Cuánta banalidad hay en las iglesias bajo el contexto de modernismo para ganar fieles a la fe. Esto es un arma de doble filo que lleva al desvío. Nuevamente, con la mente más abierta y la dependencia en Allah, con confianza absoluta y haciendo mi consulta sólo al Todopoderoso, comienzo a escudriñar la Biblia. Surge el contraste entre lo que dice la Biblia como base teórica y lo comparo con la práctica y con la visión de argumentos a beneficio de unos cuantos.

Mi interés era la paz que Allah en Su infinita misericordia y bondad me daba estando a solas con Él. Dejé de congregarme por un tiempo y en este proceso comencé a desarrollar estudios comparativos con otras religiones, siempre en el temor de Allah, Alabado y Exaltado sea Él. Entre debates por redes sociales, amistades, compañeros de la universidad y la biblioteca, hasta que un día Allah abrió mis ojos y comencé a ver las contradicciones bíblicas en cuanto a la cronología, es aquí que ocurre un choque de ideología.

Otro proceso surgió y nuevas interrogantes que alguna vez fueron fugaces, ahora tenían argumentos y una base, así

que, ¿Cuál es la veracidad de la doctrina de la trinidad? Me encontré en un eslabón perdido entre los que consideré que me podrían aclarar mi sinfín de interrogantes. Sólo éramos Allah y yo.

Existe la manipulación de las escrituras: ¿Te has preguntado alguna vez por qué los libros de Marcos, Mateo y Lucas están en total contradicción y fuera de la doctrina con respecto al libro de Juan? ¿El bautizo de Juan realmente era bautizo o la ablución (limpieza en intención y física) para poder ponernos en oración ante el Creador y Señor de los Mundos? ¿Por qué se evangeliza con el libro de Juan, en primer lugar? En la doctrina cristiana, siendo Jesús (la paz sea con él) el último profeta, ¿por qué Pablo le da otra doctrina de los cinco ministerios dónde aborda el profético? ¿Por qué Pablo tiene más participación en el nuevo testamento que los discípulos, cómo Pedro, siendo el predecesor de Jesús (la paz sea con él)? ¿Por qué le dan importancia a José, más que a María y de dónde sale su genealogía? ¿Por qué la doctrina aborda que María tuvo más hijos conforme dicen los judíos? ¿Qué enlace histórico/político hay en la doctrina cristiana y judía, siendo la última la que rechaza a Jesús (la paz sea con él)? ¿Por qué la Biblia incita a la violencia y al machismo siendo la Palabra de Dios? No me cabía en la cabeza pensar que Dios no era justo. Y bien te preguntarás: “Pero si eras estudiante de teología, ¿por qué no te diste cuenta allí?”, considero que el tiempo de Allah es perfecto y necesitaba esa convicción.

Hablé con muchos apologistas de varias ramas del cristianismo, filósofos y hasta con ateos. En realidad discutía con ellos, lo cual es una acción no adecuada para quien busca la verdad. Hasta que encontré un apologista que hablaba sobre el Islam, que era

un tema escondido para mí. Abordar el monoteísmo puro me hizo aceptar en mi corazón el Islam y aceptar a Muhammad ﷺ como su siervo, último mensajero y sello de los profetas. De allí, me fui a indagar en la información distorsionada que existe sobre el Islam, en la cual, me tocaba vencer las barreras en mis creencias basadas en especulaciones y no cuestionar la veracidad de la revelación del Noble Corán y la *Sunnah* del Profeta ﷺ. Ahora me faltaba quien fuera el testigo de mi testimonio de fe.

Antes de este hermoso día, ya me colocaba el *jijab* en casa con una tela de manera improvisada para ir adaptando a mi familia a los nuevos cambios. También les compartía parcialmente mis estudios para tener una mayor aceptación y comprensión, siendo mi deseo que también estén en la guía del Todopoderoso. Me bromeaban diciendo que me veía como una árabe. Aquí era que les impartía de lo poco que sabía.

Fue así que abracé el Islam un veintiocho de julio del año 2022 por absoluta convicción y con el apoyo de algunas literaturas islámicas concordantes con mi óptica. Gracias a Dios, cada día es un nuevo reto y un nuevo aprendizaje. Fue un tesoro conocer a Allah, Alabado y Exaltado sea, y luego ver Su luz, ver con claridad, de manera objetiva, precisa, lógica, razonable, tenerlo como Único Dios, Absoluto, Autosustentable, sin familia (madre, padre, hijos), copartícipe, socio, ni compañero, Diseñador, Creador, Señor y Dueño de los mundos. Es hermoso reflexionar en que afirmamos que sólo Él es el merecedor de adoración y que negamos que exista alguien o algo, sustancia tangible o intangible, a la que se le atribuya culto o adoración excepto Allah.

Si bien saben cómo fue la reacción de mi familia cuando decidí ser evangélica, ahora imagínense al saber que había abrazado el Islam. Lo que me llena de satisfacción es el privilegio y honor de sentir el amor de Allah y guardar la esperanza en la oportunidad de verle y adorarle en el Paraíso, si Dios quiere. Vivir en su infinito favor es un regalo invaluable e indescriptible.

El rechazo es más fuerte, pero todo es generado por el desconocimiento del real significado del Islam. Muchos creen que sólo es una religión para árabes, que es otra cultura, que es opresión para la mujer. El descontento por el uso del *jiyab* es profundo, incluso sabiendo que mi *jiyab* es mi decisión en obediencia y amor por Allah; es un honor y privilegio y es parte de mi identidad como musulmana, Dios es el más Grande.

El Islam es fácil y práctico; cree, ama y respeta a todos los profetas (la paz sea con ellos) tales como Noé, Abraham, Moisés, Jesús (la paz sea con él) y Muhammad, enseña que no hay intermediario entre mi adoración a Él y yo y que siento cada día Su misericordia y Su perdón. Estoy en constante aprendizaje y aprendí a ver la vida desde otra perspectiva, confiando en el Altísimo sin mortificarme tanto por lo que será de mañana, que está en su sabiduría. También aprendí a tener mi identidad clara como sierva de Él y a buscar su complacencia con la esperanza de verle en el Paraíso.

El Noble Corán es la revelación de Allah, el Poderoso, el Sabio. Conocer la vida del Profeta Muhammad ﷺ y amarlo es una virtud y un honor. Te invito a conocer sobre él, su linaje, su humildad y sencillez, su carácter descrito como el Corán andante, el mejor hombre en la Tierra, su vida, modales, su

relación con sus esposas y compañeros. Definitivamente el Omnipotente no guía a los mentirosos y a los que niegan la verdad; los que discrepan en que Allah tuvo un hijo afirman una ofensa grave a quien hizo los Cielos y la Tierra, lo conocido y desconocido. Ante Él todos comparecemos el día del Juicio Final.

Es indescriptible que, al oír el Noble Corán, cada palabra penetra en tu corazón, en tu alma y en tu esencia incluso sin entenderlo; no se trata sólo de emoción, simplemente es algo indescriptible. Es un deber de todo musulmán conocer el idioma árabe porque el Corán es el único libro revelado por Allah que sigue conservado hasta hoy intacto en su idioma original y hasta el día del Juicio Final. Esto es precisamente porque su custodio es Allah mismo, cosa que no pasa con las otras escrituras sagradas (la Torá, los Salmos y el Evangelio) las cuales amamos y en las que creemos porque vienen de Él. Leer una interpretación del Sagrado Corán en nuestro idioma materno no es lo mismo; el árabe es muy rico a nivel de léxico.

Allah no nos necesita, somos nosotros quienes necesitamos de Allah. A Él no le agrada la incredulidad, por eso nos ha dado signos de toda su creación para que le adoremos solo a Él creyendo en Su unicidad y le complazcamos. Es tan misericordioso que nadie cargará pecados de otros, por eso y más debemos ser agradecidos en todo, debido a que, si algo no sale conforme a nuestros planes, es Allah guardándonos de algo peor. Sólo a Él podemos pedirle su auxilio, su intervención, su sustento, su sabiduría y su bienestar.

Quien se place en las pasiones mundanas de esta vida y en su incredulidad, disfruta por poco tiempo; esos placeres se van en un abrir y cerrar de ojos, no son garantía de un final feliz

y dulce. ¿De qué sirve preocuparse y ocuparse en verse espléndido para la gente si para Allah no somos bien vistos? Claro está, los musulmanes nos ocupamos de nuestra apariencia, incluso diría que es la única religión que ordena y fomenta la higiene personal, del alma y el estado físico del agua y el lugar donde vas hacer tu oración.

Allah me enseñó el valor de la vida y de la muerte, a no afanarme ni aferrarme a cosas mundanales, a disfrutar cada día en busca de Su complacencia, transformando cada acto en una acción de adoración al Altísimo. Por experiencia propia y cada vivencia, le doy gracias a Dios por lo que tengo y lo que no. Mi mayor riqueza es poder adorarle y glorificarle, de esa manera conozco la real esencia del servicio a Él.

Cabe destacar que tengo una condición física que no es más que una prueba que me dio a conocer, y aprendí a aceptar que mis pasos están determinados a la voluntad y velocidad que Él me dicta. Cada día para mí es un milagro; mi motivación es construir en el más allá lo que Él me permita, que el Clemente y Misericordioso me otorgue su perdón.

Sólo a Allah me someto. Allah nos preserva en Su camino guiado en lo correcto, nos hace con corazón sincero, humilde, virtuosos y piadosos, aceptando y agradeciendo el pasado, viviendo con confianza plena en Él en el presente y esperanzados en Él por el futuro, sea éste agradable o no a nuestros ojos. Sólo Él conoce lo que está manifestado y lo que se encuentra oculto.

En lo personal, como ocurre con muchos otros hermanos de otras regiones de Latinoamérica, no tengo otras hermanas ni hermanos musulmanes cercanos, tampoco hay centros

islámicos ni mezquitas, pero eso no es limitante para seguir conociendo la religión de Allah, incrementar en la práctica mi fe y reafirmar en mi corazón el monoteísmo puro.

El monoteísmo puro es la una de las más importantes obligaciones de un musulmán y tiene tres características: la primera es, reconocer y atribuir la unicidad en el señorío de Allah, Creador, Señor, Dueño de los Mundos, nada por encima de sus órdenes y prohibiciones; la segunda, reconocer la unicidad en la adoración absoluta, única y sincera a Allah, acción en toda la práctica islámica (las cinco oraciones diarias, súplicas, pedidos de ayuda, protección y refugio en Él, actos de caridad, ayunos, pagar el *zakat* y la peregrinación entre otras, no existe otro a quien invocar. Y la tercera, es la unicidad de los más bellos y hermosos nombres y atributos (99) por los cuales invocarle, por el cual no se debe calificar o nombrar a Allah fuera de lo que Él mismo o su Mensajero ﷺ lo ha hecho.

Por lo tanto, el monoteísmo puro se establece en nuestro corazón y en nuestras acciones. Quien conoce a Allah, anhela fervientemente su encuentro en cada oración, pues es ese enlace donde se establece la oportunidad de ese favor otorgado por su misericordia de poder adorarle y así obtenemos la garantía de que nuestra fe se incremente.

Amar a Allah es sentir y confiar que esta vida y la otra dependen de Él, que tus anhelos y deseos se someten a Él, que tu familia y tu entorno, hasta tus necesidades están en Su sabiduría; por ende, hay que saber que es inalcanzable nuestra manera de agradecer su favor, faltaría tierra para poder postrarte ante el Majestuoso. Tu alma anhela su encuentro, perdón y complacencia, hasta el punto de anhelar ver Su rostro y adorarle en esta vida y la otra.

Humanamente no soy perfecta, tengo altos y bajos, reconozco que soy débil, pero de Él sustenta mi fortaleza. Cada mañana lucho por el encuentro más bello y perfecto; si puedo respirar y abrir los ojos lo hago en el nombre de Dios y le agradezco a Dios por un nuevo día. Aquí es cuando lucho por este encuentro precioso en el alba y siento cada fibra de mi ser, los dolores están a flor de piel mientras me endezco en mi lecho mientras recito la Surah de la Apertura. Ver y sentir como mis dedos se despegan es grandioso, pues definitivamente es mi cuerpo con alma y espíritu doblegándose y sometiéndose a la voluntad del Altísimo, Señor de los Tronos, El Glorioso.

Como comenté anteriormente, es un deber de todo musulmán conocer el idioma árabe y no es un obstáculo, más bien es un idioma muy rico y te motiva a que lo conozcas. Para los hispanohablantes sería de gran impacto conocer que nuestra lengua española contiene más de 2.000 palabras que son arabismos, es decir, que provienen del árabe. Este no es el único aporte del Islam en nuestro contexto, también en ámbitos científicos, en la sociedad y la gastronomía por mencionar algunos. En fin, no podemos ignorar la influencia de la cultura árabe y del Islam en nuestras vidas. Te animo a identificar en tu modo de vida dónde están estos aportes.

Estimado lector, si tu deseo es conocer el amor puro, genuino y sincero, te presento a Allah y a su religión: el Islam. No te sientas intimidado por lo que otros podrán decir, incluso tu familia. La gente nunca estará conforme, hagas el bien o el mal, siempre criticarán y juzgarán, sólo Allah tiene la capacidad de transformar y sanar nuestros corazones, darle quietud y aplacar nuestras ansiedades. Los Musulmanes no somos

perfectos, ni infalibles, pero si lo tenemos a Él, nada se compara a Su protección y refugio.

Me despido con la esperanza en Allah de que sea tu guía en esta vida y en la otra y con la esperanza y fe de reencontrarnos en el Paraíso.

“Pero quienes hayan tenido temor de su Señor, morarán en la otra vida en habitaciones elevadas, y sobre ellos habrá otras habitaciones [donde estarán quienes hayan alcanzado grados más elevados], todas construidas de oro y plata, [en jardines] donde correrán ríos. Ésta es la promesa de Dios, y Dios no falta a Su promesa...”

(Interpretación en español del Sagrado Corán, 39: 20).

Simbología

✎ **Yala Yalaluhu:** "Exaltado sea". Se menciona después de nombrar Al-lah para mostrar respeto y alabanza.

✎ **Sala Al-laju aleyji wa Sal-lam:** "La paz y las bendiciones de Al-lah sean con él". Se menciona después de nombrar al profeta Muhámmad como una forma de súplica por él.

Glosario de términos islámicos

'Awrah: (en árabe: عورة) se refiere a las partes del cuerpo que deben mantenerse cubiertas según la situación, como en la oración y al estar en presencia de diferentes grupos de personas ajenas a la familia directa. Para el hombre comprende desde el ombligo hasta las rodillas, y para la mujer todo su cuerpo (pudiendo mostrar las manos y el rostro).

A

- **Al-lah:** Dios Único.
- **Al Lauh Al Mahfuth:** La Tabla Preservada.
- **Aleya:** (en árabe: آية, Aya) se refiere a los versículos, oraciones y frases coránicas que están separadas unas de otras en un orden especial y forman las Suras del Sagrado Corán.
- **Adhan:** (en árabe: أَذَان) o llamada a la oración es la fórmula que se usa en el Islam para convocar a los orantes a la oración obligatoria.

H

- **Hadiz:** (en árabe: حديث) en la definición lingüística significa: relato, narración. En el ámbito religioso significa: dicho o acciones del profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él) relatadas por sus compañeros y compiladas por aquellos eruditos que les sucedieron. La Sunnah está contenida en los relatos del Profeta que han sido transmitidos, es decir, la literatura del Hadiz.
- **Hayy:** Peregrinación mayor.

I

- **Imaan:** literalmente significa “creer”, poner nuestra confianza en algo o alguien. En el sentido religioso, significa depositar nuestra entera confianza y toda nuestra fe en Al-lah, Su profeta, y Su mensaje.
- **Imam:** musulmán que dirige la oración congregacional.
- **Iqama:** Iqama (en árabe: إقامة) es el segundo llamado a la oración, el anuncio del inicio mismo del rezo para convocar a los orantes a la oración obligatoria.

J

- **Jiyab:** Pañuelo usado por las mujeres musulmanas para cubrirse la cabeza.

K

- **Khatib:** musulmán que pronuncia el sermón durante la oración de los viernes o del Eid.

M

- **Majram:** son todos aquellos familiares con los que es ilícito contraer matrimonio para siempre en el Islam. Estos son: los hijos y sus descendientes, los padres y sus ascendientes, los hermanos, los hijos de los hermanos y de las hermanas, los tíos y tías paternas y maternas, los suegros, los abuelos del esposo(a), los hijos(as) del esposo o esposa.

Q

- **Quibla:** dirección hacia la que se orientan los orantes al rezar, y que puede tener otras implicaciones rituales (en la disposición de tumbas, etc.). En el Islam, Al-Quibla o Quibla define la dirección de la Kaaba (en la Meca) y a la que el Imám y los orantes deben dirigirse cada vez que realizan sus rezos.

R

- **Raka'ah:** es una serie de movimientos y palabras que se efectúan en un orden específico durante la oración. Cada oración contiene un número específico de raka'ah.
- **Ramadán:** el noveno mes del calendario islámico (calendario lunar).

S

- **Sharía:** La sharía o ley islámica (en árabe: شريعة إسلامية) es el cuerpo de derecho islámico.
- **Sujur:** comida ligera antes del tiempo del Fayr.
- **Sunnah:** conjunto de dichos (palabras, enseñanzas, profecías, etc.), hechos (acciones, forma de hacer las cosas, etc.) y confirmaciones o negaciones explícitas o implícitas (como confirmar algo asintiendo con la cabeza, etc.) del profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.
- **Sura:** Capítulo del Sagrado Corán.

U

Umrah: Peregrinación menor.

Dr. Ahmad Abdo

Nacido en el año 1981, en Dubái.

- Doctorado en *Sharía* y estudios Islámicos- Universidad Islámica AREES.
- Magister en estudios islámicos, especialista en *Dawah* y cultura islámica- Universidad Islámica de Minnesota (E.E.U.U.).
- Doctor en Odontología.
- Director del Centro Tawasul de América Latina.
- Presidente del Centro Descubra el Islam (Venezuela).
- Vicedecano de la Facultad de Estudios Islámicos de idioma español- Universidad Islámica de América Latina.
- Anteriormente Vicepresidente de la Comunidad Islámica Venezolana.
- Predicador islámico.
- Acreedor de varios títulos en competencias de memorización y lectura del Sagrado Corán. Además de certificarse en cadenas de transmisiones de Hadices de algunos eruditos.
- *Imam* y *Khatib* en la mezquita por varios años en Venezuela.



Autor de:

- » Tesoros islámicos (2014)
- » Bienvenido al Islam- Guía para los nuevos musulmanes (2016)
- » Un único Dios, un único mensaje (2017)
- » Mi experiencia con el *Dawah* (2018)
- » 50 Consejos para los nuevos musulmanes (2021)
- » Reflexiones Coránicas- Mensajes y beneficios del Noble Corán (2022).

Recopilador de:

- » Mi historia con el Islam (2023)

Redes sociales → Dr. Ahmad Abdo